LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA

Tercer grado

Lectura

Lectura

Tercer grado

Editorial
Pueblo y Educación

Este libro forma parte del conjunto de trabajos dirigidos al Perfeccionamiento Continuo del Sistema Nacional de Educación en la Educación General Politécnica y Laboral. Ha sido elaborado por un colectivo de autores integrado por metodólogos, maestros, profesores y especialistas, y revisado por la subcomisión correspondiente de la Comisión Nacional Permanente para la Revisión de Planes, Programas y Textos de Estudio del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación.

La Comisión de Lectura, tercer grado, estuvo integrada por las licenciadas Noemí Gayoso Suárez y Mirta Contreras Infante, la maestra Ángela Ariosa Iznaga, la licenciada Rosa Sánchez Ruiz, la profesora Mercedes Reyes Comas y el licenciado Bartolo Olivera Puebla.

Edición: Lic. Caridad López Agüero
Ing. Isis Pérez Hernández
Ilustración: Luis Bestard Cruz
Alberto Cancio García
Diseño: Bienvenida Díaz Rodríguez
Corrección: Esmeralda Ruiz Rouco
Maquetación: Josefina Téllez Núñez

© Decimoquinta reimpresión, 2019
© Primera reimpresión, 2004
© Tercera edición corregida, 2002
© Ministerio de Educación, Cuba, 1990
© Editorial Pueblo y Educación, 1990

ISBN 978-959-13-0938-9

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11300.
epe@enet.cu

Niños pioneros

Por la calle arriba
van los pioneros.
¡Qué alegre la cara!
¡Qué lindo pañuelo!

Son como semillas
en el surco abierto
y como arbolitos
que vienen creciendo.

Llevan en los ojos
la luz del mañana.
Son jóvenes pinos,
son flores que marchan.

Eres en tu patria,
niño pionero,
la esperanza firme
y el mejor cimiento.

Para saludarlos,
en cada ventana
reluce una bella
bandera cubana.

Dora Alonso

- Lee la primera estrofa y responde:

  ¿Cómo se sienten los pioneros?
  ¿Por qué?
  ¿Cómo te sientes tú? ¿Por qué?

- Recita la poesía.

Así es mi maestra

Mi maestra se llama Estrella y de verdad que parece una estrella. Todos la queremos porque nos enseña y es muy buena y cariñosa.

Por las mañanas, antes de comenzar las clases, nos saluda y pregunta cómo estamos. Siempre habla bajito. Cuando nos regaña, también habla bajito, pero, se pone seria. Por eso, al verla así, volvemos a quedarnos tranquilos.

Nos gusta oír cómo nos cuenta cosas interesantes. Ella sabe tanto porque siempre está leyendo. Y si no entendemos algo, empieza dále que dale, hasta que lo aprendemos bien.

A cada rato habla del tiempo que estuvo en Nicaragua. Recuerda su escuelita, sus alumnos; y nos dice cómo eran, a qué jugaban. Seguro que ellos la quieren tanto como yo.

Muchas veces, a la hora del receso, viene y nos enseña algún juego que ella conocía desde chiquita.

¡A mí me parece que es maga! Siempre sabe si nos pasa algo. Un día yo estaba triste porque mi mamá estaba enferma. Ella me preguntó qué me pasaba. Le conté. Entonces me dio un beso y por la noche fue a mi casa.

Por eso, yo pienso que mejor que mi maestra ¡qué va! no hay. Porque es la que me enseña a leer, a descubrir las cosas lindas que hay en los libros y también a decir la verdad, a querer a mis compañeros, a no creerme mejor que los demás, y sobre todo, a amar y respetar la patria.

Rosa Leyva

- Di cómo es la maestra Estrella.

Escuela serrana

Entre ríos y palmeras
se escurría la mañana.
Era una escuela en la sierra:
una escuelita serrana.

Era la escuela pequeña,
con un huerto y un jardín,
y un caminito de piedras
perfumado de jazmín.

Casi niña, la maestra
enseñaba con amor,
mientras caritas risueñas
la miraban con candor.

Por las ventanas abiertas,
entraba sonriendo el Sol
para ver la Cuba nueva
fulgurar en un crisol.

Era una escuela en la sierra:
una escuelita serrana.
Entre ríos y palmeras
se escurría la mañana.

Josefina Díaz Entralgo

- Observa y contesta:

¿Cuántas estrofas tiene esta poesía?

La primera escuela

Cuentan que cuando los rebeldes llegaron a las montañas de Baracoa, para liberar toda esa zona, se encontraron con lugares muy intrincados. La gente era muy pobre; como no había caminos, era muy difícil bajar a los pueblecitos que están al pie de las montañas. Solo algunos los conocían y casi nadie había ido a la ciudad.

Y cuentan que lo primero que hizo el jefe de los rebeldes cuando llegó a uno de esos lugares, fue preguntar si había algún maestro por allí. Le contestaron que no. Entonces preguntó que si había alguien que hubiera estudiado algo, y le contestaron que no. El jefe de los rebeldes preguntó entonces que si alguien por allí sabía leer y escribir, y le contestaron que solo había una muchacha.

–Pues ya tienen maestra –dijo contento.

Y cuentan los que viven por allí que, como tampoco había escuela, todos los hombres, mujeres y hasta los niños se pusieron a hacerla, y uno de los rebeldes trajo un retrato de Martí que había recortado de una revista y lo colgó en la pared.

–Pues ya tienen escuela –dijo el jefe de los rebeldes–. Mañana mismo empiezan las clases.

Cuando triunfó la Revolución, fueron hasta allá los alfabetizadores y los maestros. Se fabricó una escuela nueva, con un busto blanco de Martí en el jardín.

Pero la gente de aquel lugar no ha olvidado nunca su primera escuela: aquella escuelita que fabricaron cuando los rebeldes llegaron a las montañas de Baracoa.

Denia García Ronda

- Busca en el texto las dos palabras terminadas en **d**. Pronúncialas correctamente.

Cuando me lo dijeron, me puse contento. Corrí a contárselo a mi abuela y se lo escribí a mamá y papá que están en Angola. Al abuelo no le dije nada para darle la sorpresa.

Fuimos con la maestra hasta la explanada donde dan los actos del pueblo. Allí estaban las milicianas y los milicianos, derechitos. Al frente había una mesa con un libro. La maestra me puso a mí y a otro compañero a cada lado de la mesa. Todos cantamos el Himno Nacional.

Un miliciano habló de defender la patria. Los demás, rodilla en tierra, dijeron: ¡Juramos! ¡Juramos!

¡Se oyó lindo cantidad! Luego vinieron uno a uno a firmar el libro. Entonces abuelo y yo nos vimos. Me miró serio. Yo me puse

más tieso todavía. ¡Me sentí orgulloso de él! Ahí estaba poniendo su nombre despacito. Con su camisa azul, no tan azul como mi pañoleta y su boina que no es roja como la mía. Mi abuelo miliciano de las Tropas Territoriales; y yo, pionero moncadista y los dos... ¡Siempre listos!

Rosa Leyva

- Lee despacio estas palabras:

explanada	milicianos	derechitos
moncadista	despacito	territoriales

- Lee y responde:

  ¿Por qué el niño se sintió tan emocionado?

- Observa que aparecen oraciones más extensas que las del libro de segundo grado. Siempre que las encuentres practica su lectura.

Fidel les dijo a los niños

En una ocasión en que Fidel se reunió con los niños les dijo:

Yo quiero que los niños jueguen, que tengan campos deportivos, que tengan playas, que naden, que se diviertan, que hagan excursiones por el campo... Pero queremos que también estudien... ¡Pero si estudiar no es malo!... ¿Y por qué se ponen más contentos cuando hablo de ir a la playa, que cuando hablo de estudiar?... ¿Ustedes no han leído la historia? ¿Ustedes no han leído la historia de la vida de Maceo, de todas las batallas que ganó Maceo? ¿Ustedes no han leído la vida de Martí, de todos los sacrificios que hizo, de lo noble y bueno que era?... ¿A ustedes no les gustaría leer toda aquella historia de lo que tuvieron que hacer los cubanos para ser

independientes?... ¿Y no les gustaría?... ¿No es interesante la historia?... ¿A ustedes no les gustaría visitar todos los lugares donde combatieron los rebeldes?... ¿A ustedes no les gustaría visitar la Sierra Maestra?... ¿Para qué?, para saber, para ver. Bueno pues se estudia para eso, para saber. ¿A ustedes no les gustaría ir a la Ciénaga de Zapata y a la Laguna del Tesoro?... ¿Para qué?... Bueno, pues todo eso está también en los libros... la Sierra Maestra, la Laguna del Tesoro, el Valle de Viñales, las cuevas, los ríos, las montañas, las bahías, la naturaleza toda; todo eso está en los libros, y si nosotros los llevamos a ustedes al Valle de Viñales, y ustedes no lo estudiaron y no saben lo que es el Valle de Viñales, no disfrutan.

- Ya leíste lo que Fidel dijo a los niños. Y tú, ¿cómo cumples con esto?
  Apóyate en estas ideas:

  asisto todos los días a la escuela
  estudio diariamente
  leo mucho, y...

¡Adivina, adivinador!

Tengo hojas sin ser árbol;
te hablo sin tener voz;
si me abres, no me quejo,
adivina quién soy yo.

De plástico soy
y otros materiales;
señalada estoy
en partes iguales.
No soy la excepción
y ayudo a rayar
y a medir, y voy
con cada escolar.

¿Cuál es de los animales
aquel que tiene en su nombre
todas las cinco vocales?

¿Qué es lo que se dice,
una vez en un minuto
y dos en un momento?

El burro la lleva a cuestas
metidita en un baúl;
yo no la tuve jamás
y siempre la llevas tú.

- ¿Encontraste las respuestas? Si no, búscalas aquí:

  La letra m y la o, la regla, la letra u, el murciélago, y el libro.

Quisiera regalarte

Quisiera regalarte
miles de estrellas,
quisiera regalarte
la luz del Sol,
toda el agua del mar,
los arcoiris,
y las nubes más blancas,
las de algodón.

Quisiera regalarte
mil mariposas,
y jardines enteros
llenos de flores
y música y campanas,
y lindos sueños,
y palomas que canten
muchas canciones.

Pero más que eso, madre,
más que la Luna,
te alegra una sonrisa,
que te haga un verso,
te alegra que te entregue
en este día,
como todos los días,
mi amor y un beso.

Julia Calzadilla

- Lee de nuevo cada estrofa, haciendo una pausa después de las comas y de los puntos.
- Te invito a que hagas unos versos tú también. Léelos en alta voz.

Los animales, como las personas, también se enamoran. Y se arrullan, se cantan, se miran con ternura.

Porque el amor es necesario para que exista alegría, para que la vida continúe, para que nazcan otros seres que vuelvan a contemplarse con cariño, a cantarse, a arrullarse, como antes lo hicieron sus padres.

El amor es, pues, un sentimiento de todos los días, que puede surgir a cualquier hora. Los gatos, por ejemplo, prefieren la noche para entonar esas melodías repletas de felicidad que anuncian el comienzo de la boda.

Los novios unen sus cabezas a la luz de la Luna y maúllan suavemente. Entonces todos saben que una pareja de gatos acaba de casarse.

El tiempo pasa y la gata-esposa, ya convertida en gata-mamá, coge con cuidado a sus hijos por la piel de la nuca, y los traslada allí donde pueda alimentarlos y atenderlos bien. A los nueve días de nacidos, abren los ojos; después juegan, corren, crecen. Y aprenden también a cantar, a mirar con ternura, a arrullarse.

Porque el amor es necesario para que la vida continúe, para que nazcan otros seres, pequeños como hormigas o grandes como

elefantes. Para que haya también abuelos y nietos. Todos los días, a cualquier hora. Por eso este cuento no se termina nunca.

Julia Calzadilla

- Responde:

  ¿Por qué este cuento no se termina nunca?

- Escribe con tu mejor letra:

  El amor es necesario para que exista alegría.

Caricia

Madre, madre, tu me besas;
pero yo, te beso más.
Como el agua en los cristales
son mis besos en tu faz.

Te he besado tanto, tanto,
que de mí cubierta estás
y el enjambre de mis besos
no te deja ya mirar...

Si la abeja se entra al lirio,
no se siente su aletear.
Cuando tú al hijito escondes
no se le oye respirar...

Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar,
y qué lindo niño veo
a tus ojos asomar...

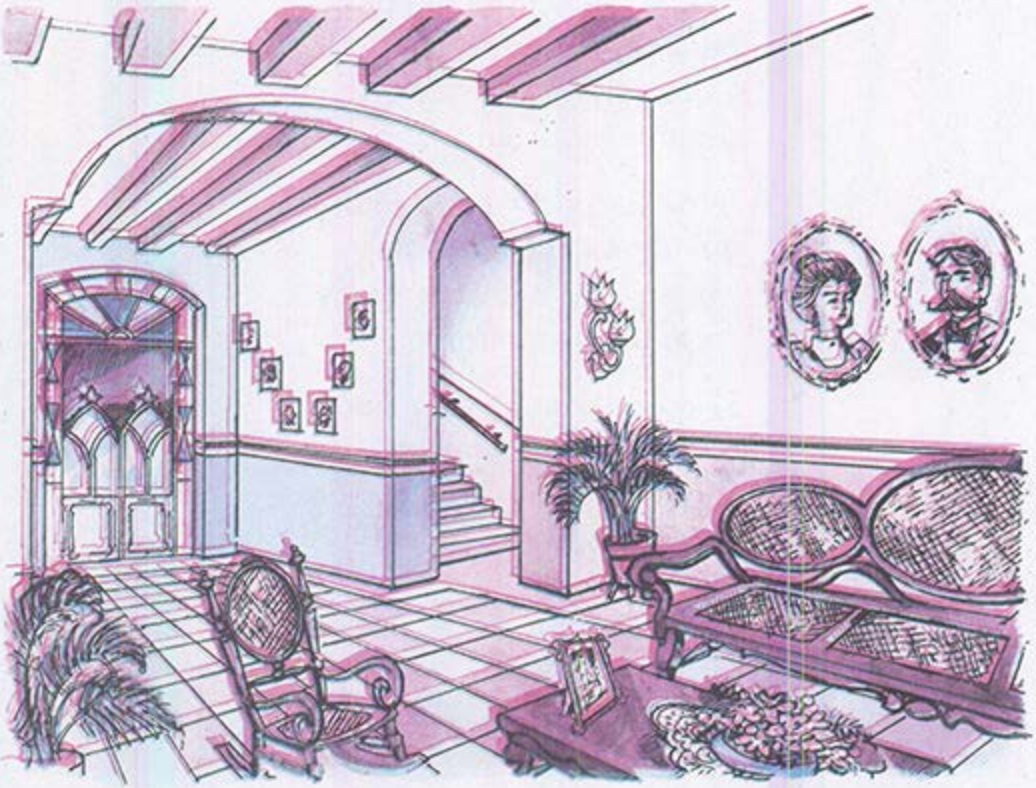
El estanque copia todo
lo que tú mirando estás;
pero tú en los ojos copias
a tu niño y nada más.

Los ojitos que me diste
yo los tengo que gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar...

Gabriela Mistral

Responde:

¿Qué sentimiento destaca la autora en esta poesía?



En el mundo existirán muchos lugares bonitos, pero como la sala de la casa de mi abuela, ¡ninguno!

En una pared están las fotos de sus seis hijas. Todas se retrataron de perfil, y Abuela colocó tres cuadros a la derecha y tres a la izquierda, frente a frente en escalerita.

–Así se miran unas a las otras –dijo Abuela cuando puso los clavos en la pared.

La foto de mi mamá está a la derecha en el medio, y le toca mirar a Tía Enma.

Y no es porque sea mi mamá, pero yo la encuentro más bonita que las demás.

En la otra pared hay una foto carmelita de un hombre muy serio, tan serio como si se hubiera puesto bravo con el fotógrafo, y

con unos bigotes tan grandes que se le salen de la cara. Ese es el bisabuelo. Y la mujer con un moño parecido a un bombón gigante, es la bisabuela.

Cuando tú miras estas fotos te entran cosquillas, pero si te ríes, Abuela se pone seria y entonces las mariposas del búcaro de la mesita del centro no perfuman el aire, ni el piso parece cristal de río, ni las comadritas se mecen como columpios, ni la sala te invita a sentarte tranquilo a mirar los gorriones jugando en el alero del portal, mientras esperas que Abuela termine el arroz con leche para ir a rasparle el caldero.

Luis Cabrera Delgado

- Responde:

  ¿Qué relación existe entre tu bisabuela, tu abuela, tu mamá y tú?

- Observa que aparecen oraciones más extensas que las del libro de segundo grado. Siempre que las encuentres practica su lectura.

La abuela

¿Quién busca
los niños,
sus gracias
celebra,
los ama,
los mima,
tan dulce,
tan tierna?

¿Quién goza
si ríen?,
¿quién pena
si sufren
y excusa
sus faltas
por graves
que sean?
La madre
dos veces,
la plácida
abuela.

¿Quién blancos
cabellos
cual galas
ostenta
y grata
los tiempos
pasados
recuerda?

¿Quién solo
virtudes
y amores
revela?

¿Quién nunca
se enfada,
y es siempre
tan buena?

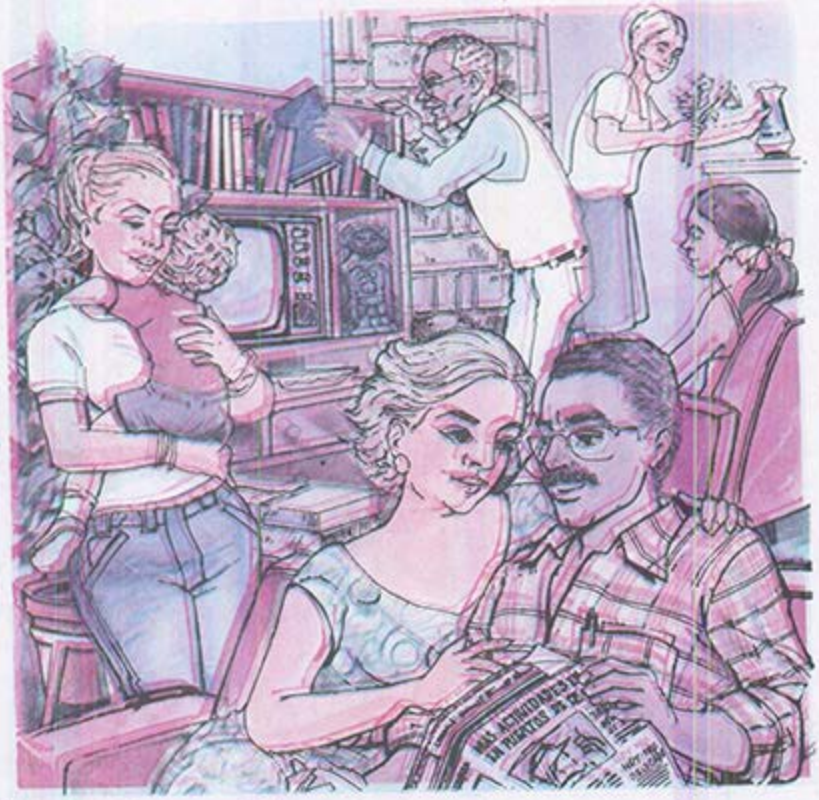
La madre
dos veces,
la plácida
abuela.

L. E. Zabala

- Practica la lectura de la poesía. Recuerda que debes hacer las pausas en los signos de puntuación.
- ¿Qué signos aparecen al inicio y al final de las estrofas primera, tercera y cuarta? Ten en cuenta que al leerlas debes entonarlas como preguntas.
- Fíjate lo que dice la lectura sobre las cualidades de la abuela. Ahora, descríbela tú.

¿Quieres conocer a mi familia?

Te la voy a presentar.



- Aquí están reunidos:

  Mami y papi
  Laura, la hermana de mami, y su bebito Adrián
  José y Milagros, los padres de mi papá
  Yunaisy, la otra hija de mami y papi

- Ahora piensa ¿qué relación tienen conmigo?
  José y Milagros
  Laura
  El pequeño Adrián
  Yunaisy

- Y tu familia, ¿cómo es?

Novia del campo, amapola

Novia del campo, amapola,
que estás abierta en el trigo:
amapolita, amapola,
¿te quieres casar conmigo?

Te daré toda mi alma,
tendrás agua y tendrás pan,
te daré toda mi alma,
toda mi alma de galán.

Amapola del camino,
roja como corazón
yo te haré cantar al son
de la rueda del molino.

Juan Ramón Jiménez

- ¿Sabes?
  La amapola es una flor.
- ¿No has oído este poema cantado? ¿Sí? Pues cántalo junto a tus compañeros.

La lámpara nueva

Había una vez una lámpara de luz brillante, de las llamadas quinqués.

Hacía poco que el Sol se había ocultado. La noche se extendía rápidamente por poblaciones y campos.

El quinqué esperaba que de un momento a otro vinieran a poner una pequeña llama en su mecha. Entonces él comenzaría a alumbrar como todas las noches, pero ¡cuál no sería su sorpresa cuando vio que una extraña lámpara que colgaba del techo, comenzó a llenarlo todo de luz!

Al principio no comprendía muy bien, pero al avanzar la noche se dio cuenta de que aquella recién llegada lo había sustituido. La lámpara de luz brillante comenzó a llorar y a quejarse:

–¡No se ocupan de mí! ¡Me han olvidado! ¡Y todo por esta desconocida!

La nueva lámpara, contenta y radiante, le explicó:

–Yo soy un bombillo eléctrico. En mi joven corazón arden sesenta bujías. No necesito luz brillante y soy muy económica. Seré muy útil a los que viven en esta casa. ¡Ya verás!

El quinqué exclamó con pesar:

–Pero yo... ¡Oh!... ¿Cómo me han podido abandonar así?

El bombillo eléctrico le contestó:

–No debes estar triste, compañera. Tú has alumbrado muchas noches. Recuerda que también has sido útil. Yo he venido a sustituirte porque este pueblo ha mejorado mucho. Ya tiene la planta eléctrica que es la que me envía el fluido eléctrico por esos cordones. ¡Ya lo creo que ha mejorado este pueblo!

El quinqué se quedó pensativo y comprendió.

¿Has comprendido tú?

Josefina Díaz Entralgo

- En la lectura encontraste palabras con la letra x.
  ¿Las leíste sin equivocarte? Léelas de nuevo.
- ¿Sabes que ya casi todas las zonas de nuestro país tienen luz eléctrica?

El juicio de las ciento veinte

Cierta vez un comerciante perdió una bolsa con cien monedas de oro. Enseguida anunció que se recompensaría con diez monedas a quien devolviera la bolsa.

A los pocos días, un pobre campesino se presentó al comerciante con la bolsa de oro. Pero este, como buen pícaro que era, en vez de agradecer al honrado hombre y recompensarlo como había prometido, se puso a gritar:

–¡Qué es esto, mi bolsa tenía ciento veinte monedas! ¡Ladrón, te has quedado con parte de mi dinero y todavía pides recompensa!

El campesino al oír aquello le fue arriba al comerciante y se formó tal escándalo que los dos fueron llevados ante el juez.

Con la cara hinchada y roja, el comerciante no hacía más que repetir:

–Eran ciento veinte monedas, ¡ciento veinte y ciento veinte!

Al fin, el juez impuso silencio y como era este un juez muy conocedor de la avaricia de los comerciantes, dijo:

–Así que guardabas en tu bolsa ciento veinte monedas.

–Sí, sí señor, ciento veinte.

Y el juez volvió a hablar.

–Pues todo está muy claro, esta no es tu bolsa.

Y dirigiéndose después al campesino terminó el caso así:

–Como nadie ha reclamado esa bolsa con cien monedas, puedes quedarte con ella. Si por suerte encuentras la que tiene ciento veinte, entrégala a este buen comerciante, que él no dejará de recompensarte.

(Cuento popular)

- Lee rápido y sin equivocarte:

recompensaría dirigiéndose recompensarte

- Lee y selecciona las palabras adecuadas a cada personaje:

juez	honrado
comerciante	inteligente
campesino	pícaro
	avaricioso

Alí Babá y los cuarenta ladrones

Una hermosa tarde de domingo

Hoy, desde temprano, el parque se ha llenado de vecinos. Nadie quiere perderse esta tarde de domingo. Llega el abuelo Ramón y todos ríen felices.

Pero... ¡silencio! Las guitarras, las maracas y las claves comienzan a elevar su melodía. El guateque ha comenzado.

–¡Ante nosotros, Gilberto, nuestro cantor! –anuncia la animadora y los aplausos resuenan en el parque.

Cuando empieza se hace silencio. Y es que el poeta, el cantor, es el alma de la fiesta. Con sus décimas canta a nuestra patria, a nuestro paisaje, a nuestros afanes.

–¡Viva, viva! –aplauden sin cesar cuando termina el cantor.

–¡Y ahora, Rosa y el Sinsonte, en la controversia! –dice alegremente la animadora.

El parque arde de entusiasmo.

–¡Arriba, Rosa, canta y demuestra que tú eres de las buenas! –grita el abuelo y el parque entero estalla en risas.

Rosa comienza a improvisar. Va entonando la décima según la piensa. Reta al Sinsonte. Después él responde. Los poetas entablan la improvisada discusión. Los vecinos apoyan a una y a otro. Cuando terminan se abrazan y reciben el aplauso del público.

–¡Y ahora, para concluir, el Conjunto Siboney! –exclama la animadora.

De pronto la música empieza. El son cubano llena todo el parque. Las parejas bailan sin cesar.

La noche se va acercando. Allá en el horizonte, sobre el encendido cielo, cae el Sol. El guateque finaliza.

En la lejanía, se oye una voz; es el abuelo, que sentado en su taburete, entona la cubanísima décima campesina.

- Responde:

  ¿Has visto alguna vez un guateque?
  ¿Qué es lo que más te gustó?

- Aprende:

  Afanes quiere decir deseos

El guajiro

Hasta que he puesto mi mano
en esta tierra que es mía,
mi corazón no sabía
lo que es sentirse cubano.
Antes era yo un lejano
guajiro en tierra extranjera,
sin tierra, ni tan siquiera,
para tener sepultura.
¡Y hoy tengo tierra segura
donde plantar mi bandera!

Ángel Augier

Décima

Décima es caña y banano,
es palma, ceiba y anón.
Décima es tabaco y ron,
café de encendido grano.
Décima es techo de guano,
es clave, guitarra y tres.
Es taburete en dos pies
y es Cuba de cuerpo entero,
porque ella nació primero
y nuestro pueblo después.

Mirta Aguirre

- Fíjate que cada poema tiene la misma cantidad de versos.
- Memoriza uno de ellos.

Un granito de azúcar cuenta su historia

Yo soy un dulce granito de azúcar.

¿Quieres saber mi historia? Yo te la contaré con mucho gusto.

Primero formé parte del jugo de una hermosa caña en un verde y grande cañaveral.

Después los macheteros cortaron la caña y el tren la llevó junto a muchas más hasta el ingenio y la exprimieron entre unas mazas de hierro. Entonces yo fui el guarapo que corría por la canal del trapiche.

Me hirvieron en unos grandes tanques y me quitaron toda la cachaza que contenía, hasta convertirme en una miel clara y sabrosa. Entonces yo fui meladura, menos espesa y dulce que el melado.

Me encerraron en un gran tacho de cobre y me tuvieron allí, hasta que el calor hizo que se evaporara toda el agua que contenía.

Junto con miles y miles de hermanos míos me sacaron del tacho y nos pusieron a enfriar y a crecer un poco más. Entonces nos enviaron a un aparato que daba vueltas rápidamente como un trompo, y nos quitaron la miel, dentro de la cual estábamos, quedando como me ves ahora.

Lo que no sé es si formaré parte de sabrosos dulces, bombones o caramelos.

Cuba produce todos los años millones y millones de granitos de azúcar como yo, para endulzar el paladar de todos los niños del mundo y darles fuerza, alegría y salud.

A. López

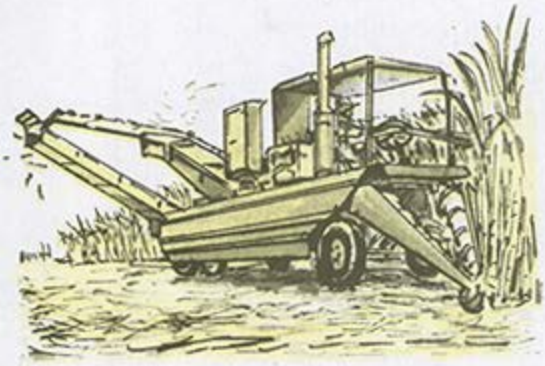
- Lee despacio la lectura para que puedas realizar la actividad de la página siguiente.

Ayúdame a ser un granito de azúcar

- Lee las oraciones y ordénalas después.
  Ayúdate por las ilustraciones.

Me exprimieron el jugo azucarado convirtiéndome en miel.

Formé parte de un cañaveral.



Me cortaron y llevaron al central.

Dando vueltas como un trompo, perdí la miel y me convertí en el granito de azúcar que ahora ves.

Ingenio

Almibarado gigante
bajo la tarde que piensa,
el Central es una inmensa
rosa de acero fragante...
Y el cañaveral cantante
de verde y dulce armonía
sueña, y parece que ansía
con la noche disipar
la gran fatiga solar
que sufrió en el mediodía.

¡Ahora sí!

Ahora sí la caña es buena
y dulce en la luz del llano,
porque no amarga mi mano
para endulzar mano ajena.
Ahora su dulzura plena,
es del pueblo plenamente,
por eso alzando la frente
ya sin el sello del drama,
donde la zafra me llama,
yo le respondo: ¡Presente!

Jesús Orta Ruiz

- ¿Sabes?
  Disipar significa desaparecer.
- Recita la poesía que más te guste.

¡Practica la lectura!

- Lee sin equivocarte:

La guitarra
estaba contenta,
hizo vibrar sus seis
cuerdas, y comenzó a can-
tar, canciones que decían de
la dicha de ser cubano y de lo
hermoso de nuestros campos. Y cantó
y cantó la guitarra. La Luna, viajera de la
noche, dejó de alumbrar. Todo quedó en sombra.

La tía
Eva vive
en un lugar
muy hermoso,
entre montañas
y ríos. Héctor va
a pasar sus vacacio-
nes allá. Con sus pri-
mos pasea por los montes,
conoce nuevas plantas y se
baña en el río. ¡Cómo disfru-
ta en el campo con sus primos!

Querido hijo:

Me preguntaste ayer lo que significaba la bandera. Recordarás que te expliqué lo que representaban las tres franjas azules: los tres departamentos en que estaba dividida Cuba cuando la lucha de los mambises. Las franjas blancas simbolizan la pureza de los ideales que los animaban. La estrella que se destaca en nuestra bandera representa la soberanía, la libertad, la independencia; y el triángulo rojo que la rodea, la sangre derramada por alcanzarlas.

También te conté que la había dibujado el patriota cubano Miguel Teurbe Tolón en 1849.

Pero cuando te fuiste me puse a pensar y me di cuenta de que la explicación no era suficiente, que la bandera era mucho más

que eso, que era... algo que no había sabido decirte de modo que expresara lo grande que es y lo que significa. Entonces recordé una cosa que te dije en una ocasión: las cosas grandes a veces solo necesitan palabras pequeñas. Así se me ocurrieron estos versos:

La bandera de franjas azules y blancas,
de la estrella que brilla en el centro
del triángulo rojo –allí sola,
que no solitaria–
es la flor que derrama en la tierra
su aroma de héroes, su brillo de amor;
es la flor de la patria
que al aire trémola
su múltiple flor tricolor.

No sé si he conseguido decir lo que quería, pero no supe hacerlo de otro modo.

Te abraza,
Papá.

David Cherición

- Ya sabes lo que representa y significa la bandera. Dibújala.

El escudo

Severo y mudo,
he aquí el escudo.

No tan severo,
que tiene palmas,
montes y cielo
y la frescura
de un Sol abierto.

Y no tan mudo,
porque nos habla
de héroes y triunfos
que conquistamos
luchando mucho.

Pero es severo
como el acero.

Severo y mudo
como un gran nudo.

Nudo que abarca
las alegrías
y las batallas
de los que quieren
grande la patria.

Su mar profundo
guarda una llave
de oro muy puro
que abre la puerta
para el futuro.

Mudo y severo,
severo y mudo,
de cuerpo entero,
he aquí el escudo.

David Cherición

- Aprende:

  Severo, rígido y duro significan lo mismo.

- El escudo es un símbolo de la patria. ¿Dónde lo has visto?

Al combate corred, bayameses

–¡La letra, Figueredo, díganos la letra!

Primero eran voces aisladas, pero después fueron ganando intensidad hasta convertirse en un clamor, unánime, implacable. De súbito la multitud se abalanzó sobre el caballo de Figueredo, cortándole el paso a la manifestación:

–¡La letra, letra para la marcha, Figueredo!

Acosado por el tumulto, Perucho Figueredo rasga una hoja de su cartera, y a los acordes de la marcha que no ha cesado de tocar un solo instante, escribe unos versos. La hoja de papel va pasando de mano en mano y pronto brota de mil labios a la vez el himno de la patria:

Al combate corred, bayameses,
que la patria os contempla orgullosa.
No temáis una muerte gloriosa,
que morir por la patria es vivir.

En cadenas vivir, es vivir
en afrenta y oprobio sumido.
Del clarín escuchad el sonido.
¡A las armas, valientes, corred!

En eso, los palomares de las azoteas bayamesas se abrieron, y como si ellas también quisieran saludar la libertad de la ciudad, centenares de palomas volaron sobre la plaza, trazando círculos en el aire. Mientras, la multitud delirante, cantaba una y otra vez el himno.

Eran las mismas palomas que, tres meses más tarde, volarían de nuevo sobre la ciudad, buscando en vano sus azoteas y sus palomares, cuando esa misma multitud, conducida por el propio Perucho Figueredo, diese fuego a sus hogares antes que entregar su ciudad al gobierno español.

(Tomado del libro *Cuentos de héroes*)

- Recuerda:

Nuestro himno es un canto de lucha, de guerra.

Debes entonarlo en alta voz, con energía. Practícalo hasta que te lo sepas bien.

Busca, piensa y conversa

- ¿Cuáles son los símbolos de la patria?
  ¿Cuándo y dónde se utilizan?
  Pregunta a tu maestro si lo necesitas.
  Busca en el índice las lecturas en que se habla de ellos.
- Observa las ilustraciones. Describe la bandera y el escudo.
- Busca el Himno de Bayamo. Repasa la letra. Escríbela en tu libreta.
- Recuerda:

  El tocororo es nuestra ave nacional.
  La mariposa es nuestra flor.
  La palma real es el árbol nacional.

  ¿Por qué?

Mensajera

Se despierta la mañana,
ya canta el primer sinsonte
y de lo espeso del monte
salió la niña cubana.

Sus pies cruzan la sabana...
el espinero los roza...

Y en la blanca mariposa
del pañolón de su traje,
oculto lleva un mensaje
la mambisita preciosa.

Nersys Felipe

- Lee nuevamente los versos quinto y sexto. ¿Tuviste en cuenta hacer una pausa larga? ¿Por qué?
- ¿Qué estrofa se relaciona más con el título? ¿Por qué?

El Padre de la Patria

¿Sabes por qué a Carlos Manuel de Céspedes se le llama el Padre de la Patria? Pues verás:

Una vez los españoles hicieron prisionero a su hijo Oscar. Entonces le propusieron a Céspedes que se rindiera, que abandonara la lucha por la independencia, a cambio de la vida de su hijo.

Carlos Manuel, en forma firme y enérgica les respondió:

–Oscar no es mi único hijo, yo soy el padre de todos los cubanos que han muerto por la Revolución.

Su hijo Oscar fue fusilado. Por esta actitud y por su dedicación a la causa de la libertad de Cuba se le llama el Padre de la Patria.

- Piensa y responde:
  ¿Qué más sabes sobre Carlos Manuel de Céspedes?
- Busca fotos y recortes para que los traigas al aula.

La abanderada

El día anterior a la toma de Bayamo, Perucho Figueredo, el autor de nuestro himno nacional, en lo más secreto de su casona colonial miraba coser a sus hijas, una hermosa bandera, que al día siguiente sería mostrada por primera vez con su estrella solitaria.

Cuando estuvo terminada, lleno de emoción, se la enseñó a Joaquín Agüero, un joven patriota que estaba de visita, y él exclamó:

–¡Es muy hermosa! Después comentó: –Nos hace falta que una valiente cubana sea nuestra abanderada al frente de las tropas libertadoras.

Perucho Figueredo miró a su hija Candelaria y le preguntó:

– ¿Te atreves...?

La muchacha, que solamente tenía diecisiete años, respondió a su padre:

–¡Nada me haría más feliz que dar la vida por la libertad de mi patria!

Y el 18 de octubre de 1868, Candelaria Figueredo, sobre un brioso caballo, paseó nuestra gloriosa bandera, bajo el claro cielo de Cuba entre el humo y el estruendo del combate.

D. Alonso
R. Potts
A. Clemente

- Responde:

  ¿Por qué la lectura se titula la abanderada?

- Lee las palabras que dijo Joaquín Agüero al ver la bandera.
- ¿Con qué palabras Candelaria expresó su felicidad al saber que podría llevar la bandera? Léelas.

¡Con la vergüenza...!

Eran los tiempos más difíciles de la guerra en el Camagüey.

El ejército mambí no tenía armas suficientes para combatir. Tampoco alimentos ni medicinas. Las enfermedades y las muertes en combate habían producido muchas bajas. Parecía imposible que los cubanos pudieran continuar la guerra frente a un enemigo bien armado y bien alimentado.

El general Ignacio Agramonte era el jefe de los mambises en Camagüey, y se mantenía firme y decidido a continuar la guerra. Alentaba con su ejemplo y valentía a todos los cubanos.

En tan grave situación estaban los mambises que parecía que se iba a terminar la guerra.

Aprovechando esto, algunos quisieron convencer a Agramonte de que era inútil seguir combatiendo.

–General –le preguntaron–, ¿con qué va a seguir esta lucha sangrienta, si carecen de armas y de municiones? ¿Con qué cuenta usted para continuar la guerra?

–¡Con la vergüenza de los cubanos! –fue la respuesta de Ignacio Agramonte.

Hilda Bordá

- Busca el tercero y cuarto párrafos y trata de leer sin hacer detenciones hasta llegar al punto.
- Responde:

¿Con qué palabras Ignacio Agramonte expresó su confianza en los cubanos para seguir luchando?

Candelaria Figueredo, *Canducha*, cayó prisionera de las tropas españolas. Conducida a Manzanillo en compañía de Borgia Céspedes, hermana de Carlos Manuel de Céspedes, fue encerrada en el fuerte Zaragoza e incomunicada.

Allí pasó los primeros días de su cautiverio, sin más asiento que un tosco cajón de madera.

Al día siguiente de ser apresada, fue llevada Canducha a presencia del comandante Rodríguez, quien la sometió a un minucioso interrogatorio.

No conseguía el comandante ningún dato importante, empeñado como estaba en saber detalles de la revolución, e insistió:

–Bien señorita Figueredo. Ahora dígame: ¿tiene usted alguna persona en esta ciudad que le pueda enviar los alimentos que necesita?

Canducha, que hasta aquel momento había contestado con arrogancia las preguntas del militar español, se irguió nuevamente y le replicó:

–No, no tengo.

–¿Cómo es eso? –añadió el comandante.

–Sencillamente, se comprende. Yo no soy manzanillera; ¡soy bayamesa!

–¡Con qué énfasis lo dice! –murmuró el comandante.

–Digo la verdad –le respondió Canducha–. ¡Todo el mundo sabe que Perucho Figueredo es bayamés!

–Bueno –replicó el militar–, pero su padre tenía muchos amigos aquí.

Rápida, Canducha le contestó con marcada ironía, segura del efecto de sus palabras.

–Es verdad, pero todos sus amigos se fueron con él al campo de la revolución.

Calló el comandante Rodríguez, mortificado por aquella actitud de la joven, y Canducha le volvió la espalda. Así terminó el interrogatorio.

- Lee con dos amigos más, la conversación entre el militar español y Candelaria Figueredo. Deben ser tres personajes:

  Candelaria
  El militar
  Un narrador

- Pídele ayuda a tu maestro y ensaya la lectura.

Mariana Grajales

Cuando los cubanos pelearon contra España, para ser libres, Mariana Grajales, la madre de los Maceo, les hizo jurar a sus hijos que lucharían por la patria.

Mariana se había ido con ellos a la manigua y vivía, con sus hijas mayores y los hijos más pequeños, cerca del campamento donde estaban los mambises. Allí curaba a los cubanos heridos en las batallas y los cuidaba, sin cansarse nunca.

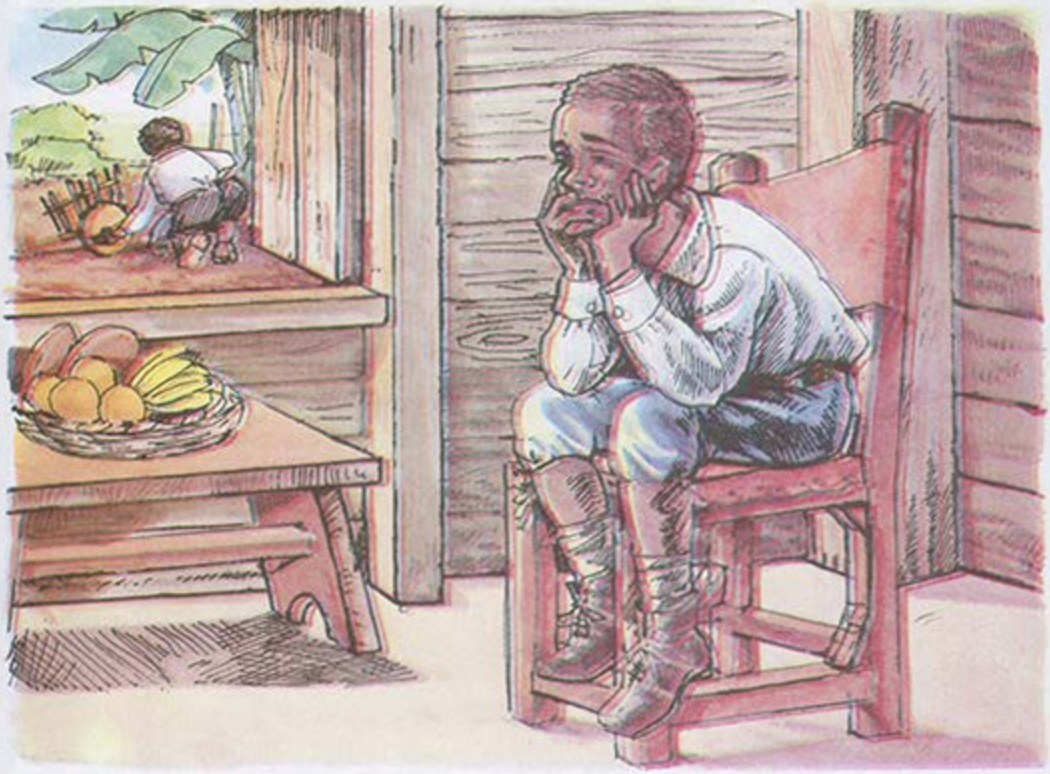
Una vez, a la casita del monte llegó un herido más: era su hijo Antonio Maceo. Sobre este hecho Martí contó:

> ...Fue un día en que traían a Antonio Maceo herido: le había pasado de un balazo el pecho: lo traían en andas, sin mirada, y con el color de la muerte. Las mujeres todas, que eran muchas, se echaron a llorar, una contra la pared, otra de rodillas, junto al moribundo, otra en un rincón, hundido el rostro en los brazos. Y la madre, con el pañuelo a la cabeza, como quien espanta pollos echaba del bohío a aquella gente llorona: "¡Fuera, fuera faldas de aquí! ¡No aguanto lágrimas! Traigan a Brioso." Y a Marcos, el hijo, que era un rapaz aún, se lo encontró en una de las vueltas:
> "¡Y tú, empínate, porque ya es hora de que te vayas al campamento!"

Así era de firme y valiente Mariana Grajales.

- Lee de nuevo las palabras que dijo Mariana a las mujeres.
- Busca el significado de la palabra **valiente**.
- ¿Qué otras palabras puedes usar para decir cómo era Mariana?

Del libro *Antonio, el pequeño mambí*



–Mamaíta, mamaíta –llamaba José casi llorando al entrar a la casa.

–Mamaíta, Antonio tiró mi carretica por el barranco del arroyo y la rompió.

Antonio había venido corriendo detrás y comenzó a hacer el cuento a su manera.

–Mamaíta, esa carretica la hice yo hace días...

–¡Tú me ayudaste!

–José, deje hablar a su hermano –ordenó la madre.

–Yo estaba jugando por el palomar. José vino a mortificarme y se llevó la carreta. Ahora dice que la rompí, ¡pero fue él!

–¿De quién es la carreta?

–Mía –dijo José.

–Mía –dijo Antonio.

–Vaya a su cama y acuéstese de castigo.

José salió caminando con la cabeza gacha. Antes de entrar al cuarto, miró a su hermano, y dos lagrimones le corrieron por las mejillas.

Fue entonces cuando Antonio se decidió a hablar.

–Mamaíta, perdóneme. No dije la verdad.

–Lo supe desde el principio, pero necesitaba saber si además de decir mentiras eras capaz de aprovecharte de ellas.

Antonio bajó la cabeza y fue a sustituir a su hermano en el camino del castigo, pero la madre lo detuvo.

–No. Yo no te castigo. La mayor pena te la causarás tú mismo si te acostumbras a no decir siempre la verdad.

Le dio la espalda y lo dejó solo.

Luis Cabrera

- Di todo lo que aprendiste mediante esta lectura.
- Busca una palabra terminada en d.

El 26 de mayo de 1870, las tropas españolas llegaron al rancho donde se encontraba Amalia, la esposa de Agramonte.

El capitán Arenas, mirando en torno, preguntó:

–¿Quiénes son estas jóvenes?

La madre no vaciló en responder con entereza, señalando a las hijas:

–Esta es la esposa de Eduardo Agramonte y esta, de Ignacio.

El Capitán dejó caer el sombrero con reverente cortesía.

–Señora –dijo a Amalia–, no tema, su marido me tuvo prisionero y me salvó la vida. Desde este momento está usted bajo mi salvaguardia... Pero tienen que venir con nosotros. Tenemos órdenes severas de recoger las familias.

En San Juan de Dios hizo un alto la comitiva. El general Fajardo le pidió a Amalia que escribiese una carta a su esposo, recomendándole la entrega de las armas, pues el intento libertador estaba fracasado.

–General –respondió Amalia–, primero me cortará usted la mano antes de que yo escriba a mi marido que sea un traidor.

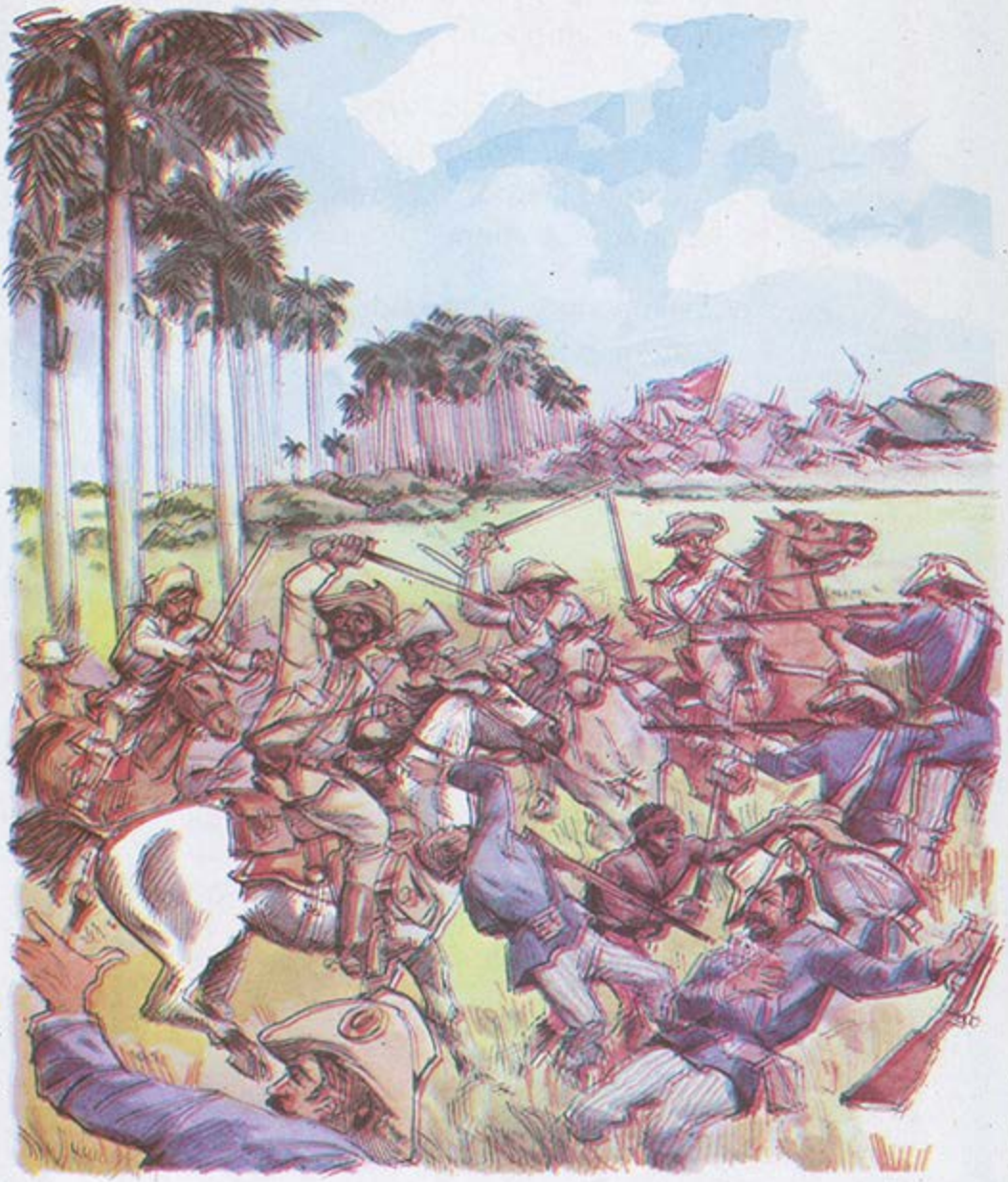
- Aprende:

  Significan lo mismo

reverente	respetuoso;
salvaguardia	cuidado, protección, custodia;
entereza	firmeza;
comitiva	acompañamiento.

- Menciona otros ejemplos de mujeres cubanas que han puesto en alto el nombre de la patria.

Mira y conversa



Historia

En la esperanza de Sol
de la mambisa campiña,
el cubano en la manigua
lucha contra el invasor.

El machete de El Mayor
el aire corta con brío.
Muere el Héroe de Dos Ríos
soñando un mundo mejor.

Es la sangre derramada
por los patriotas de ayer,
flor que vuelve a renacer
en los muros del Moncada.

Emilia Gallego Alfonso

- Piensa:

¿A quiénes se refiere la autora con estas expresiones?

El Mayor
El Héroe de Dos Ríos

Pregúntale a tu maestro por qué se les conoce así.

- Lee de nuevo la última estrofa:

¿Qué se expresa en ella?

De la vida de Ernesto Che Guevara

"Si el primo no tiene comida para todos, pues para nadie, ¿no?"

El cuarto descanso lo hicimos en la finca El Jardín, en Cauto Embarcadero. Allí había una fonda y la tropa estaba comiendo bocaditos de mortadella. Allí trabajaba un primo mío y me dijo que pasara a la cocina para darme comida de la fonda. El Che me vio cuando iba entrando, y me dijo:

–¿Adónde va?

–Ahí dentro trabaja mi primo y quiere darme comida –respondí.

–No, si el primo no tiene comida para todos, pues para nadie, ¿no?

"Usted verá como todos comemos arroz con pollo"

Estando en Camagüey, cerca de Jatibonico, una familia campesina le hizo comida al comandante Che Guevara y a su columna.

Al Che le llevaron arroz con pollo. Era algo especial para él. El Che miró al campesino y le dijo:

–¿Y los demás? ¿Van a comer también arroz con pollo...?

–No, esto es especial para usted –respondió el campesino.

–Está muy bien –dijo el Che–. Usted verá como todos comemos arroz con pollo.

Y diciendo esto, revolvió el arroz con pollo con el resto de la comida.

- Responde:

¿Qué cualidades del Che se resaltan en estas anécdotas?

Una carta del Che

Cuando Che Guevara se fue de Cuba, para luchar por la libertad en Bolivia, como había hecho aquí antes, dejó escrita, para sus hijitos, una carta que todos los niños deben conocer y que decía así:

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre ustedes.

Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un abrazo de

Papá.

- Lee estas palabras. Pronuncia bien la sílaba subrayada.

Libertad	técnica
convicciones	cualidad

- Responde:

¿Cuál considera el Che la cualidad más linda de un revolucionario?

Retrato del Che

Una boina negra,
una frente clara,
unos ojos firmes
entre suave barba;
la mochila sobre
la sudada espalda;
el fusil alerta
entre las montañas.

América toda
pesando en su alma;
no murió en Bolivia:
vive en la esperanza,
los pueblos que sufren
empuñan sus armas.
–Adivina el nombre...
–Ernesto Guevara.

Jesús Orta
(Indio Naborí)

- Memoriza la poesía.

"O lo cargan ustedes o lo cargo yo"

En la batalla de Pino del Agua, Camilo Cienfuegos cae herido. Una bala le atravesó el abdomen y afortunadamente no le interesó ningún órgano vital, porque fue desviada por una costilla. Otra bala le atravesó un muslo y algunos fragmentos de metralla le produjeron heridas en la frente y en la mano derecha. Sus compañeros rápidamente improvisaron una camilla y se dispusieron a sacarlo del lugar de la acción. Pero, junto a él, un soldado rebelde también había caído herido y Camilo pidió que atendieran a éste con preferencia.

Al ver que su orden no era cumplida, se irguió y gritó a los que lo rodeaban:

–O lo cargan ustedes, o lo cargo yo.

Los niños tristes

Los caminos estaban intransitables por las pulgadas de lluvia caídas y tuvimos que hacer un alto en La Jacinta, un pequeño batey de Ciego de Ávila.

.Allí estuvimos desde horas tempranas de la mañana, hasta bien entrada la noche.

En ese lugar estaba una escuela, pero el maestro no había acudido a dar clase por la lluvia y los niños nos recibieron con tremenda alegría; Antonio Sánchez Díaz, *Pinares,* se improvisó como maestro y dio una clase muy cómica sobre matemáticas, pero con problemas que eran como un juego. Les preguntaba, por ejemplo, el número del mes en que habían nacido y después de sacar montones de cuentas, de sumas y restas, concluía sonriente:

Naciste un martes...

Los muchachos estaban divertidos; Camilo, aprovechando que los trabajadores y vecinos no podían abandonar, por razones de seguridad, el batey, los reunió y les habló a niños y mayores. Recuerdo que a los muchachos les dijo que le pidieran a la maestra que cada viernes les hablara de Martí, de Maceo, de nuestra guerra de independencia.

Él nos orientó a los miembros de la columna repartir dulces a los niños y entregar a cada trabajador una suma equivalente a un día de haber, porque no podían presentarse al trabajo ese día por estar retenidos por nosotros.

Por último, todos cantamos –población y tropa rebelde– el *Himno Nacional* y la *Marcha del 26 de Julio*. Fue realmente un día inolvidable y Camilo tenía un regocijo tremendo porque se daba muy fácil con los niños y estos lo miraban con mucha admiración.

A la hora de partir los niños estaban tristes.

(Narrado por Orestes Guerra)

- Cuenta lo que sucedió.

Flores para Camilo

Cada 28 de octubre, el mar, las lagunas, los ríos, las presas... se llenan de flores. Son las flores que tú y todo nuestro pueblo le ofrecen, como recuerdo y homenaje a Camilo, el héroe que desapareció en el mar aquel octubre de 1959.

Todo ocurrió cuando regresaba de Camagüey. Había ido allí para prender a unos enemigos de la Revolución. Viajaba en una avioneta. Casi siempre por esos días de octubre hay mal tiempo. Sopla fuerte el viento y en el mar suele haber oleaje. Sí, seguro que tú te has fijado en eso cuando has ido a echar las flores.

Pues en un mar así de furioso, cayó la avioneta de Camilo. Cuando se supo la noticia comenzaron a buscarlo, de día y de noche. Pero todo fue inútil. El mar guardó a Camilo para siempre.

Nuestro pueblo lloró a aquel gran comandante guerrillero, que había venido en el Granma y había hecho la invasión para llevar la guerra a otras provincias; al héroe de tantas batallas, al combatiente que era siempre el primero en la pelea.

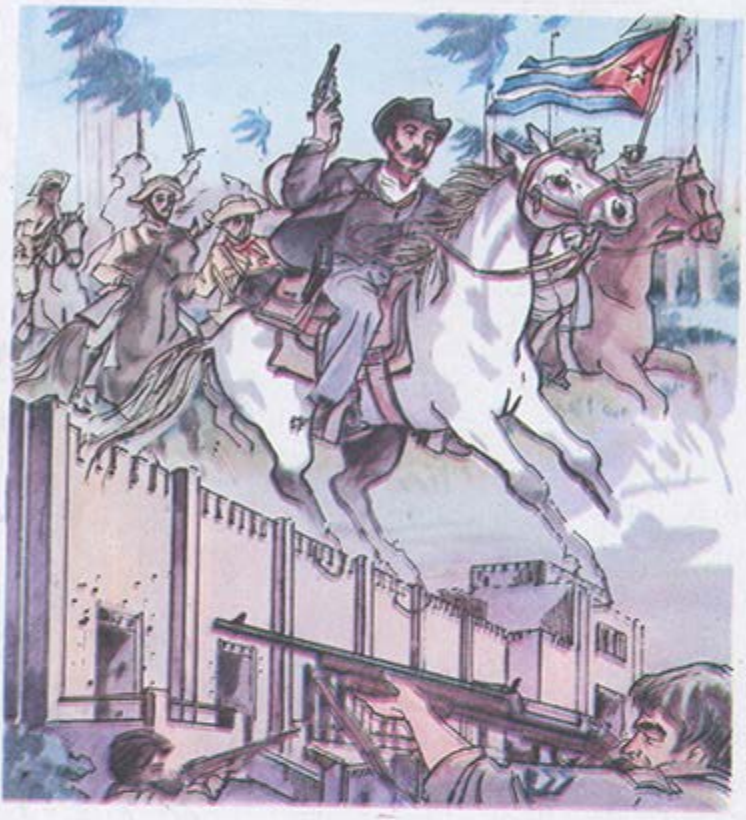
Pero Camilo no murió. Vive en tu sonrisa de niño feliz, que disfruta de la patria libre que él ayudó a conquistar; vive en cada obrero, en cada corazón y en el recuerdo de todos los cubanos, y en esas flores que con tanto cariño echamos al mar, a los ríos, a las lagunas, a las presas, cada 28 de octubre.

Rosa Leyva

- Responde:

  ¿En qué párrafo se expresa que Camilo vive en el corazón de nuestro pueblo? Léelo de nuevo en silencio.

Lee, piensa y responde



- Has leído varios textos sobre nuestros patriotas y mártires.

  ¿Sabes que se les conoce también con otros nombres? Identifícalos.

  El Padre de la Patria
  El Mayor
  El Titán de Bronce
  El Héroe de Yaguajay
  El Guerrillero Heroico
  La madre de los Maceo

- Ahora, háblame lo que sepas de cada uno de ellos y recita alguna poesía.

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.
El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.
¡Ay!, su anillito de plomo;
¡ay!, su anillito plomado.

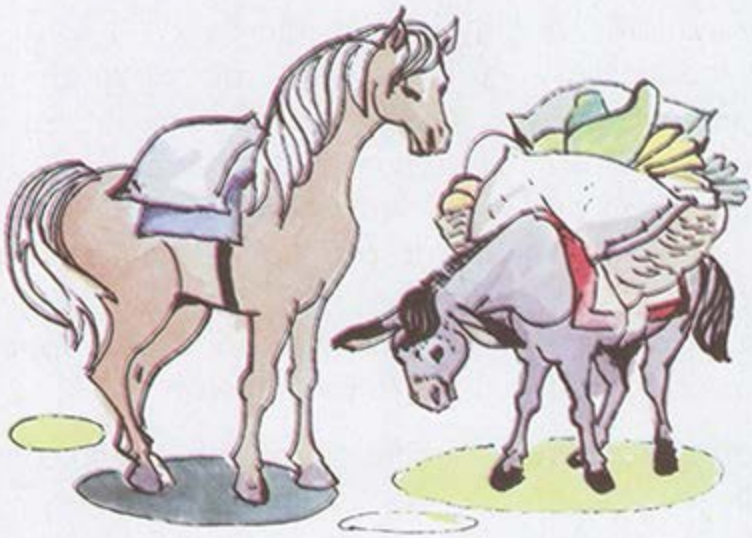
Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.
El Sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos, qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!
¡Ay, cómo lloran y lloran!;
¡ay, ay! cómo están llorando.

Federico García Lorca

- Practica la lectura de los dos primeros versos de cada estrofa. Fíjate en los signos para que entones bien los versos.

El caballo y el asno



Un caballo y un asno llevaban al pueblo los productos del campo.

El caballo tenía poco peso encima, y el burro, en cambio, iba muy cargado. Sintiéndose este sumamente fatigado, se acercó al caballo y le dijo:

–¡No puedo más, amigo! ¡Si fueras tan bueno que quisieras compartir conmigo esta pesada carga!

–¡Bah! –respondió el caballo–. Cada cual debe conformarse con su suerte.

Guardó silencio el pollino; pero pocos minutos más tarde cayó rendido de fatiga, sin exhalar una queja.

¿Qué ocurrió después? Que el caballo tuvo que llevar toda la carga y, además, el pellejo del borrico.

"Los que se niegan a auxiliar a otros, recordarán esta fábula."

Esopo

- Aprende:
  Sin exhalar una queja significa sin quejarse.
- Pronuncia de nuevo exhalar.
  Recuerda que la h no tiene sonido.

Las tres mariposas

Era una tarde de mayo, tarde calurosa.

Tres maripositas, una blanca, una roja y otra amarilla, jugaban alegremente bajo los rayos del Sol. De pronto el cielo se puso gris y gruesas gotas de lluvia comenzaron a caer.

Para librarse del aguacero las mariposas volaron hacia su casita; pero hallaron la puerta cerrada. Habían perdido la llave, ¡loquillas que eran!

Cerca crecía un marpacífico rojo con rayas doradas. Las tres mariposas se acercaron a él y le preguntaron:

–Marpacífico, ¿nos permites guarecernos en tu cáliz mientras pasa la lluvia?

Pero el marpacífico contestó:

–Abrigaré con mucho gusto a la mariposa roja y a la amarilla, pero a la blanco no.

–Si nuestra hermana blanca no puede entrar –dijeron las otras–, no aceptamos tu hospitalidad. Gracias.

Seguía lloviendo copiosamente. Las mariposas volaron hasta un lirio:

–Buen lirio, ¿serías tan amable que nos permitieras posar en tu cáliz mientras pasa la lluvia?

El lirio dijo:

–Me gustaría mucho dejar entrar a la mariposa blanca porque se parece a mí, pero a las otras no quiero albergarlas.

Entonces la mariposa blanca dijo:

–Si mis hermanas no pueden entrar, yo no acepto tu favor. Gracias.

Y volaron juntas las tres.

Desde más allá de las nubes, el Sol se había enterado de cómo se querían las tres mariposas, y alegre, volvió a brillar para secarles las alas.

Las mariposas revolaron entre las flores y se dirigieron a su casita, cuya puerta se había abierto con un rayito de Sol.

María Valdés

- Narra el cuento apoyándote en las ilustraciones.

La asamblea de las ardillas

Las ardillitas del mundo
decidieron entre ellas,
reunirse en medio del bosque
para hacer una asamblea.

A las ocho de la noche
debajo de las estrellas,
las ardillitas del mundo
iban haciendo una rueda.

–Yo cumplo con mi trabajo
y asisto siempre a la escuela
–decían las ardillas todas
disciplinadas y buenas.

Y si es preciso de noche
cuidar el bosque despiertas,
haremos la guardia siempre
vigilantes y contentas.

Y en medio de un gran aplauso,
debajo de las estrellas,
las ardillitas del mundo
terminaron su asamblea.

Julia Calzadilla

- Practica la lectura de estas palabras:

ardillitas	decidieron
disciplinadas	vigilantes

- Lee en silencio la tercera estrofa. Luego, en alta voz, sin detenerte.

¿Quién informa al rey?

Este era un rey, como todos los reyes, bastante mano suelta en eso de hacer leyes para castigar a la gente del pueblo. Un día se enteró de la enfermedad de su caballo favorito.

–¡No tiene salvación, señor! –le aseguraron.

Y sintió tanta rabia por no poder evitar la muerte de un caballo, él que era tan rey, que descargando su furia, como siempre, en el pueblo mandó hacer una ley que decía así:

"Pena de horca para el primero que informe al rey de la muerte de su caballo."

Y el caballo, naturalmente se murió.

Entre la servidumbre real se armó un corre-corre tremendo. Nadie quería llevar la noticia ante el monarca porque era lo mismo que meter la cabeza en una soga, con un nudo al cuello...

En eso, se apareció el hijo de un viejo campesino y muy tranquilamente exclamó:

–¡Yo iré!

Cuando estuvo frente al rey, así dijo:

–¡Señor, vengo a traerle noticias de su caballo: no se quiere mover, no relincha, no come, no respira...!

–¡Entonces –lo interrumpió bruscamente el rey–, es que está muerto!

–Así es señor –se apresuró a contestar el joven–, pero usted ha sido el primero en decirlo, usted ha dicho que el caballo está muerto.

Y el rey se quedó sin caballo y con las ganas de colgar a uno, porque no se iba a colgar él mismo.

- Piensa y contesta:

  ¿Quién era bastante mano suelta?
  ¿Quién fue más inteligente?

- Busca ahora dos palabras de cinco sílabas. Léelas con rapidez.

Lee y diviértete

Había una vez

Había una vez
un cuento al revés.
De abajo hacia arriba
la lluvia llovía
y hacia atrás se iba
el tren que venía.
La Luna era Sol,
la noche era día,
el lápiz azul
muy rojo escribía.

Horacio E. Guillén

- Adivina, adivinador:

Periquito Saltador
sale de noche con su farol.

Pulgarcito de la isla,
musiquillo zumbador,
enanito verde y rojo
compañero de la flor.

Estos eran unos gatos
cada gato en su rincón,
cada gato ve tres gatos:
¿Adivina cuántos son?

¿Encontraste las respuestas?
El zunzuncito, cuatro gatos y el cocuyo.

Mi cama fue un roble

Mi cama fue un roble
y en sus ramas cantaban los pájaros.
Mi cama fue un roble,
y mordió la tormenta sus gajos.

Deslizo mis manos
por sus claros maderos pulidos,
y pienso que, acaso, toco el mismo tronco
donde estuvo aferrado algún nido.

Mi cama fue un roble.
Yo duermo en un árbol.

En un árbol amigo del agua,
del Sol y la brisa, del cielo y del musgo,
de lagartos de ojuelos dorados,
y de orugas de un verde esmeralda.

Juana de Ibarbourou

- Recita la poesía.

¡Recuerda cómo hacerlo!

El mamoncillo y la calabaza

Un campesino que caminaba por una finca se paró de pronto frente a una mata de calabaza y exclamó:

–¿Cómo será que un fruto tan grande tiene un tallo tan delgado? Ahí la naturaleza falló. Yo hubiera colgado esa hermosa calabaza en uno de aquellos grandísimos árboles de mamoncillo que allí se ven. Y los mamoncillos, como son tan chiquitos, los hubiera puesto en estos tallos tan finos de la calabaza.

Así pensaba el hombre y muy contento con sus observaciones se fue a echar la siesta bajo uno de los grandes árboles de los que antes hablaba.

Cuando se estaba durmiendo le cayó un mamoncillo sobre la nariz, que le hizo despertar sobresaltado.

–¡Mal rayo! –exclamó el campesino–. ¡Si esto llega a ser una calabaza, de fijo que me desfigura para toda la vida!

Así diciendo se levantó el buen hombre y se marchó para su casa mientras iba diciendo por el camino:

–¡A la verdad que la naturaleza es muy inteligente! ¡Muy inteligente!

(Cuento popular)

- Responde:

¿Cómo valoras el final del cuento?

gracioso
cómico
triste
alegre

- ¿Quieres ponerle otro final?

Las flores de abuela

¡Qué gusto por las flores
el de mi abuela!
Si pudiera,
abuela
flor se volviera.

Sus marpacíficos
de mil florones
están todos de rojo
¡reventones!

Vicarias lilas
sembró pegadas
a la mata de adelfa,
la de las flores
todas rosadas.

Y un cantero tiene
de nomeolvides.
Son azul embeleso
y por bonitos
¡parecen besos!

¡Qué gusto por las flores
el de mi abuela!
Si pudiera,
abuela
flor se volviera.

La mata de jazmines
de mi abuelita
está de flores blancas
¡cuajadita!

Cada vez que la Luna
por ella pasa,
se endulza con aromas
toda la casa.

¿Sus brujitas?
¡princesitas!
¿Sus rosas?
¡preciosas!
¿Sus moyitas?
¡muñequitas!

¿Y sabes qué me dijo?
Que va a sembrar
detrás de la cocina
¡un mariposal!

¡Qué gusto por las flores
el de mi abuela!
Si pudiera,
abuela
¡flor se volviera!

Nersys Felipe Herrera

- Recuerda:

  Nomeolvides el nombre de una flor.

- Lee ahora estas palabras:

  No me olvides...

  Completa la oración.

- En la lectura hay una estrofa que se repite. ¿Por qué será?

El hombre y el árbol

Cerca de la casa de un campesino crecía un hermoso árbol.

El campesino pensó que el árbol ocupaba mucho espacio en el terreno y que la sombra dañaba las cañas a su alrededor.

Entonces tomó su hacha nueva, la afiló bien, se la echó al hombro y se dirigió al pie del árbol para derribarlo a hachazos.

Ya le había asestado al tronco el primer golpe, cuando se le acercó un anciano que pasaba cerca de allí y le dijo:

–Detén tu hacha un momento y escucha lo que voy a decirte.

Ese árbol es más viejo que tú y que yo. Quizás lo sembró tu padre o tu abuelo. Te ha dado muchas frutas para tus hijos y para ti.

Si un incendio destruye tu casa o un ciclón te la derriba, con dinero podrías fabricar otra igual o mejor en poco tiempo. Pero este árbol ha necesitado más de cincuenta años para formarse, y sería necesario ese mismo tiempo para otro igual.

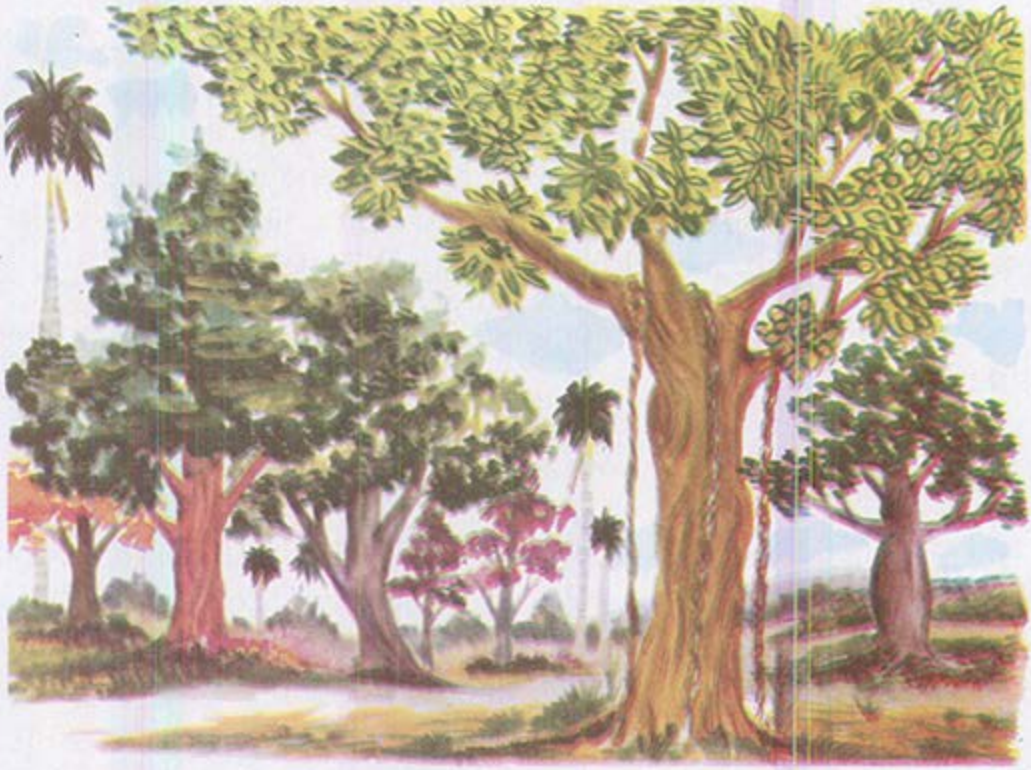
Nunca destruyas en un momento lo que para hacerse de nuevo necesite muchos años.

–Es verdad –dijo el campesino– no había pensado en eso. Gracias, amigo, por su consejo.

- Piensa y después responde:

¿Por qué fue bueno el consejo del anciano?

Las maderas cubanas



Si en Cuba hay flores lindas, ¿qué no podría decirse de las maderas? ¡Con saber que por ahí les llaman "maderas preciosas", como si fueran joyas, y que cuando quieren presumir de que un mueble o techo es muy fino, dicen que está hecho con maderas cubanas!

Así se lo dicen a uno con mucho orgullo cuando se visita en Madrid, la capital de España, el gran palacio que llaman El Escorial. De Cuba llevaron toda la madera para los techos artesonados, las puertas y otras cosas.

Para no citar más que unas cuantas, hay el ébano, que es de un negro incomparable, y durísima; el ácana, a la que no hay clavo que le entre a martillazos; la caoba, con la que no hay comején que se atreva; la sabina, la yaná y el cedro, que son perfumadas; la majagua, que tiene unos veteados maravillosos; el ro-

ble, que como fuerte no tiene igual; el júcaro; el jiquí... ¡Cómo para nunca acabar!

Por eso Cuba cuida mucho su riqueza maderable, sus bosques, y tiene guardias forestales que vigilan que no vaya a desatarse un fuego que arrase con los árboles; y por eso es muy importante que haya muchos ingenieros agrónomos que estén al tanto de que no se desarrollen plagas que puedan dañarlos.

Además, ya se sabe que mientras más árboles haya, más abundan las lluvias y que, en cambio, estas escasean o desaparecen cuando se acaban los bosques.

Las maderas cubanas, además, tienen unos nombres en los que parece que las palabras juegan. Y, por eso, a muchos poetas les han llamado la atención y a veces hasta han escrito poesías enteras compuestas nada más que por nombres de esas maderas. O poemas tan lindos como ese de Nicolás Guillén que empieza:

Allá dentro, en el monte,
donde la luz acaba,
allá en el monte adentro,
ácana.

Ay, ácana con ácana,
con ácana;
ay, ácana con ácana.
El horcón de mi casa...

Rita Agumerri

- Escribe en tu libreta los nombres de los árboles de maderas preciosas que se mencionan en la lectura.
- ¿No has oído decir que los árboles son los pulmones de la ciudad? Pídele a tu maestro que te lo explique.

Una planta extraordinaria

Hay en Cuba una pequeña matica, que es una de las maravillas de la naturaleza. Esta planta es chiquita, es una yerba. Se arrastra por los lugares donde hay fresco y humedad, y forma como una gruesa alfombra verde oscuro.

¿Pero... qué la hace tan extraordinaria? Pues, esa plantita cierra sus hojas al menor contacto. Se recoge suavemente cuando siente algún roce, como si se diera cuenta de un peligro.

La gente le ha puesto distintos nombres a esta matica. Todos ellos tienen que ver con esa cualidad de cerrarse y abrirse al poco rato. Uno de los nombres más lindos que tiene es el de *sensitiva*, que es como decir sensible, delicada. También le dicen *vergonzosa*, porque cuando se encoge cualquiera diría que tiene una pena tremenda. Otros le dicen *dormilona* y también *dormidera*. Eso es porque, cuando se cierra, parece que se ha dormido.

Pero el nombre más gracioso que tiene es el de *moriviví*. El que le puso ese nombre se fijó en que de momento, la matica parecía muerta y, al poco rato, volvía a estar como siempre de viva y de linda.

Como esta planta se da silvestre en toda Cuba, cualquier niño cubano puede divertirse con ella. Pero, ¡cuidado!: si se le da un golpe duro, entonces se muere de verdad.

Si quieres verla cerrarse y abrirse, debes tocarla suavemente, sin hacerle daño. Recuerda que aunque es una matica humilde y silvestre, es una de las maravillas de la naturaleza.

Denia García Ronda

- Responde:

¿Qué nombres recibe esta planta? Escríbelos en tu libreta.
¿Por qué es una planta extraordinaria?

Lee y ejercita la memoria

- Lee estos nombres de plantas durante un minuto. Cierra el libro e intenta decirlos de memoria.

caoba	roble	pino	cedro	álamo
sabina	júcaro	jiquí	ceiba	majagua

Escribe todos los que recuerdes.

- Lee ahora estos nombres de flores durante un minuto. Luego cierra el libro e intenta decirlos de memoria.

marpacíficos	adelfas
nomeolvides	mariposas
vicarias	brujitas
jazmines	rosa
violetas	

Escribe en tu libreta los que recuerdes.

- Busca fotos o láminas de algunas de ellas.

Forma con tus compañeros una colección.

De una carta de Máximo Gorki a su hijo Maxim

(Desde la isla de Capri)

Te fuiste, y las flores sembradas por ti permanecen y crecen. Las miro y me es agradable pensar que mi hijito ha dejado tras de sí, en la isla de Capri, algo bueno: flores.

Si tú siempre y por doquier, toda tu vida, le dedicas a la gente solamente lo bueno: las flores, las ideas, los bellos recuerdos sobre ti mismo, tu propia vida será agradable y sencilla.

Entonces te sentirás necesario a todas las personas y este sentimiento enriquecerá tu alma.

Ten presente que siempre es más agradable dar que recibir.

- Aprende:

  Por doquier significa por dondequiera.

- Lee despacio estas palabras. Divídelas en sílabas.

permanecen	sentimiento
recuerdos	enriquecerá
necesarios	agradable

  Léelas completas en alta voz.

- ¿Qué debes hacer para que todos te recuerden con cariño?

La hormiga tenaz

Una pequeña y negra hormiga corría a su casa. Se apresuraba mucho porque llevaba una semilla de amapola a sus hijitos. Y, de pronto, vio en medio del camino una simiente de calabaza, grande, dulce y fragante. La hormiga puso a un lado la semilla de amapola. Se acercó a la semilla de calabaza, trató de cargarla en su lomo, pero no pudo, la semilla era muy grande y cayó. La hormiga volvió a cargarla, pero la simiente volvió a caer. Así intentó cargarla muchas veces, pero esta siempre se le caía.

De repente, la hormiga oyó que alguien se estaba riendo bajito. Miró y vio a una libélula sentada junto al camino.

–Ya has tratado de alzar la semilla tantas veces –dijo–. ¿Es que no te has cansado? De todos modos, no podrás con ella. Deja la semilla, que se quede como estaba.

–No puede nada aquel que cuenta sus fracasos –respondió la hormiga.

Y probó de nuevo a levantar la semilla. La alzó sobre su lomo y la llevó a la casa. La semilla no volvió a caerse.

¡Tan tenaz es la hormiga!

Vasili Sujomlinski

- Aprende:

  Fragante significa oloroso.
  Tenaz significa incansable.

- Responde:

  ¿Qué te demuestra la acción de la hormiga?

La mentira

De un jardín con mano airada,
un niño una flor cogió
y una espina le quedó
en un dedito enterrada.
Faltó la rosa encarnada,
y al notarlo, el jardinero,
así le dijo severo:
–Nunca lo vuelvas a hacer,
pues nada debes coger
sin que te lo den primero.

–Yo no estuve en el jardín.
Respondió con osadía,
y de su herida salía
una gota de carmín...
El hombre, dijo por fin:
–No soy yo quien te desmiente,
es la flor, mira un momento.
Bajó el niño la mirada
y con la faz encarnada
notó el vestigio sangriento.

Dulce María Borrero

- Cambia esta expresión por otra de igual significado.

  una gota de carmín

  ¿Cuál de las dos expresiones te gusta más?

- ¿Sabes?

  Osadía significa atrevimiento.
  Faz encarnada es lo mismo que cara colorada.

El venado vanidoso

–¡Qué bello soy! ¿Qué hermosas astas tengo! ¡Son más hermosas que la corona de un rey! –decía un venado a la orilla de un lago. Era la primera vez que se contemplaba con calma, y estaba maravillado de su belleza.

Pero al bajar los ojos vio sus pezuñas, y le parecieron feísimas. ¡Y sus piernas qué flacas eran! Tampoco le gustaron sus piernas.

En esto estaba cuando percibió con su fino oído que un cazador se acercaba. Oyó también ladridos de los perros. ¡Y patas para cuándo me van a servir! Allá corrió el venado que volaba, y pronto se puso fuera del alcance de los cazadores y de los perros. Luego se detuvo jadeando unos instantes para descansar entre unas enredaderas.

Cuando quiso seguir su carrera se encontró con que sus hermosos cuernos se habían enredado entre las ramas de las plantas. Empezó a halar y a halar, hasta que, con gran esfuerzo, consiguió verse libre.

El venado comprendió que una vez más fueron sus pezuñas feas, pero firmes, y sus patas flacas, pero muy ágiles, las que lo salvaron del cazador y sus perros.

Esopo
(adaptación)

- Lee estos títulos y di el que se corresponde con cada párrafo de la lectura.

Soy un venado bello

No me ayudaron los bellos cuernos

No soy tan bello como parezco

Los perros me persiguen y las patas flacas me salvan

Aprendí la lección

La astucia del juez

Una vez, a cierto hospedero le robaron una elevada cantidad de dinero. Denunció el robo al juez, y añadió que estaba seguro de que el ladrón era uno de los huéspedes que partirían al amanecer, pero no sabía cuál.

El juez mandó a llamar a todos los viajeros. Cuando los tuvo ante su presencia, le dio a cada uno un palo y les dijo:

–Amigos, estos palos son mágicos, guárdenlos junto a sus camas por la noche. Mañana por la mañana, cada uno de ustedes se presentará con su palo. El del ladrón habrá crecido un centímetro.

Los hombres recogieron sus listones y se marcharon. El autor del robo no logró cerrar los ojos en toda la noche; no hacía sino mirar su pedazo de madera para ver si había crecido.

Al salir el Sol se presentaron al juez. Este examinó todos los palos y al instante descubrió quién era el ladrón y lo condenó.

Y ahora, viene la incógnita. Por supuesto que el pedazo de madera no creció; sin embargo, fue este quien dio al hábil juez la clave del robo.

Y ustedes, ¿no lo adivinan?

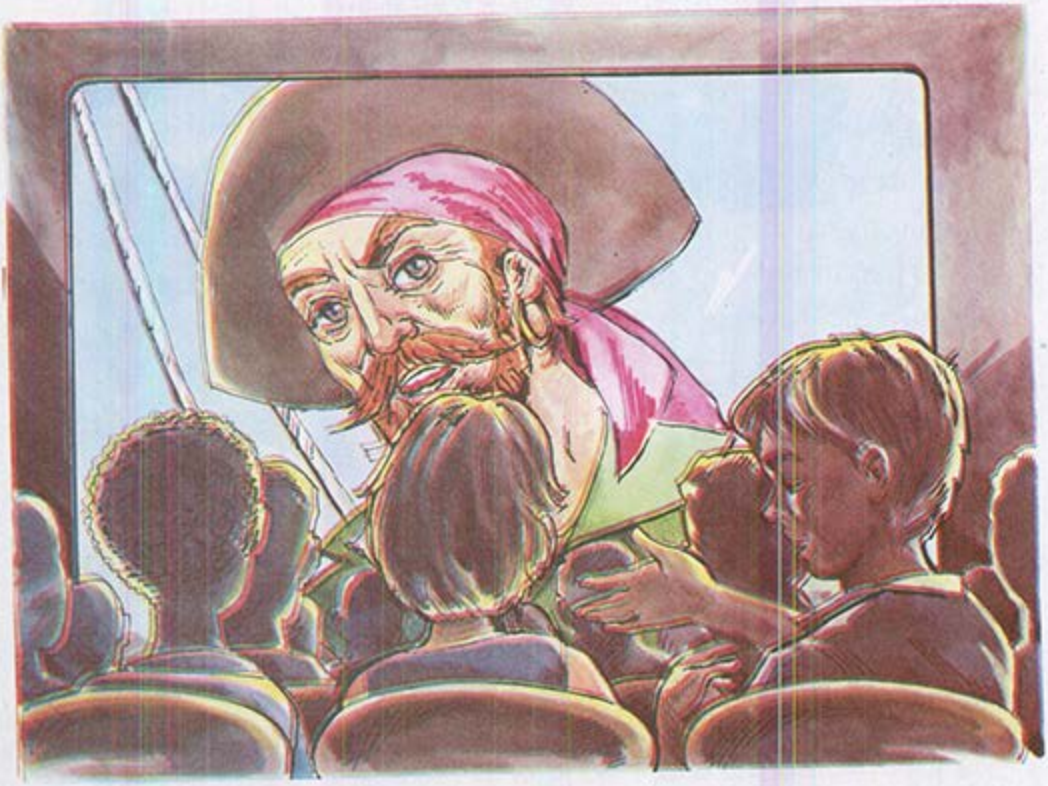
Es muy fácil: el mal hombre por miedo a que su vara creciera le cortó justamente un centímetro, y el astuto juez, que se imaginaba esto, sólo tuvo que medir los pedazos de madera y elegir el más corto.

(Cuento tradicional)

- Relata la lectura. Te guiaré:

En la lectura se habla de un robo que le hicieron a un hospedero. Él denunció el robo al juez.
El juez reunió a todos los viajeros para investigar lo sucedido...
Ahora continúa tú.

Un periquito en el cine



Periquito "Cuentacuenta"
cualquier película cuenta.

Cuando el pirata
Cara de Lata
al héroe mata,
Perico grita:
"No crean que es cierto,
sólo está muerto
de mentiritas."

Perico no se da cuenta
que molesta el cuenta-cuenta.

Si el malo fiero
ataca artero
a un mosquetero,
Perico alega:
"Ahora se bate
y en el combate
Dartañán llega."

Perico cuenta y recuenta
y su error no tiene en cuenta.

Cuando a una ardilla
la zorra pilla
por la golilla,
grita el chiquito:
"Ahora la atrapa,
pero se escapa
por un huequito."

Periquito cuenta y cuenta,
Perico requetecuenta
hasta que se oye otro grito:
"¡Si alguien trajo un periquito
que se lo lleve a su casa
y deje ver lo que pasa!"

Denia García Ronda

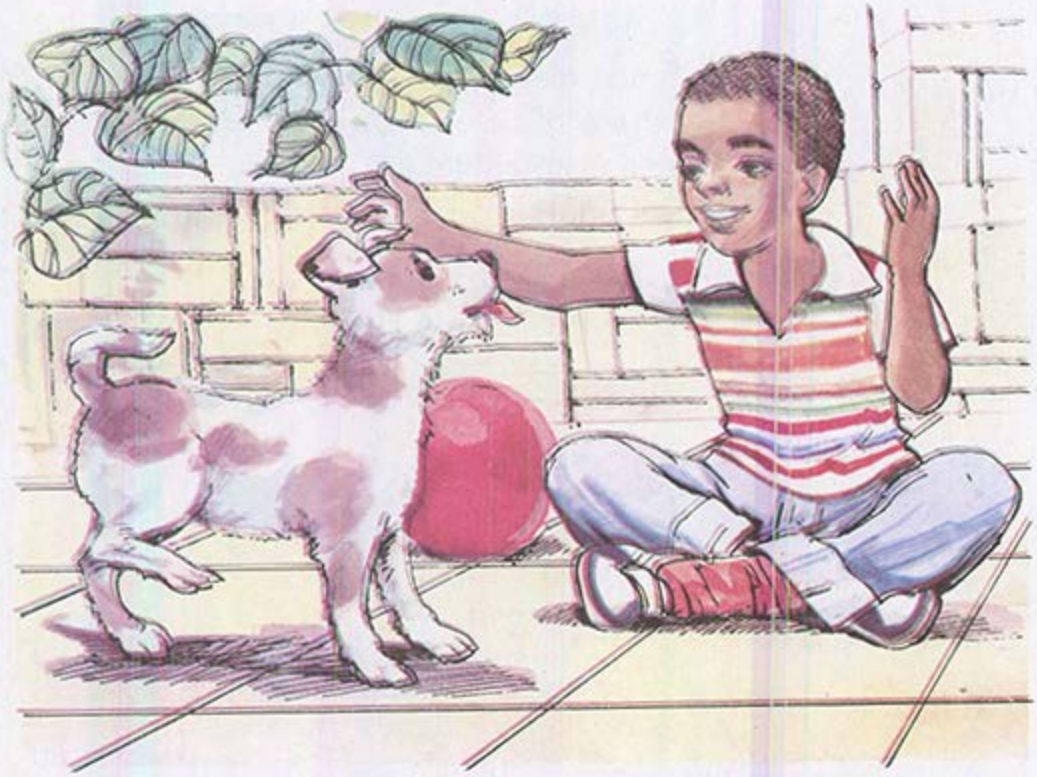
- Responde:

¿Por qué la autora tituló así el poema?

- Recuerda:

Es de mal gusto hablar o cantar en el cine.

Dos acciones



Un amigo mío tiene un perrito que no es como los demás: camina en tres patas solamente, en vez de las cuatro que usan todos los demás perros. Un muchacho le rompió de una pedrada la patica derecha de atrás, y el hueso nunca le soldó bien, pero a él parece que no le importa mucho, ya que todo el mundo en su casa lo cuida y lo quiere, y ha aprendido a correr y jugar con las tres patas que le quedan.

Es muy simpático y cariñoso, a veces me mira con sus ojos negros y tristes, como diciéndome: "Tú no serías capaz de romperme otra patica, ¿verdad?"

Un día, estaba cayendo un aguacero muy fuerte, con unas gotas gordas que daban miedo y todos corrían a refugiarse. Yo estaba asomado a la ventana y vi una tojosita que no se movía de su lugar en la rama de un árbol. Se comprendía enseguida que

estaba muy asustada. ¿Por qué no se meterá bajo el alero del techo? pensé yo, mirando a los gorriones posados en las cornisas, de lo más contentos. Y entonces vi que la tojosita estaba echada sobre su nido, protegiendo a los pichones con el cuerpo, casi muerta de miedo y de frío, pero, ¡qué firme allí en su puesto!

Cuando un hombre hace a otro algo bueno, dicen que es un "acto de humanidad". Por eso nos llamamos a nosotros mismos "seres humanos". Para mí, aquella tojosita se merecía más ese nombre que el muchacho que le rompió la pata al perrito.

En todo momento debemos comportarnos como seres humanos haciendo cosas, en ocasiones tan simples, como es tratar bien a los animales.

Eliseo Diego
(adaptación)

- Contesta:

  ¿Qué nos enseña esta lectura?

- Escribe un párrafo donde hables de tu animal preferido.

  Piensa primero y escribe después.

El futuro les pertenece por completo a ustedes

Hace pocos días, una destacada pionera recibió una carta muy importante. Se la envió el General de Ejército Raúl Castro, Segundo Secretario del Partido Comunista de Cuba.

En su carta, Raúl dice:

Estimada Mayelín:

Con mucho placer recibí tu foto donde apareces vestida de miliciana, lo que mucho te agradezco.

Debes estudiar mucho, como buena pionera que eres. El futuro les pertenece por completo a ustedes, los niños de hoy, y la Revolución espera que te conviertas en eficiente trabajadora y aguerrida combatiente, para contribuir al desarrollo y a la defensa del país.

Te envío un abrazo grande, en nombre de Fidel y en el mío propio.

Como ves, esta carta dirigida a Mayelín tiene un gran significado para todos los pioneros cubanos y estamos seguros que todos se esforzarán por ser cada día mejores en el estudio y en todas las tareas pioneriles.

- Lee de nuevo, en silencio, el segundo párrafo de la carta.
- Responde:

¿Por qué el General de Ejército Raúl Castro dice que el futuro les pertenece a ustedes, los pioneros?

Lee y responde

"...nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces, y parece un gigante..."

- ¿Qué normas de cortesía tú practicas?
  ¿Te sientes bien cuando lo haces?
  ¿Por qué?

No vivimos solos. Formamos una gran familia. Compórtate correctamente con los que te rodean.

¡Buenos días!

¿La ayudo?

Con permiso

Siéntese usted

Muchas gracias

Comunidades

Si mi casa está en la cuadra
y la cuadra en la manzana,
si la manzana en el barrio
y si el barrio en la ciudad.

La ciudad
¿dónde va?
¿Dónde pongo casa, cuadra,
manzana, barrio y ciudad?
¿Dónde van?

–Muy sencillo: la ciudad
en una provincia está.

¿Y si todo esto es así
la provincia dónde está?
–En la gran comunidad
que llamamos el país.
¡Ahora sí!

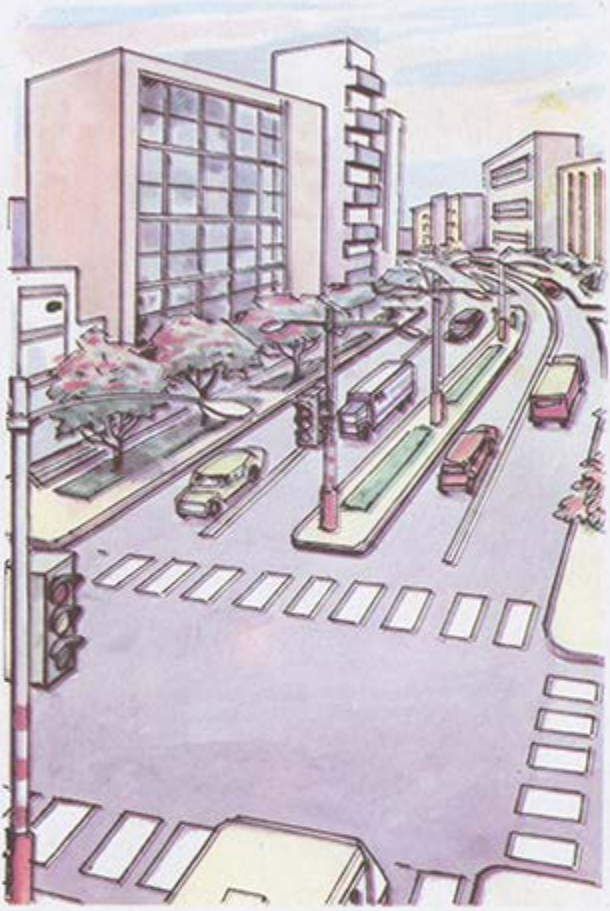
Denia García Ronda

- Escribe el nombre de:

  tu pueblo o ciudad
  tu municipio
  tu provincia

- Recita la poesía.

Las calles donde vivimos



Como tú sabes, las calles tienen nombres, para que no se confundan, sobre todo en las grandes ciudades donde hay muchas.

A veces, un nombre se le va quedando a una calle por algo que había en ella. Donde había una mata de aguacate se decía "calle del aguacate" y se le quedó ese nombre, Aguacate; aunque ya esa mata no exista.

En otro caso, una lamparita encendida siempre en una esquina sirvió para diferenciarla. La gente decía entonces "calle de la lamparilla", y después simplemente Lamparilla; aunque en ella no haya ahora lámpara alguna.

Los nombres de algunas calles recuerdan a determinadas personas que supieron ser buenos cubanos, buenos ciudadanos. Por ejemplo, los nombres de patriotas que pelearon en nuestras guerras de independencia o el nombre de alguien nacido en otro país y que se ha portado valerosamente.

También las calles cambian de nombre. A una avenida de La Habana se le llama ahora "Avenida Salvador Allende" en recuerdo del glorioso Presidente chileno que murió defendiendo a su pueblo.

Se pueden saber cosas muy interesantes cuando se averigua el origen del nombre de las calles. Puedes conocer costumbres curiosas de tiempos pasados, historias de personas destacadas por su valentía y amor a la patria o el relato de hechos heroicos.

Si conoces alguna calle que tenga un nombre interesante, averigua por qué se llama así.

Yolanda Aguirre

- Realiza la actividad que te sugiere la autora, aunque no tienes que limitarte a calles conocidas, puedes investigar sobre otras de tu municipio o de la provincia.

El abuelo y su última tonada

El abuelo, sentado a las estrellas y al fresco del portal, repasaba su fondo de memorias oscuras. "El guateque era entonces el modo de sentirse uno libre", repetía. Él no pudo leer, ni siquiera escribió su propio nombre, porque no hubo una sola escuela en todo el valle. Pero supo bastante de la tierra y las siembras, y de bueyes y de vacas lecheras, y hasta dicen que un día estuvo un rato hablando con Fidel.

La última noche, a la hora del sueño de los niños, dijo: "Aleida, antes de irte a la cama, escucha bien este punto, el de las décimas que hice a Palma Soriano en una fiesta en medio de los cañaverales. Fue al principio de la Revolución, cuando aún no habías venido al mundo." Y empezó su tonada el abuelo, con una voz tan débil que sonaba ya, apenas, como un leve zumbidito del viento.

Palma Soriano, de palma
derecha y brisa ligera,
bajo tu Sol yo quisiera
"echar mis versos del alma".
Quisiera estar en la calma
donde el río se desliza;
tener un rato sin prisa
para dar con la tojosa
y ver una mariposa
posándose en mi camisa.

Cuando vaya a regresar
–lo juro, Palma Soriano–,
cogido por una mano
conmigo te he de llevar.
Conmigo todo el palmar
y la caña y el maíz.
Palma Soriano feliz,
no regreso a mi sabana
sin llevarme la mañana
que vi llegando a San Luis.

Adolfo Menéndez Alberdi

- ¿Sabes?
  Tonada significa canción.
- Responde:
  ¿Qué ciudades menciona el abuelo en su tonada?

Trinidad, una ciudad interesante

Al entrar en la ciudad de Trinidad nos parece entrar en un mundo muy viejo. Trinidad se fundó hace más de cuatrocientos setenta años. Casi todas sus casas son muy antiguas, con grandes patios llenos de árboles y flores, ventanas adornadas con hermosas rejas de madera o hierro y techos cubiertos de tejas.

Esa ciudad de la provincia de Sancti Spíritus, era una de las más ricas del país. Por sus calles empedradas, cruzaban carruajes tirados por buenos caballos. Los dueños de tierras y de ingenios de azúcar competían en lujo. Fabricaban sus casas con maderas preciosas que tenían fama en toda la Isla, mientras en el campo los esclavos trabajaban sin descanso para ellos.

De aquella época es la torre de Iznaga, que se ve desde la ciudad y que también ha dado fama a Trinidad.

La ciudad conserva muchas cosas típicas: los sombreros y cestos tejidos de yarey; y los pañuelos, tan calados y ligeros que parecen hechos por arañitas tejedoras.

Por la noche, en el silencio de las calles apartadas, se oye el cantar de los grillos. El dulce olor a flores parece salir a recibirlos desde los viejos jardines.

Los trinitarios se han preocupado siempre porque su ciudad mantenga su encanto colonial, por eso ha sido declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad.

- Aprende:
  Típico es lo característico de un lugar.
- Lee de nuevo el párrafo que se refiere a las cosas típicas de Trinidad.
- ¿Qué cosas típicas hay en tu provincia?
- ¿Sabes qué significa Patrimonio Cultural de la Humanidad? Investígalo.

Los pintores y la ciudad

¡Cuántas cosas se pintan en los cuadros! Retratos, paisajes campesinos, frutas, flores...!, ¡hasta los sueños se pueden pintar!

A muchos artistas cubanos les ha gustado dibujar paisajes de campo o de mar; a otros, el paisaje de nuestras ciudades.

La ciudad con sus casas multicolores, con sus miles de techos, con sus calles pavimentadas, es un paisaje lindo. Algunos pintores prefieren la parte más vieja de las ciudades, en la que quedan, como recuerdo del pasado, casas coloniales con grandes columnas, cristales de colores en hermosos arcos, anchos portales y rejas que forman arabescos y figuras; también quedan cúpulas y torres de antiguas iglesias, y calles estrechas por donde pasaban los coches y las volantas.

René Portocarrero, que es uno de nuestros mejores pintores, prefiere hacer grandes cuadros que recojan toda la ciudad. A otros les gusta más dibujar un rincón, una calle, una esquina solitaria, o reflejar la ciudad desde una ventana alta, y entonces se ven los techos y allá lejos los barcos en la bahía, o la gente paseando por el puerto.

También se pinta la ciudad cuando a alguien se le ocurre dibujar una fábrica con los obreros entrando al trabajo, o una concentración del pueblo en las plazas para celebrar una fecha patriótica, o cuando se pinta una comparsa que desfila en los carnavales.

Nuestros pintores han sabido reflejar la belleza de nuestras ciudades con colores, con formas, que a veces, de tanto verlas no nos damos cuenta de lo hermosas que son.

Denia García Ronda

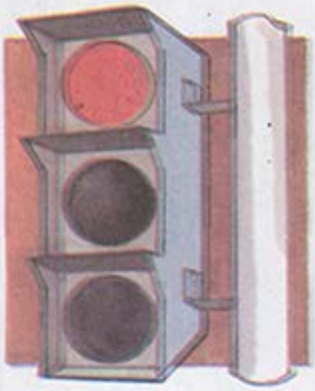
- ¿Has visto alguna vez cuadros sobre ciudades? ¿Dónde?
- Busca en revistas algunos cuadros de ciudades cubanas. Ponte de acuerdo con tus compañeros para que monten una exposición con los cuadros traídos por cada uno.

Lee, piensa y conversa

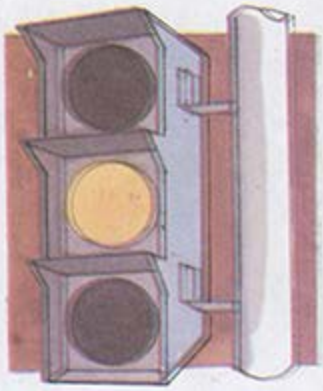
- Recuerda:
  Para caminar por la ciudad debes tener mucho cuidado

  Camina por la acera
  Cruza por la esquina
  Mira el semáforo
  Pasa por la cebra

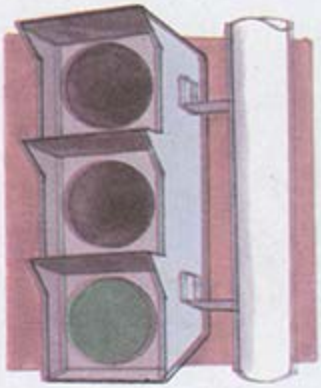
- Responde qué indican



La luz roja...



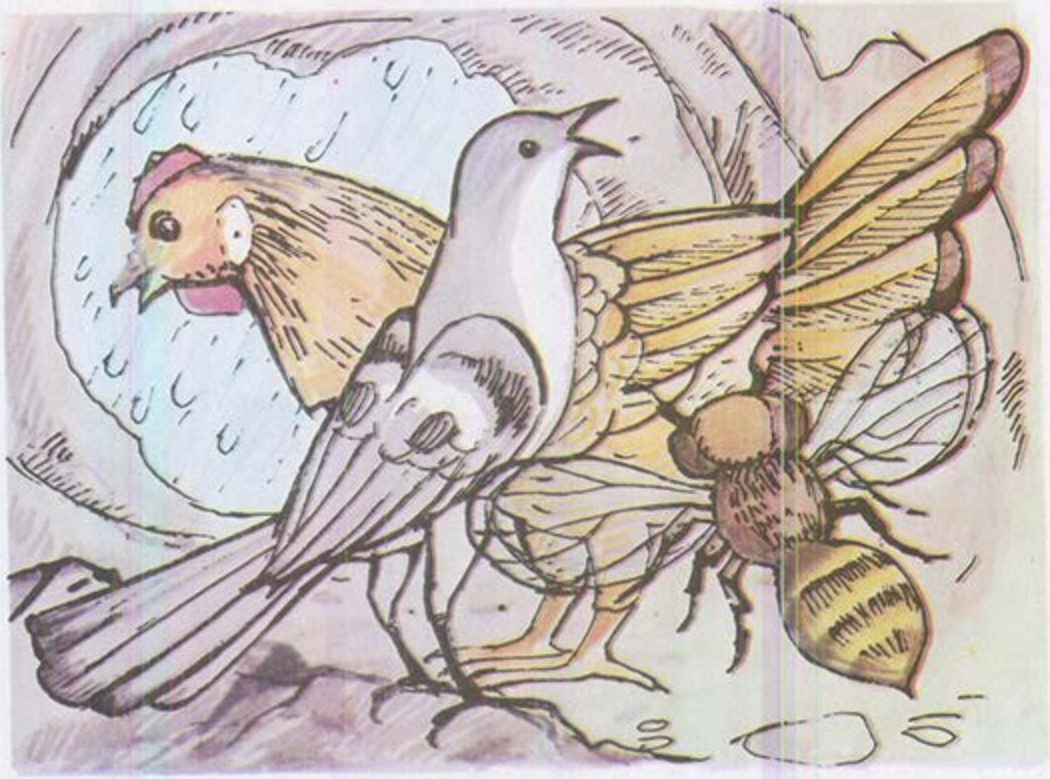
la amarilla...



la verde...

¿Y la cebra, para qué sirve?

¿Quién cantó la primera canción?



Un día de mucha lluvia, todos los animales del bosque se metieron en una cueva para no mojarse. Hacían cuentos y adivinanzas mientras esperaban.

–¿Saben ustedes quién cantó la primera canción? –preguntó la lechuza.

Todos la miraron asombrados.

–Yo –cacareó la gallina jíbara.

–Yo –trinó el sinsonte.

–Yo –zumbó la abeja.

–Calma, calma –dijo la lechuza– vamos a responder en orden. A ver, gallina jíbara. ¿Cuándo tú dices que cantaste la primera canción?

–Yo cacareé la primera canción cuando puse el primer huevo.

–¿Y tú, sinsonte?

–Yo triné la primera canción cuando construí el primer nido.

–¿Y tú, abeja?

–Pues yo zumbé la primera canción cuando fabriqué la primera miel.

Y se formó un gran alboroto dentro de la cueva. Cada animal del bosque repetía: –Yo canté la primera canción.

Cesó la lluvia, salió el Sol. Y los animales del bosque seguían discutiendo en la cueva.

–Escuchen, amigos –gritó el Sol– basta ya de discutir. Salgan de la cueva. Ya escampó. Quiero decirles algo.

–Todos los animales del bosque salieron de la cueva. Brillaba el Sol.

Todos han cantando la primera canción –dijo el Sol–. La gallina jíbara, cuando puso el primer huevo, cacareó su primera canción. El sinsonte, cuando construyó el primer nido, trinó su primera canción. La abeja, cuando fabricó la primera miel, zumbó su primera canción. Y todos nosotros, cuando hacemos bien el primer trabajo, siempre cantamos la primera canción.

Teresa Blanco

- Lee:
  La gallina cacarea el sinsonte trina la abeja zumba
- Y estos ¿qué hacen?
  el gallo... la vaca... el gato... el burro...
- Prepárate y dramatiza el cuento.

El centinela

Una pareja de pitirres construyó su nido, muy escondidito, entre las ramas de una ceiba.

La hembra se echaba para calentar los pichoncitos, mientras el macho, posado en lo más alto del árbol cantaba con muchísima alegría:

–¡Pitirre...!

Una tarde, un gavilán que volaba a gran altura, se fue acercando poco a poco a la ceiba. Como lo miraba todo con sus ojos negros y penetrantes, había logrado descubrir el nido.

Bajaba rápidamente, pero casi sin mover las alas. No quería que los pitirres notaran su presencia.

Pero el pitirre desde lo alto del árbol lo vio enseguida y comprendió que el gavilán venía a comerse a sus pichones.

Empezó a volar de una rama a la otra y a chillar muy fuerte para asustar al gavilán.

–¡Pitirre!, ¡pitirre!

Como el pitirre es pequeñito, el gavilán no cogió miedo y siguió acercándose.

Entonces el pequeño pajarito salió volando, hacia donde estaba el enemigo. Los asustados pichoncitos y la madre, pudieron ver cómo se elevó el valiente pitirre por encima del gavilán. Desde arriba y pasando sobre él, muchas veces, le dio y le dio picotazos en su fuerte cabeza.

Mientras lo hacía, chillaba con más fuerza que nunca:

–¡Pitirre!, ¡pitirre!, ¡pitirre!

El gavilán no sabía cómo defender su cabeza del ataque del pequeño pajarito y muy asustado decidió huir, lo más lejos posible.

Contento, el pitirre regresó a su nido.

Los pichoncitos y la madre lo recibieron con alegría. Él volvió a subirse a lo alto de la ceiba y desde ahí siguió cantando el pequeño centinela:

–¡Pitirre...!

Otra vez era de alegría el canto.

Raquel González
(adaptación)

- Responde:

¿Cómo era el pitirre?
¿Cómo chillaba?

Romance de Don Gato

Estaba el señor don Gato
en silla de oro sentado,
calzando media de seda
y zapatico calado,
cuando llegó la noticia
que había de ser casado
con una gatica rubia
hija de un gato dorado.
Don Gato, con la alegría,
subió a bailar al tejado;
tropezó con la veleta
y rodando vino abajo;
se rompió siete costillas
y la puntica del rabo.

Ya llaman a los doctores,
sangrador y cirujano;
unos le toman el pulso,
otros le miran el rabo;
todos dicen a una voz:
–¡muy malo está el señor Gato!
A la mañana siguiente
ya van todos a enterrarlo.
Los ratones de contentos,
se visten de colorado;
las gatas se ponen luto;
los gatos, capotes pardos,
y los gaticos pequeños
lloraban: ¡miau! ¡miau! ¡miau! ¡miau!
Ya lo llevan a enterrar
por la calle del pescado.
Al olor de las sardinas
don Gato ha resucitado.
Los ratones corren, corren...
Detrás de ellos corre el Gato.

(Anónimo)

- Haz un dibujo relacionado con la parte que más te gustó. Ponle un título a tu dibujo.

El conejo y el erizo

El conejo se creía muy pillo. Una vez le dijo al erizo:

–¿Quieres que echemos una carrera a ver quién gana? El que pierda tendrá que dar una cesta de maíz.

El erizo dijo:

–Bueno. ¿Dónde vamos a correr?

–Correremos allí, en aquel campo que tiene dos surcos muy largos. Tú correrás por un surco y yo por otro.

–Está bien –dijo el erizo–. Pero yo tengo que ir a contarle esto a mi mujer. Mañana a las ocho nos encontraremos aquí.

Al día siguiente el conejo y el erizo salieron corriendo, cada uno por su surco.

El conejo corría mucho más que el erizo, pero cuando llegó al otro lado del campo, allí estaba ya el erizo esperándolo.

El conejo no lo quería creer, pero dijo:

–Bueno, toma la cesta de maíz. Ahora vamos a volver corriendo.

Esta vez el conejo corrió mucho más. Parecía una flecha.

Pero cuando llegó al final, vio que ya estaba allí el erizo.

El conejo no sabía lo que le pasaba.

–Oye –le dijo al erizo–, toma otra cesta de maíz, pero dime cómo te las has arreglado para correr más que yo.

El erizo contestó:

–Tú eres muy pillo y me querías ganar, porque corres mucho más que yo, pero yo no me moví de mi sitio y le dije a mi mujer que se estuviese quieta al final del campo. Como nos parecemos mucho, tú te creíste que ella era yo. Te he ganado sin correr, pero como me he cansado tan poco, nos vamos a repartir el maíz.

Y quedaron amigos.

Herminio Almendros

Lee y piensa:

El autor, compara al conejo con una flecha.

¿Con qué compararías tú al erizo?
Si lo necesitas vuelve a leer el texto.

¡Adelante el elefante!

¡Adelante,
que baile el elefante
en las dos patas de alante!

No puedo, señor domador,
en las patas de atrás es mejor.

¿Quién se lo dijo, señor?

Me lo dijo Elena,
cuando se fue a la verbena.

Me lo dijo Pancha,
cuando se fue de cumbancha.

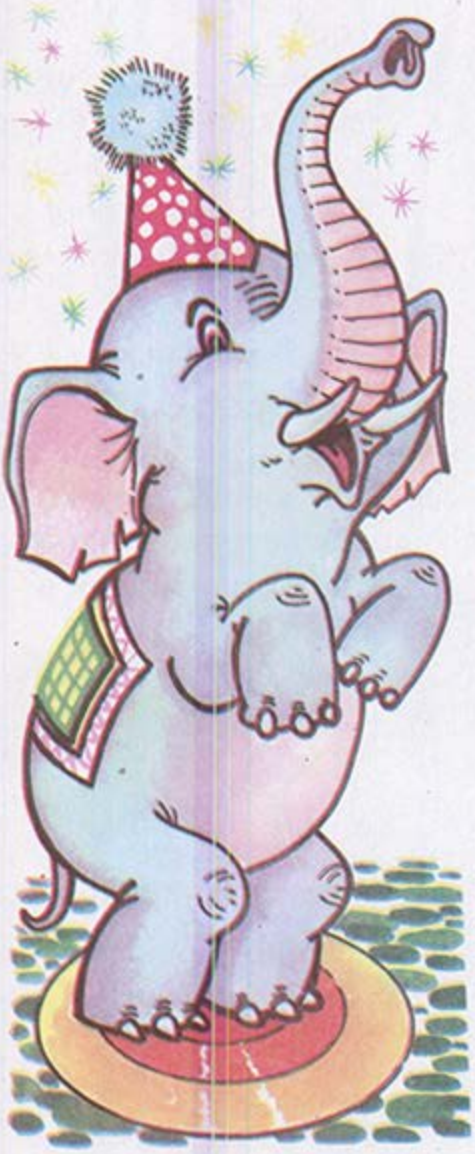
Me lo dijo Don Pedro Borbón,
comiendo Melón.

¡Que baile un danzón
Don Pedro Borbón.
Que baile una samba
Don Pedro Caramba.
Que baile una rumba
Don Pedro Turumba!

¿No lo ves?
Lo verás.

¡A las dos, a las dos, a las tres
a las tres, a las tres y no más!

Nicolás Guillén



- Recita la poesía.

El zunzún

Entre las manchas azules y amarillas de las flores, las mariposas y las abejas van llenando sus sacos de miel. Bajo el Sol del verano se les ve, cuando zumban unas y se posan otras en los pétalos y las corolas, mojándose los pies en el rocío de las hojas.

Sólo hay un pájaro que puede hacer lo que la mariposa y la abeja. Un pájaro con los colores de la mariposa, todos juntos, y el zumbido de la abeja. Es tan pequeño, que de pronto, cuando uno lo ve, le parece que es una abeja grande. Pero como él sabe pararse en el aire, mientras zumban sus alas, puede vérsele su largo pico de libar flores.

Hay que pararse a mirarlo, y parece cosa de magia cómo se queda quieto en el aire. Su cuerpo de colores al Sol parece adornado con polvo brillante.

Cuentan que el zunzún, así pequeño y todo, es valiente como ningún otro pájaro cuando alguno se le acerca a los hijos.

Se ve que le han puesto ese nombre, zunzún, por el sonido con que bate sus alas.

Dicen que el zunzún más pequeñito lo hay solamente en Cuba; pero los debe haber muy pequeños y hermosos por toda América, pues les han puesto muchos nombres los distintos pueblos, como zumbadores, picadores y hasta "pájaros moscas". Pero su nombre más conocido es el de colibrí.

Elena Jorge

- Responde:

  ¿Con qué otros nombres distintos se conoce al zunzún?
- Descríbelo.

Curiosidades

- ¿Cuál es el animal que come con la cola?
- Si un cazador, de un disparo tumba dos palomas, ¿cuántas quedarán en el árbol?
- ¿Sabías?
  Al igual que los perros, los gatos saben nadar, pero únicamente se lanzan al agua cuando se ven obligados a ello; en realidad, detestan el baño, y en cuanto salen comienzan a acicalarse.
- Lee sin equivocarte:

  Ruidosos truenos rodaban
  por una rocosa región,
  las rocas cayeron al río,
  el río se arremolinó.
- Lee y ríete:

Duda

Tanto esplendor por delante,
y por detrás tan menguado...
La trompa del elefante,
¿no será un rabo mal colocado?

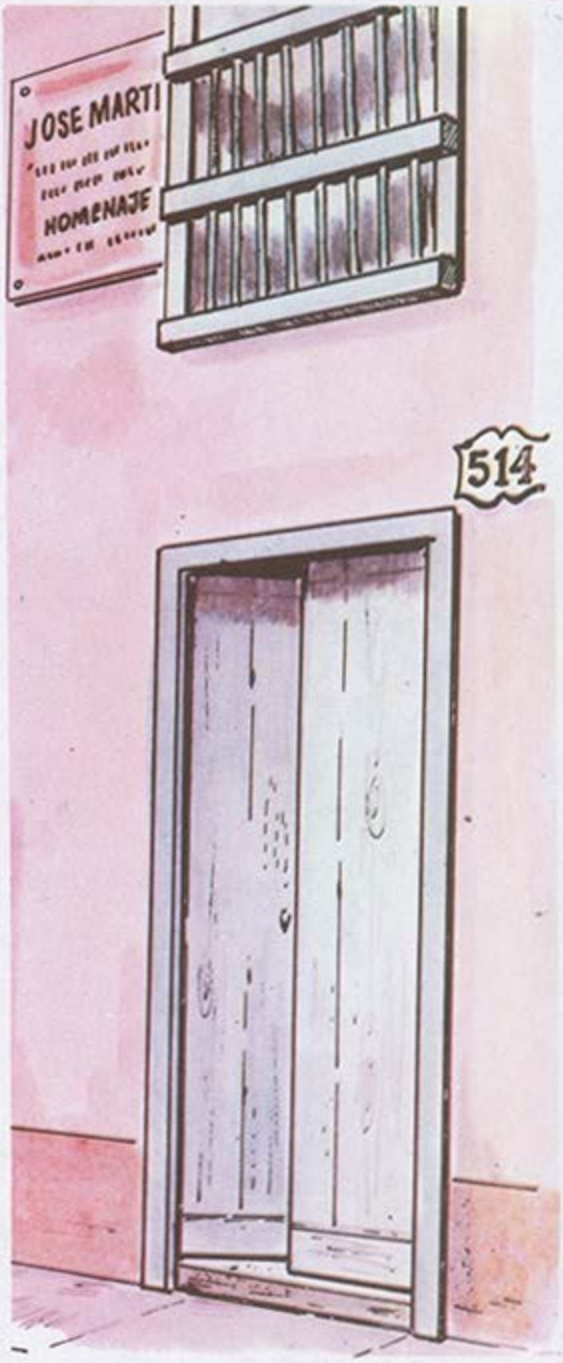
Mirta Aguirre

La casita de Martí

Aquella casita
en la calle de Paula
con su tejadillo
de rojo color;
su puerta sencilla,
la humilde ventana,
los dos balconcillos
del tiempo español...

Aquella casita
visité una tarde
con las otras niñas,
en una excursión.
¡Qué distinta a todas
las casas del barrio
aquella modesta
casita mayor!

¡Qué pequeños eran
la sala y el patio,
y aquel otro cuarto
tal vez, comedor!
Pero tan aireados
y tan luminosos
que por todas partes
les llegaba el Sol.



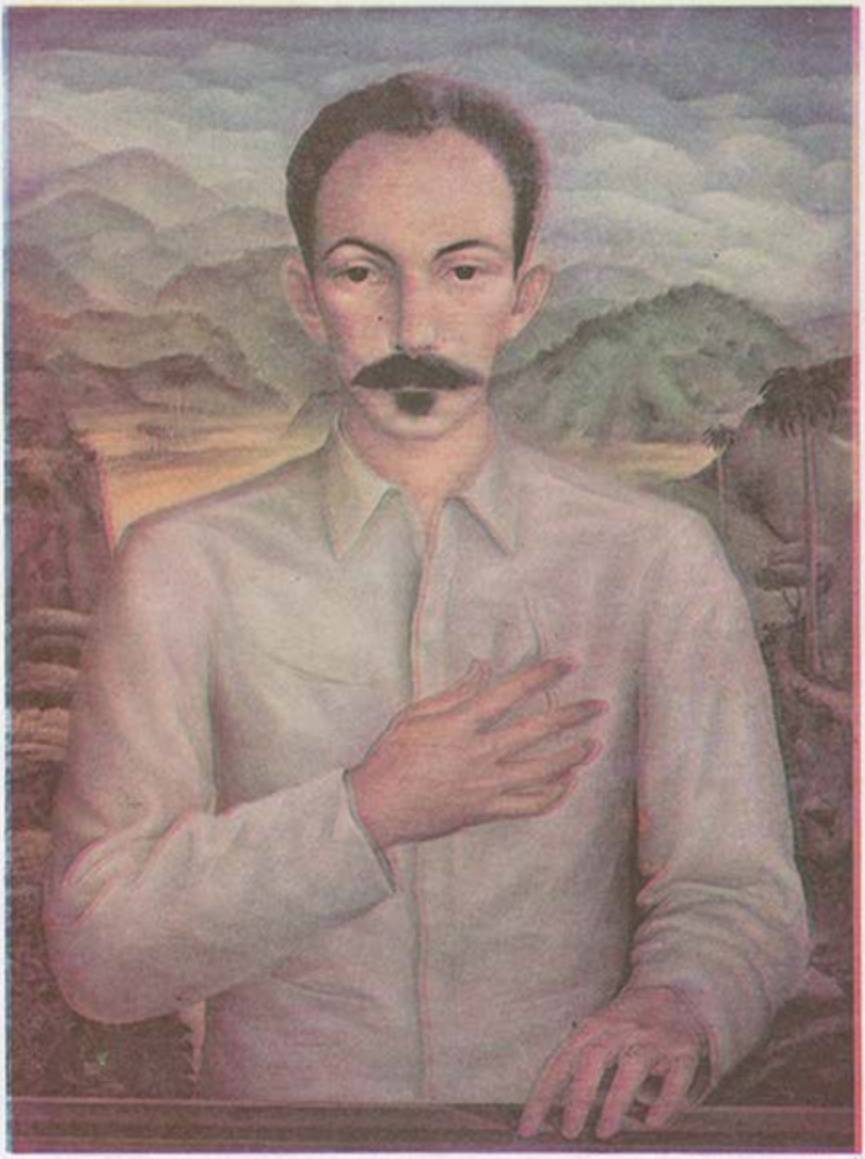
Hacia el piso alto
donde nació Pepe,
llevaban peldaños
de fuerte tablón.
Allí los recuerdos,
las tiernas reliquias.
Allí el dormitorio
de doña Leonor.

¿Por qué enmudecieron
las niñas inquietas,
con sus lazos blancos
y ramos de olor?
¿Por qué se hizo amable
el silencio y el viento
dentro de la casa
de doña Leonor?

Los ojos curiosos
todo lo miraron.
Tal vez, en la calle
resonó un pregón.
En la despedida
temblaron los lazos
y una manecita
colocó una flor.

Renée Potts

- Lee en silencio la primera estrofa.
  Fíjate que solo al final del cuarto verso aparece un signo, ahí debes detenerte.
- Practica de igual modo las demás estrofas.



Desde muy jovencito, Martí era revolucionario y quería que Cuba fuera libre. Por eso, lo prendieron y lo encerraron en un presidio. Él no se acobardó y cuando salió de allí y lo mandaron

para España, siguió pensando igual. Vio que el pueblo español era bueno, como todos los pueblos. También vio que los que gobernaban eran malos.

A Martí le gustaban mucho los bailes españoles y a cada rato iba a verlos. Pero tenía que ser que la bandera de España no estuviera puesta en la puerta:

"...Porque si está la bandera,
No sé, yo no puedo entrar."

Como no podía vivir en Cuba porque era revolucionario y no lo dejaban, Martí viajó mucho. Estuvo en Guatemala, en Venezuela, en México y, al fin, se quedó en los Estados Unidos. Desde allí vino para empezar con Maceo y Máximo Gómez la Guerra de Independencia.

Fue el primer cubano que se dio cuenta que los Estados Unidos querían apoderarse de Cuba en cuanto salieran de ella los españoles, y no se cansó de decirlo, para que nadie se dejara engañar. Por eso escribió: "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas".

Mirta Aguirre

- Lee y responde:

¿Cuál era el mayor anhelo de José Martí?
¿Por qué fue deportado a España?

Martí y la naturaleza

Martí amaba mucho a la naturaleza. En sus versos, en sus pensamientos, hablaba del arroyo, del río, del mar, de los montes, de las plantas, de las hojas, de las flores, de los animales. Con todos los seres de la naturaleza daba ejemplos muy hermosos.

Martí quería que todos los hombres y las mujeres, desde niños, también amaran la naturaleza, la conocieran bien y aprendieran a tomar de ella todos los bienes y ejemplos que nos ofrece.

El que una vez vio el valle
El río, el prado, las palmas,
El cielo ha visto, y no sabe
Vivir sin el cielo al alma.

. . . . . .

Hay en el cielo, como en el mar, paisajes
De oro y azul: y súbito se ven
Cual guerreros ceñudos, negras nubes,
A un rincón apiñadas en tropel.

José Martí

- Aprende:

Ceñudo quiere decir que tiene arrugado el entrecejo.

Tropel significa movimiento rápido de personas o cosas.

- Lee nuevamente la última estrofa.

¿Cómo te imaginas el paisaje descrito en estos versos?

Pensamientos de José Martí

El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso.

Procurará mostrarse alegre y agradable a los ojos, porque es deber humano causar placer en vez de pena, y quien no conoce la belleza la respeta y cuida en los demás y en sí.

El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado.

Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros.

Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quién podían hacerle algún bien, todos juntos.

Los niños debían echarse a llorar, cuando ha pasado el día sin que aprendan algo nuevo, sin que sirvan de algo.

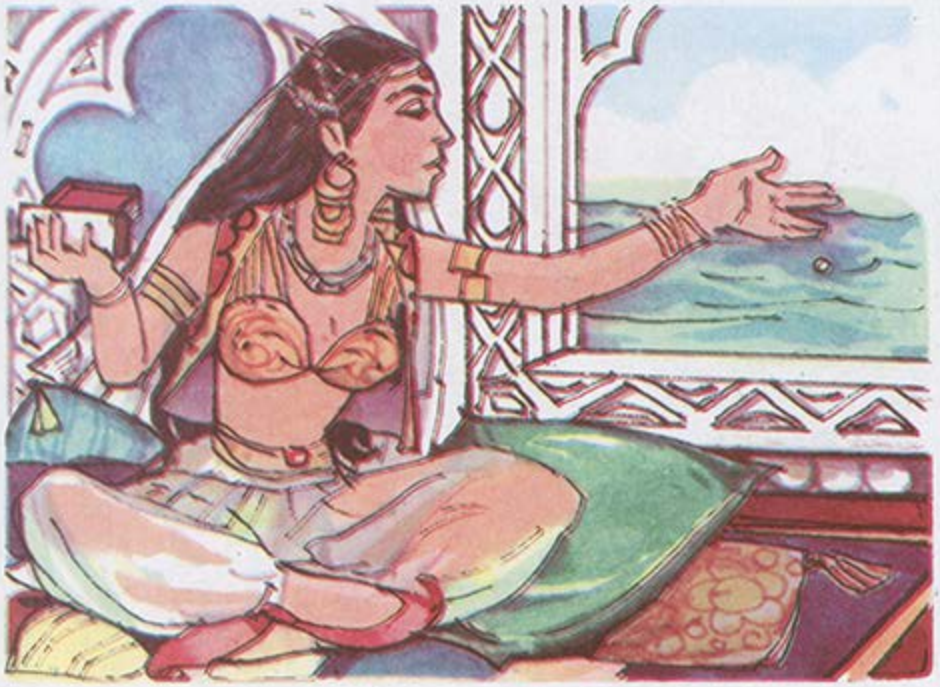
Es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar.

Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo.

Haz algo bueno cada día en nombre mío.
Elévate, pensando y trabajando.

- Escribe en tu libreta las palabras que más te gustaron.

De *La Edad de Oro*



Ya tú conoces *La Edad de Oro,* revista escrita por Martí para los niños. De ella te presentamos:

La perla de la mora

Una mora de Trípoli tenía
Una perla rosada, una gran perla:
Y la echó con desdén al mar un día:
–"¡Siempre la misma! ¡ya me cansa verla!"

Pocos años después, junto a la roca
De Trípoli... ¡la gente llora al verla!
Así le dice al mar la mora loca:
–"¡Oh, mar! ¡oh, mar! ¡devuélveme mi perla!"

- Aprende:
  ¿Cuál de estos dos significados tiene en la poesía?
  Desdén quiere decir ——— desprecio
  ——— burla

De los *Versos Sencillos*

XXIII

Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En un carro de hojas verdes
A morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al Sol!

XXV

Yo pienso, cuando me alegro
Como un escolar sencillo,
En el canario amarillo,–
¡Que tiene el ojo tan negro!

Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores, –¡y una bandera!

José Martí

● Memoriza estos versos.

Anécdotas de Martí

Luto por Cuba

Estando en Tampa, a Martí le llamó la atención y le celebró al joven Manuel García Ramírez el alfiler y la corbata lila que llevaba ese día. Representaba una abeja, según el Maestro, símbolo de la laboriosidad de los cubanos en la emigración, que trabajaban sin descanso por la independencia de Cuba.

Por conducto de la patriota Carolina Rodríguez, Ramírez le regaló a Martí el alfiler y la corbata, quien agradecido le mandó a decir:

–Dígale que nunca he usado más que corbatas negras, por llevar luto por Cuba esclavizada. Pero por su generosidad, usaré la corbata una sola vez, y se la daré luego a otro cubano que la sepa estimar y conservar.

En efecto, Martí durante toda su vida vistió de negro en señal de luto por Cuba.

La peor raza

Encontrándose Martí, en un viaje de propaganda revolucionaria, rodeado de cubanos blancos y negros, de los más pobres y humildes, con los que quiso su suerte echar, le preguntó con cierta pretensión otro compatriota de bien vestir:

–Dígame, Martí, ¿cuál es la mejor raza y cuál es la peor?

Martí clavó la vista en su interlocutor, sonrió, y le respondió con gran paciencia:

–Eso es muy fácil de contestar: la peor raza de la tierra es la de los viles. Y esa, desgraciadamente, se encuentra en todas partes.

Entrenamiento mambí

Martí no solo ponía su cerebro y su corazón al servicio del periódico *Patria*, que fundó en Nueva York para difundir la propaganda del Partido Revolucionario Cubano, sino que también solía ayudar a sus compañeros del periódico, en el transporte de los paquetes de diarios al correo. Y cuando alguno de ellos quería aligerarle el peso, decía:

–Déjeme; es necesario que me vaya habituando a cargar, para cuando en la manigua lleve conmigo el jolongo mambí.

Gonzalo de Quesada y Miranda

- Aprende:

Emigrante es el que sale de su tierra natal para vivir en otra.

Interlocutor es cada uno de los que sostiene un diálogo.

Viles significa infames, despreciables, indignos.

- Responde:

¿A cuál de las anécdotas de Martí corresponde cada una de estas ideas?

Consideraba la vileza como uno de los peores defectos.

Sufría porque Cuba no era libre.

Dos Ríos

A la llegada de Gómez forman en el campamento todas las fuerzas. Las arenga Gómez; luego Masó; después Martí. Los mambises aclaman enardecidos al Presidente.

Poco después, vienen vanguardias cubanas a avisar que la columna española ha venido siguiendo a Gómez y está cerca. Ya se oyen tiros por los llanos de Dos Ríos.

–¡A caballo! –grita Gómez. Se forman y disponen las fuerzas. En el centro de la columna a galope van Gómez, Martí, Masó, Borrero y otros jefes. Al cruzar el río se entabla la pelea. Gómez ha ordenado que Martí se quede atrás. Avanza la caballería a derecha e izquierda con Gómez y Borrero, cargan sobre una avanzada española; pero el enemigo ha tenido tiempo de tomar posiciones.

Martí ha estado atrás, asistiendo al combate. Ve allí las fuerzas cubanas luchando. Unas aún atacan y otras se retiran. Tiene

que unirse a ellas. Sale a galope, por entre la manigua, allá, hacia el Contramaestre. Va, revólver en mano, entre ruido y humo de disparos. Ángel de la Guardia va tras él. Cerca del enemigo, oculto en un matorral, los detiene una descarga cerrada. Cae herido el caballo del joven, y bajo el caballo, el jinete. Cae de su caballo Martí ensangrentado. Tres balas apagaron aquella vida. Al pie del enemigo quedó, cara al cielo.

Aquella noche, en el campamento mambí se remansó un silencio doloroso.

Con la tropa española va el cadáver del Apóstol bajo la lluvia y el oscuro cielo. Al cabo de siete días llega la columna con el cuerpo de Martí a Santiago de Cuba, y allí lo sepultan, en el cementerio de Santa Ifigenia. Pero nuestro Martí sigue y seguirá vivo para siempre, en la memoria y en el corazón de su pueblo. Nuestra Revolución lo lleva en su entraña.

Herminio Almendros
(adaptación)

- Busca en el diccionario las palabras que no conozcas.
- Responde:

  ¿Qué hacen los mambises cuando habla Martí?

Fidel nos habla de Martí

En el año 1959, Fidel entregó a los niños el cuartel "Moncada" convertido en Ciudad Escolar "26 de Julio", y aquel día les dijo: "Martí fue el que más se preocupó por los niños, el que más se preocupó por la educación y el que más deseó convertir las fortalezas en escuelas".

Y cuando años más tarde inauguró el hermoso campamento de la playa de Tarará que lleva el nombre de José Martí, dijo de este a los pioneros:

> Ustedes lo conocen perfectamente bien, saben cuánto luchó por la independencia y por la dignidad de nuestra patria, saben cuánto hizo por la Revolución, y saben cuánto escribió para los niños. Incuestionablemente, en su profundo y luminoso pensamiento ideaba y soñaba cosas como estas.

Muchas veces nuestro Comandante en Jefe habla de Martí, no sólo a los niños sino a todo el pueblo para que todos recorde-

mos siempre al Maestro y tratemos de imitarlo. Ya ustedes pueden leer algunas de esas palabras de Fidel: "Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo".

Todos los niños deben estudiar la vida de Martí y recordar las palabras de Fidel, para que un día puedan decir como él: "Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos".

- Lee despacio estas palabras:

  incuestionablemente

  extraordinariamente

  Escríbelas en tu libreta.

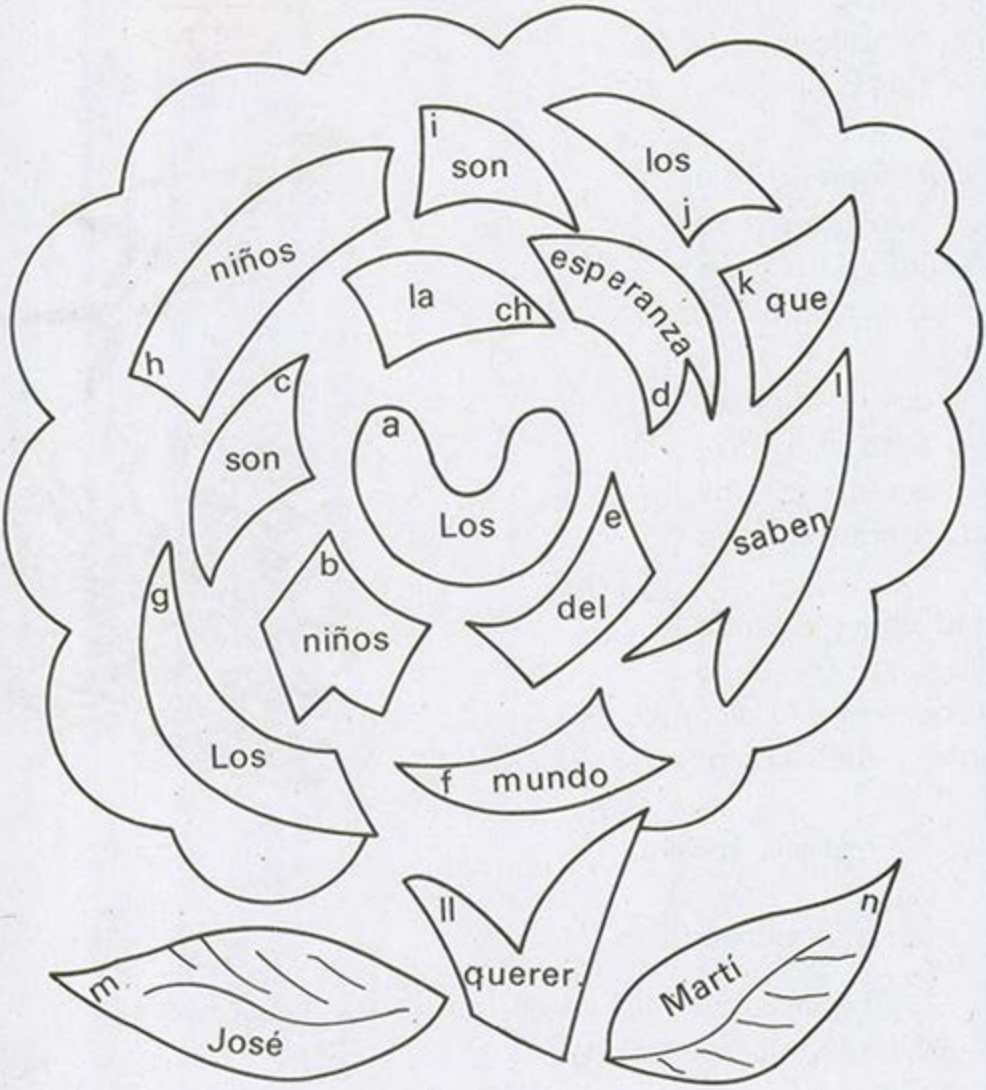
  Escribe oraciones sobre José Martí.

Ordena, escribe y conversa

Ya sabes ordenar alfabéticamente.

Si ordenas estas letras encontrarás dos pensamientos de José Martí.

Escríbelos en tu libreta. Conversa con tus compañeros acerca de ellos.



El gran saltador

Bajo el Sol, todo plata,
salta el gran saltador.
¡Qué vuelo tan airoso
el del pez volador!

Como se ha enamorado
de la brisa del mar,
quiere hallarla en el cielo
y la sale a buscar.

Cruza sobre las olas
como flecha plateada...
Mirándolo, la brisa
sonríe deslumbrada.

Volador la salpica
y la brisa, mojada,
por secarse se sube
a una nube dorada.

Él la sigue, volando...
ella juega a escapar...
él, por ver si la alcanza,
¡salta y vuelve a saltar!

Nersys Felipe Herrera

- Piensa y contesta:

  ¿Con quién podemos comparar al pez volador?
  ¿Qué te hace pensar así?

Las sirenas de Cuba

Julito acababa de llegar de unas vacaciones en Cienfuegos y contaba millones de cosas. Pero todo el mundo en su aula abrió los ojos como platos cuando dijo:

–¡Y vi, cuando iba en la lancha, una sirena! ¡Tenía a su hijito cargado y le estaba dando de mamar!

Rosita Pérez se echó a reír.

–¡Oigan lo que dice! ¡Cómo si eso de las sirenas no fueran cuentos!

–¿Qué son sirenas? –preguntó alguien.

–¡Inventos! Dicen que son mujeres de mar. Bueno, mujeres sin piernas, como con una cola gorda de pescado.

Julito se puso colorado:

–¡Pues yo vi una! ¡Y le estaba dando de mamar a su hijito! Lo tenía abrazado. ¿Cuándo tú has visto peces así? ¡Era una sirena!

–No digas más boberías, Julito. ¿Sabes lo que tú viste? ¡Un manatí, hijo, un manatí!

–Conque un manatí, ¿no? Bueno, ¿y qué es un manatí?

–Eso que tú viste. Son como unos peces grandes con dos aletas delanteras y una cola chata. Pero son mamíferos. Por eso, las hembras dan de mamar a sus crías.

–¿Cómo tú lo sabes? ¿Quién te lo contó?

–Mi tío, que ha leído mucho acerca de los animales que viven en el agua. Es muy raro que vieran uno, porque hay pocos. Está prohibido pescarlos y hacerles daño, porque se están acabando. Cuba es uno de los pocos lugares en que los hay.

–Pues a mí, un marinero me dijo qué era una sirena.

–Por tomarte el pelo. ¡Él sabía bien que era un manatí!

–¡Pues en todo caso, sería una manatisa porque era hembra!

Rosita Pérez dijo enseguida:

–¿Manatisa? Eso de manatisa nunca lo he oído. Vamos a preguntarle a la maestra cómo se llama la hembra del manatí.

Mirta Aguirre

- Busca en el texto una oración interrogativa y otra exclamativa. Léelas.

Vamos a imitar a los niños de este cuento. Pero primero, ¡a prepararse bien!

¿Vegetal, mineral o animal?

Las esponjas y los corales, ¿son minerales, vegetales o animales? Pues son... ¡animales! Sí, señor, animales. Claro que no tienen cuatro patas, ni dos, ni ocho. Bueno, no tienen patas, ni pelo, ni plumas, ni nada de eso que tienen los animales que tú conoces. Pero son animales: una clase especial de animales que viven en el agua muy juntos, en agrupaciones que se llaman *colonias*.

Los corales, por ejemplo, que parecen piedras y que son capaces hasta de formar islas, son pequeñísimos animales que generalmente no pueden vivir solos; por lo tanto, se reúnen y segregan una sustancia calcárea que los hace parecer una roca.

Aunque los corales son a veces peligrosos para la navegación, porque los barcos pueden encallarse en ellos, son muy apreciados por el hombre porque sirven para muchas cosas. Hay corales blancos, que también se les dice madréporas, y corales rojos, con los que se hacen pulsos, aretes, collares y otros muchos adornos.

Las esponjas son también animales y también viven agrupadas en colonias. Eso que ustedes conocen por esponja, que tiene muchos poros y puede absorver tanta agua es la armazón de la esponja.

Las esponjas son muy útiles y por eso en Cuba, donde hay gran cantidad y variedad de esponjas, existen criaderos para que se reproduzcan más y estén protegidas. En Cuba se dan algunas de las mejores esponjas de América.

De la esponja, dime cuál
es el reino, y del coral,
dime cuál.
¿Son del reino vegetal?
Mal.
¿Acaso del mineral?
Mal.
La esponja es un animal
y lo mismo es el coral.

Denia García Ronda

- Aprende

  Encallarse significa atascarse o trabarse.

- Memoriza la estrofa que aparece al final de la lectura.

Canción del niño marinero

Cuando sea marinero,
madre, por el mundo iré,
con mi blusa marinera
y mi barco de papel.

Pequeñas velas de seda,
pequeñas velas pondré,
sobre el casco tan pequeño
de mi barco de papel.

Sobre las aguas del mar,
¡cuánto que navegaré!

A la tierra donde nacen
las estrellas, llegaré.
Cien estrellas y un lucero
en mi barco cargaré.

¡Cien estrellas y un lucero
en mi barco de papel!
Sobre las aguas del mar
al puerto regresaré.

Me gritarán:
–¡Marinero!
¡Fuerte marinero! ¡Eh!
¿De dónde traes esa carga
en tu barco de papel?

De la tierra donde nacen
las estrellas, allí fue.
¡Pero tiene que ir un niño
en un barco de papel!

Ricardo E. Pose

- Lee de nuevo la sexta estrofa. Practícala para que la leas expresivamente en clase.

Río risueño

Cerca de la ceiba situada en el mismo centro del monte, estaba el charco al cual la lluvia hizo crecer y convertirse en lago y después en río. Al no caber en el hueco, el nuevo río se fue de allí. Comenzó a danzar entre las plantas. Reía y cantaba su canción preferida:

Agua brava
agua mansa
agua linda
agua clara.

Por el camino encontró una y otra piedra, enormes. Las empujó:

–¡Vaya! –comentó como en susurro de agua el joven sendero cristalino–, se ve que ya no soy charco. Tengo fuerza.

Y avanzó. Andaba y andaba hasta que llegó a un surco dejado por el arado.

–Señor surco, por favor, déjeme pasar.

–Pase, pase usted, mis matas de tomate se pondrán muy contentas.

Felices por el riego, las maticas junto al río cantaban:

Agua linda
agua clara
agua brava
agua mansa.

Otro día, halló dos troncos de árboles que descansaban su vejez acostados sobre la tierra. Dijo el río para no despertarlos:

–Sssh, ssh, sshh, silencio.

Y ssh, ssh, se escurrió entre los dos troncos. Pero más allá terminaba el camino y abajo, en lo profundo, el río vio un gran

campo. Se le hizo un remolino de las muchas vueltas que dio en tanto pensaba:

–¿Qué haré? ¿Qué haré?

De pronto dejó de dar vueltas y exclamó:

– Ya lo tengo, saltaré.

Y se lanzó en un gran salto de agua. El agua al chocar con las piedras lo hacía con tanta fuerza que salpicaban miles de gotas. Más que miles de gotas de agua, parecían miles de gotas de Sol de lo lindo que brillaban.

El salto de agua se hizo famoso. La gran familia de la campiña acudía allí a tomar ricos baños en sus aguas frescas.

El río no dejaba de cantar en su recorrido:

Agua brava
agua mansa
agua linda
agua clara.

Así llegó a un lugar donde había agua hermana en gran cantidad: el mar.

Julia Mirabal Blanco

- Practica la lectura de los diálogos y represéntalos con tus compañeros. Recuerda utilizar el tono de voz adecuado.

¡Adivina, adivinador!

¿Cuál es la única construcción que se empieza de arriba hacia abajo?

Aunque yo no sé nadar,
en el agua no me ahogo.
Sin ser turista o piloto,
voy de ciudad en ciudad
o llevo para entregar,
o cargo para traer
y una embajada viajera
de Cuba siempre seré.

- Apréndela de memoria. Recítala a tus compañeros.

Caracola

Me han traído una caracola
dentro le canta
un mar de mapa.

Mi corazón
se llena de agua,
con pececillos
de sombra y plata.

Me han traído una caracola.

Federico García Lorca

Dibujando

Los perros son siempre perros
y los gatos son muy gatos,
pero no siempre los mismos
son mis pollo-garabatos.

Pollos bien pollos empiezan
y se me vuelven gorriones,
y si me descuido un poco
ya tengo un par de ratones.

¡Si de verdad les pasara
lo mismo a chivo y conejo!
El chivo se vuelve tigre
y el conejo es un cangrejo.

Mejor que todo se quede
tal como está, siempre igual.
¡Qué bueno que no se olvide
de ser cual es cada cual!

Eliseo Diego

- Responde:

  ¿Por qué este poema se titula "Dibujando"?

- Haz dibujos relacionados con la poesía.
- Lee:

Encanto de luna y agua
la luna pesca en el charco
con sus anzuelos de plata.
El sapo canta en la yerba,
la rana sueña en el agua.

Y el mirlo afila su voz
y el pico contra las ramas.

Alejandro Casona

Un niño equivocado

No sé por qué yo pensaba que, por ser varón, era mejor que cualquier muchachita. Me gustaba estudiar y pasear con ellas, pero creía que no podían ser valientes y decididos. Al verlas con los moñitos llenos de cintas y siempre tan arregladas, yo creía que las niñas servían nada más que para coser, barrer, jugar a las muñecas y otras cositas así. Pero me pasó algo y entonces comprendí que estaba equivocado. Se los voy a contar.

Resulta que, durante una excursión de la escuela, me tocó de compañera una niña muy graciosa. Todo el tiempo que duró el viaje estuvimos juntos; compartimos la merienda y nos hicimos adivinanzas. Al llegar al lugar del campo a donde íbamos, se me ocurrió subir una loma que quedaba cerca.

–¿Te gustaría ir hasta allá? –le pregunté a ella.

–Bueno, vamos –me contesto.

Subimos la loma, registramos una cuevita que había allí, y corriendo de aquí para allá, tropecé con una piedra, rodé loma abajo, y me quedé enganchado en una mata. Lo peor fue que casi no podía mover un brazo, del golpetazo que me había dado en la caída. Yo pensé: "¿Qué me haré? Solo, no me atrevo a llegar abajo." En eso oí que la niña, me gritaba:

–Yo te ayudaré. ¡Agárrate duro!

–"¡Ay, mi madre! –pensé– ¡Esa chiquita se echará a llorar en cuanto se asome, y saldrá corriendo, dejándome enganchado!"

Pero la niña, como si nada, agarrándose de las yerbas y las piedras, llegó a donde yo estaba, me sujetó con fuerza y me ayudó a bajar.

Al verme seguro, no podía creer lo que había hecho por mí. Y entonces ella me dijo:

–¿Creíste que te dejaría solo en el peligro? ¡Eso nada más que lo hacen los cobardes y los malos compañeros!

Dora Alonso

- Lee este pensamiento de José Martí:

  "Se es bueno porque sí; y porque allá dentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien, o se ha dicho algo útil a los demás."

  ¿Qué relación tiene con la lectura?

Historia de una naranja

Colgando de una rama, aquella naranja se columpiaba, redonda y amarilla, destacándose entre las hojas verde esmeralda, cubiertas de rocío. Un pájaro carpintero la vio y ¡puff! enseguida se acercó a todo volar, con la idea de picotear la fruta. Pero antes de que el pájaro pudiera hacer lo que deseaba, el dueño del árbol la desprendió del gajo y se la llevó a su mujer, diciendo:

–Mira qué naranja más hermosa te traigo. La escogí para ti.

Ella dio las gracias y más tarde la puso en la bolsa escolar de su hija.

–Tu papá me la dio y yo te la regalo –le explicó a la niña.

La muchachita llegó a la escuela con su naranja madura, pero al saber que ese día una compañera celebraba su cumpleaños, prefirió dársela, luego de felicitarla.

–¡Qué naranja más linda! Debe estar riquísima. La compartiremos ahora mismo –dijo la festejada, que un momento después cambiaba de idea, proponiendo entonces:

–¿Qué te parece si se la damos a la maestra? ¡Es tan buena!

La otra niña estuvo de acuerdo y la naranja ahora fue a parar a la mesa de la maestra, donde permaneció largo rato, tal vez si diciéndose que ya bastaba de andar rodando de un lado para otro como una pelota.

Así estaban las cosas cuando la nueva dueña de la fruta se acordó de la conserje, tan bondadosa y responsable, y sin perder tiempo la llamó para entregarle la naranja.

Tan pronto la recibió, dijo la conserje:

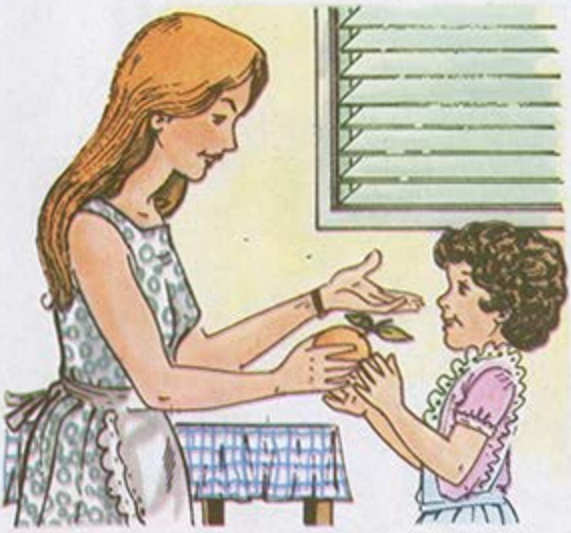
–Haré jugo con ella y se lo daré a mi nieto más pequeño. Verán cuánto le gusta. Lo traeré a la escuela para que lo conozcan.

Más tarde, los niños y la maestra, sonrientes, miraban al bebito chupar golosamente en su biberón el dulce zumo de la naranja viajera.

Dora Alonso

- Reproduce el diálogo guiándote por las ilustraciones.

–Mira qué hermosa naranja te traigo.
La escogí para ti.



Cómo se quedó sin canción el pájaro carpintero

¿Saben ustedes que en otros tiempos, hace ya muchísimos años, el bosque estaba completamente silencioso? Las aves no sabían cantar entonces. Y el único cantor en todo el bosque era el viento, que hacía rumorear a las hojas y chirriar al viejo roble.

Pero un día llegó alguien al bosque y empezó a repartir canciones. ¡Y qué alboroto se formó! Cada pájaro deseaba tener la canción más bella:

–Yo quisiera el canto más melodioso –rogó el sinsonte.

–¡Y yo algo alegre! –pió un zunzún.

El elegante petirrojo pidió una canción que lo distinguiera de todos los demás. Hasta el gallo llegó a todo correr de la aldea vecina y, jadeante, con voz entrecortada, pidió:

–¡Para mí la más sonora! Quiero la canción que más lejos se oiga.

Y, efectivamente, le dieron el penetrante "¡Ki-ki-ri-kí!" que heredaron después todos los gallos.

Así todos los pájaros fueron pidiendo su canción: sólo el modesto y gris ruiseñor, sentado aparte, guardó silencio.

–"Quizá quede alguna canción para mí –pensó–. ¡Le gusta tanto la música a mi ruiseñora!"

El último en llegar fue el pájaro carpintero. Se le hizo tarde porque se había pasado todo el día curando, con su pico, los troncos de los pinos del bosque.

–Tenga la bondad de darme también a mí alguna canción bonita –pidió–. Todos los días saludaré con ella la salida del Sol.

Se le dio una canción, la más larga y bella. Ya se marchaba el pájaro carpintero cuando vio al ruiseñor y le preguntó:

–Y a ti, hermano, ¿qué canción te ha tocado? Canta, te escucharé.

–No han quedado canciones para él –chillaron a coro las otras aves.

El pájaro carpintero miró al triste ruiseñor y, compadeciéndose de él, le regaló su canción, la más larga y bella.

–Cántale a tu ruiseñora –le dijo–. Cuando yo quiera canciones, escucharé a los demás.

Por eso es que hoy día el pájaro carpintero no canta como las otras aves. Y, sin embargo, todos lo quieren y es el pájaro más respetado del bosque.

(adaptación)

- Piensa en la actitud del ruiseñor y del pájaro carpintero. Comenta con tu maestra y tus compañeros.

¡Vamos a jugar!

Te doy un dado. ¡Tíralo!
El número te indicará el trabalenguas que debes leer.
Si no te equivocaste, anótate un punto.

1

Yo soy títiri, títiri, tina,
flor de la jacarandina,
yo soy títiri, títiri, taina,
flor de la jacarandaina.

2

Salas sala su salsa
con sal de Sales.
Si sales de Sales con sal,
sala la salsa de Salas.

3

El suelo está enladrillado,
quién lo desenladrillará.
El desenladrillador que lo desenladrillare,
buen desenladrillador será.

4

El gallo Pinto no pinta
el que pinta es el pintor
que al gallo Pinto las pintas,
pinta que pinta pintó.

5

Tres tigres, los tres
tragan tres tragos de trigo,
tras tres tragos otros tres
y otros tres tragos de trigo
tragan los tigres, los tres.

6

La cebra es blanca con rayas negras;
la cebra es negra con rayas blancas;
la cebra cebra,
blanquiarisnegra,
rayinegranca.

¿Qué seremos?

Los niños esperaban la hora de comenzar las clases. Mientras tanto, hablaban. Había un grupo cerca del cantero de vicarias blancas.

En el grupo estaban Tomás, Pilar, Samuel, Jorge y Celia.

–¿Qué vas a ser cuando seas grande? –preguntó Pilar a Tomás.

–Yo voy a ser ingeniero –respondió Tomás.

–¿Y por qué tú quieres ser ingeniero? –preguntó otra vez Pilar.

–Porque los ingenieros hacen puentes y fábricas. Unen orillas de ríos o levantan chimeneas al viento.

–Sí, a veces también hacen ciudades –dijo Pilar.

–Yo voy a hacer una ciudad muy linda y muy grande. Con calles muy anchas para las máquinas –siguió diciendo Tomás.

–Y con muchos parques para niños –agregó Celia.

–Sí, con muchos parques y con un puerto muy grande y muy hondo para los barcos cubanos –continuaba diciendo Tomás.

–Y también de todos los países –añadió Pilar–. A mí me gustan mucho los barcos llenos de banderas.

–Pues yo voy a ser ingeniero naval –dijo Samuel.

–Pero, ya Tomás dijo que iba a ser ingeniero –aclaró Pilar–. ¿Por qué tú no eres otra cosa?

–Eso es otra cosa –contestó Samuel–. Yo voy a ser ingeniero, pero un ingeniero naval. Para fabricar barcos. Mis barcos serán muy grandes y cortarán todas las aguas. Y cargarán de todo: azúcar, camiones, maquinarias.

–Pues yo voy a ser constructora –dijo Celia–. Voy a fabricar edificios muy grandes y muy altos para la gente. ¡Ah!, y escuelas y policlínicos.

–Yo voy a ser maestra –dijo Pilar–. Voy a dar clases a los niños.

Entonces Jorge, que todavía no había hablado, dijo:

–Pero yo voy a ser piloto y voy a ver las ciudades y las carreteras, las escuelas y los barcos que ustedes van a hacer –y continuó:

–Voy a ver los edificios de Celia, las escuelas donde enseñará Pilar muchas cosas. Voy a ver los barcos de Samuel. Voy a ver las carreteras de Tomás. Y luego, los voy a montar a todos en mi avión, y les voy a enseñar las ciudades tan lindas que todos vamos a hacer.

Teresa Blanco

- Lee de nuevo estas palabras:

ingeniero	constructora	edificios
maquinaria	policlínicos	carreteras

- Y a ti, ¿qué te gustaría ser?

El maestro de la cooperativa

El maestro había ido a la ciudad y cuando le dijeron: "Ya eres maestro", volvió a la cooperativa pesquera que habían hecho en el pueblecito de pescadores donde él nació.

Cuando llegó se encontró con una escuela nueva y recién pintada. Una escuela que habían fabricado los pescadores y los trabajadores de los almacenes donde se guarda el pescado congelado para que no se eche a perder. Las mujeres trabajadoras de la fábrica de conservas de pescado, y toda la gente que vive en la cooperativa, ayudaron a hacer la escuela.

El primer día de clases, el maestro vio entrar a los niños; todos llevaban su uniforme y su pañoleta de pioneros y todos tenían zapatos nuevos. En el matutino, el maestro dijo:

–Todos ustedes son hijos de pescadores o de trabajadores de la cooperativa. Seguramente ellos les habrán contado cómo era la

vida de un pescador antes, cuando todavía no había Revolución. Ustedes saben por eso que todos los pescadores eran muy pobres; no tenían dinero para que sus hijos fueran a la escuela con uniformes y zapatos; y la escuela era una casa de tablas, con el techo lleno de goteras y con piso de tierra.

–Mi padre también era un pescador y se pasaba los días y las noches en un botecito, porque entonces no había esos barcos bonitos que hay ahora. Cuando llegaba con su saco lleno de pescados, tenía que ir a la ciudad a venderlos por unos centavos. Y yo tenía que ir descalzo a la escuela. Fui así hasta que el maestro me regaló un par de zapatos, ¡y eso que él nada más tenía otro par! Me quedaban grandes, pero eran zapatos, y yo los cuidaba para que me duraran.

–Por eso tenemos hoy que cuidar mucho todo esto y estudiar bastante para que la cooperativa siga teniendo maestros, médicos y buenos pescadores.

Denia García Ronda
(adaptación)

● Responde:

¿Por qué cambió la vida de los pescadores, con el triunfo de la Revolución?

Juanita la cederista

Juanita, la compañera de nuestro comité es una viejecita alegre y simpática. Es una de las cederistas más activas de la cuadra. Los niños somos grandes amigos de Juanita: se puede decir que ella es la jefa del grupo.

Los domingos por la mañana, cuando va la brigada de vecinos a trabajar en el jardín. Juanita nos llama:

–¡Vamos, ustedes también son jardineros!

¡Con qué alegría trabajamos a su lado!

Da gusto ver cuántas flores tiene ya nuestra cuadra. ¡Ah!, y no hay uno solo de nosotros que arranque una flor o que maltrate una planta, porque Juanita nos ha enseñado que las flores son más lindas en las matas.

Después de trabajar en el jardín, a pesar de estar cansada, Juanita siempre dice:

–¡Ahora nos vamos a jugar al parque!

Y hacia allá van patines, bicicletas y carriolas y... ¡Juanita con nosotros!

Ella es el juez de las carreras de bicicletas y la que hace cuentos de hadas y animalitos a los más pequeños, y la que decide quién tiene la razón cuando dos niños discuten.

Como ella es la Responsable de Educación, está al tanto si todos vamos a la escuela, si estamos bien peinados y si tenemos las libretas forradas.

Cada plan de la calle es una gran fiesta. Juanita disfruta tanto como nosotros.

El taller de flores y adornos se mantiene con mucho entusiasmo. Siempre hay una voz que dice a los niños:

–¡Entren, ustedes también van a ayudar!

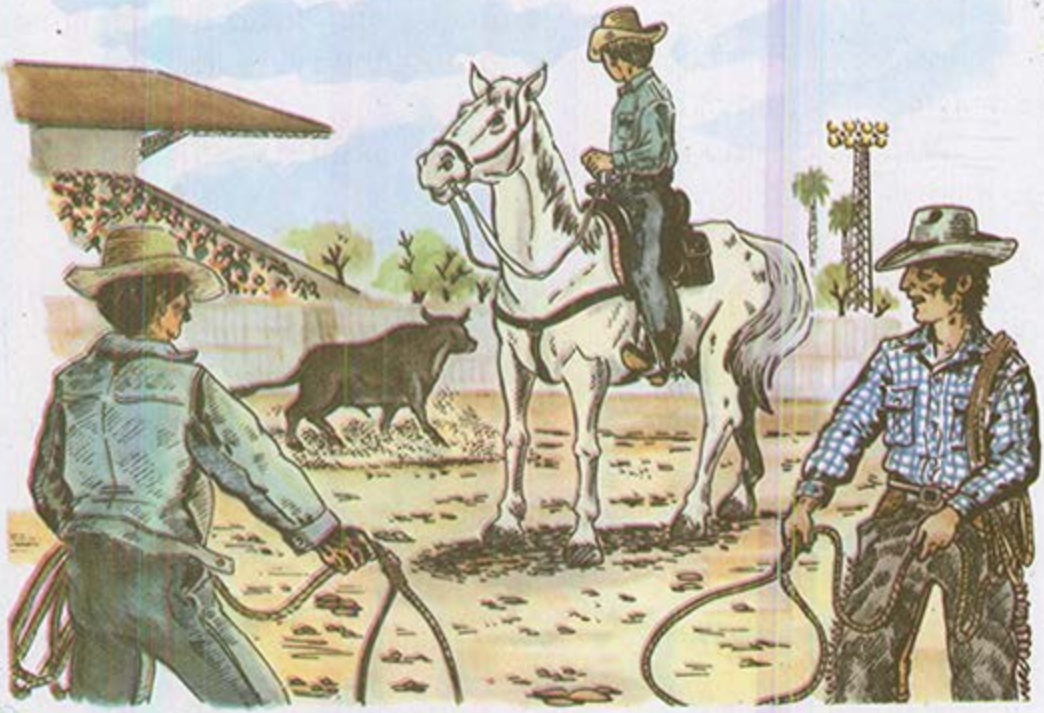
No hay que decir que se trata de nuestra querida Juanita. Con razón los vecinos de la cuadra dicen que ella es la abuelita ejemplar de todos los niños.

Nuestro CDR se ha ganado muchos diplomas. Todos aplaudimos con alegría cada vez que recibimos un premio. Entre los aplausos más sonoros y sonrisas más lindas están los de Juanita, cederista ejemplar.

Denia García Ronda

- Lee y responde:
  ¿Cómo es Juanita?

Rodeo



El día que hay rodeo tal parece que, de pronto, todo el mundo ha decidido ir a reunirse allí. Pero los vaqueros llevan muchos días preparándose para estas fiestas, muchos días manejando el lazo para poder bailarlo bien redondo, y han preparado poco a poco su ropa de rodeo, con los pantalones de cuero y de flecos. Es verdad que el vaquero luce hermoso en el rodeo, sosteniéndose firme sobre una vaca rebelde, que quiere empujarlo fuera de su lomo. Hay que tener brazos recios para no zafarse con esas coces.

El rodeo nació del trabajo valiente, diario y esforzado de los vaqueros, y eso se nota por la ropa que llevan, y por sus instrumentos. Porque eso de hacer los nudos y tirar los lazos son sólo algunos de los secretos que estos bravos conocen para domar las vacas y los toros; los vaqueros saben además qué animales son los de más brío, los de más condiciones. Y el hermoso caballo, por

rebelde que sea, se rinde a la mano del hombre, y se acostumbra a él de tal manera que cumple todas sus órdenes.

El sombrero se usa porque son largos los días de Sol que tiene que estar a caballo y enlazando reses; y el látigo se usa para orientar las manadas, y para defenderse.

Los animales domados por el hombre no sólo se acostumbran a cumplir sus órdenes, sino que lo buscan y se diría que no pueden vivir sin él. Así, cada uno va haciendo su trabajo y su camino.

Los caballos de los vaqueros, como saben que a sus amos les gusta la carrera, no se dejan pasar fácilmente, y cuando ven a otro jinete con su bestia cerca, se echan a correr sin que el hombre se lo mande con la espuela o con la palabra.

Y por las tardes, cuando el que monta va cansado, no tiene que ocuparse de llevar las riendas: el caballo va solo por su trillo, y lleva a descansar a su jinete.

Elena Jorge

- Busca en la lectura una palabra con la sílaba **ins**. Piensa en otra que la tenga.
  Escribe una oración con cada una de ellas.

Hay un compañero al que todos los niños del barrio aguardamos con mucho interés. Cada sábado cuando jugamos lo vemos aparecer.

En menos de cinco minutos todos rodeamos a Paco, el cartero, pidiéndole que nos dé nuestra correspondencia. Paco, con una sonrisa en los labios, y parado en medio del parque, sin poder avanzar un paso más, comienza a repartir el contenido de su bolsa.

–Pedro, carta desde Polonia. Andrés, para ti una desde Rumania. Juan, una de Rusia. Es de Volodia. Anita, para ti una revista desde México. Ramiro, a ti un libro desde Colombia. Y así va distribuyendo su carga maravillosa nuestro amigo el cartero.

Y ahora voy a contarles cómo se organizó este intercambio de correspondencia.

Un día, la maestra de tercer grado propuso una idea magnífica: que todos los alumnos del aula organizáramos un intercambio de correspondencia con niños de otros países.

Y así, decidimos que cada uno de nosotros se escribiera con un compañerito de países amigos. Yo, por ejemplo, me carteo con un niño llamado Li Chang, de la República Popular China. Ahora está aprendiendo español, para escribirme directamente sin ayuda de un traductor. Y así, cada uno de nosotros se escribe con un compañero de otro país.

Todo esto es muy interesante porque nos enteramos, a través de las cartas, los periódicos y revistas que recibimos, de las distintas actividades que llevan a cabo los niños de esos países y nosotros les informamos a ellos de las que realizamos aquí, en Cuba.

Pero hay otra cosa que nos gusta a todos: recolectar los sellos que vienen en las cartas, paquetes y tarjetas postales, y que luego intercambiamos entre nosotros.

Uno aprende muchísimo con este intercambio de correspondencia. Por eso, cuando aparece Paco, el cartero, siempre se interrumpe el juego.

Teresa Blanco
(adaptación)

- Lee las palabras:

correspondencia	interesante	intercambio
distribuyendo	intercambiamos	recolectar

Ronda de los papeles

Papeles son papeles,
cartas son cartas,
metidos en los sobres
viajan y viajan.

Los mares atraviesan,
suben montañas,
caminan por el viento,
van por las aguas.

Noticias de la gente
llevan guardadas
y las van repitiendo
de casa en casa.

Metidos en los sobres
viajan y viajan
papeles y papeles,
cartas y cartas.

David Chericián

- Las lecturas "El cartero" y "Ronda de los papeles" fueron leídas por ti. Piensa y responde:

  ¿De qué se habla en ellas?
  ¿Tienen parecido? ¿Por qué?
  ¿En qué se diferencian? Fíjate cómo están escritas.

Tilín-Tilón mal trabajador

¡Qué triste estaba el titiritero! Tilín-Tilón, su títere preferido, se negaba a trabajar. Cuando debía mover la cabeza, movía los pies; si le pedían que bailara, se ponía tieso o se dejaba caer despatarrado.

Pensando que el muñeco no se sentía bien, el hombre le preguntó si le dolía algo, pero el títere dijo que no.

–¿No será que quieres una peluca o unos zapatos de charol?

Tilín-Tilón negó de nuevo. No quería nada de eso.

Probaron entonces a contentarlo con una pelota de un brillante color rojo, pero fue inútil: el muñeco ni siquiera la miró, estaba decidido a dejar de trabajar.

¡Basta de servir de mono a los muchachos! –murmuraba el rebelde por lo bajo–. ¡No dejaré que me engatusen con pelucas, zapatos ni pelotas! ¡Que se busquen otra diversión!

Sin dejarse convencer ni aconsejar, el títere se negó a trabajar y se metió en su caja y repitió que en lo adelante viviría de sus ahorros y se dedicó a echar una barrigota del tamaño de un melón.

Todo parecía salir bien: el títere dormía la mañana y permanecía brazo sobre brazo pensando en las musarañas, mientras sus compañeros se afanaban; pero llegó un momento en que Tilín-Tilón empezó a decirse que estar metido dentro de una caja sin trabajar no resultaba tan agradable. El muñeco holgazán escuchaba la música, la risa y los aplausos de los niños en el teatrico y suspiraba lleno de nostalgia. Y lo peor de todo era que parecían haberlo olvidado por completo.

"He sido un atolondrado y un vago", pensó. "Tendré que cambiar sin perder un minuto más."

Y Tilín-Tilón salió de la caja, se reunió con los demás títeres y animosamente empezó a trabajar en el guiñol.

Dora Alonso

- Busca en la lectura el párrafo que se relaciona con la ilustración. Léelo nuevamente.

¡Entérate por la prensa!

El tiempo

Estará parcialmente nublado en la mañana y aumentará hasta nublado después del mediodía, con chubascos y turbonadas en varias partes del territorio nacional.

Noticias

Todas las brigadas de macheteros voluntarios y habituales de las provincias de La Habana, Ciego de Ávila y Las Tunas, son millonarias en el corte manual de la caña.

Los deportes

El próximo domingo día 17 de marzo, se efectuará la Revista Pioneril con la participación de los alumnos de las escuelas "Van Troi" y "Carlos M. de Céspedes" de Bayamo.

¡Asiste!

Espectáculos

Teatro Guiñol de la escuela "Mariana Grajales".
Obra: *Epaminondas*
Día: domingo 24 de marzo
Hora: 10:00 a.m.

¡Te esperamos!

- Lee y responde:
  ¿Qué obra ponen en el teatro Guiñol? ¿A qué hora debemos llegar?
  ¿Cómo estará la tarde mañana? Búscala en el parte meteorológico.
  ¿Qué escuelas participarán en la Revista Pioneril?
  ¿Cuándo se celebrará?
  ¿De qué provincias son las brigadas millonarias?
- ¿Recuerdas algo de lo que se ha publicado en el periódico de tu provincia?
  Coméntalo.
  Di el nombre de otros periódicos que conoces.

Cuando me duermo

De noche, cuando me duermo,
¡qué cosas hago, de noche!
Si me trepo hasta la Luna,
no habrá quién me lo reproche.

Jinete sobre un totí
viajé una vez por la Sierra,
y en submarino azul
llegué al centro de la Tierra.

Un dragón de niña hambriento
maté una vez por mi niña.
Lo más extraño es comerme
sabrosos sueños de piña.

Cosas que jamás he visto
y otras que ver bien pudiera:
cuando me duermo de noche,
¡nunca sé lo que me espera!

Eliseo Diego

- Seguramente has soñado en muchas ocasiones. Cuenta uno de tus sueños.
- Aprende:
  Reprochar significa criticar .

Pelusín del Monte

Hace algunos años Pelusín del Monte vino a pasear a La Habana, con su sombrero de guano, su guayabera, su linda pañoleta azul, sus ojos alegres y su pelo revuelto.

¡Qué tristes se quedaron las tojosas al verlo partir de su casa campesina! ¡Qué tristes! Y como esas palomitas silvestres, todos los pájaros, pues hay que decir que Pelusín nunca toca un pichoncito de tantos nidos que hay en la arboleda. Oye gorjear los tomeguines y trinar los sinsontes o mira en las noches de Luna volar las lechuzas de ojos redondos y un plumaje tan fino y suave como la seda, pero nunca les hace daño.

Esa vez que Pelusín vino a la capital, no vino solo: lo acompañaba su abuela Pirula, que sabe zurcir mejor que las arañas y que cuenta unos cuentos que nunca se olvidan.

Pelusín y Pirula trabajaron como actores para la televisión. Y resultaron tan buenos que un teatro de títeres los llevó a represen-

tar varias obras. ¡Las veces que anduvieron ellos de un lado para otro contando cosas de nuestro campo! Pero, al fin, regresaron a su casa y allí siguen todavía.

Pelusín quiere mucho a los animales y tiene un gato llamado Chilingo y un perro llamado Gruñón. Chilingo no permite que los ratones entren en la casa, mientras que Gruñón cuida el gallinero.

Desde que el gallo canta al nacer el día, Pelusín estudia o trabaja: va a la escuela, ara, siembra y hasta corta caña con su pequeña mocha. Los domingos se baña en el arroyo y toca la guitarra.

Lo más bonito de todo, es que en el monte cercano hay un venadito que confiadamente se acerca a la casa, busca a Pelusín para que le dé pedacitos de pan y luego se marcha otra vez muy contento. La abuela Pirula le puso Brinquito.

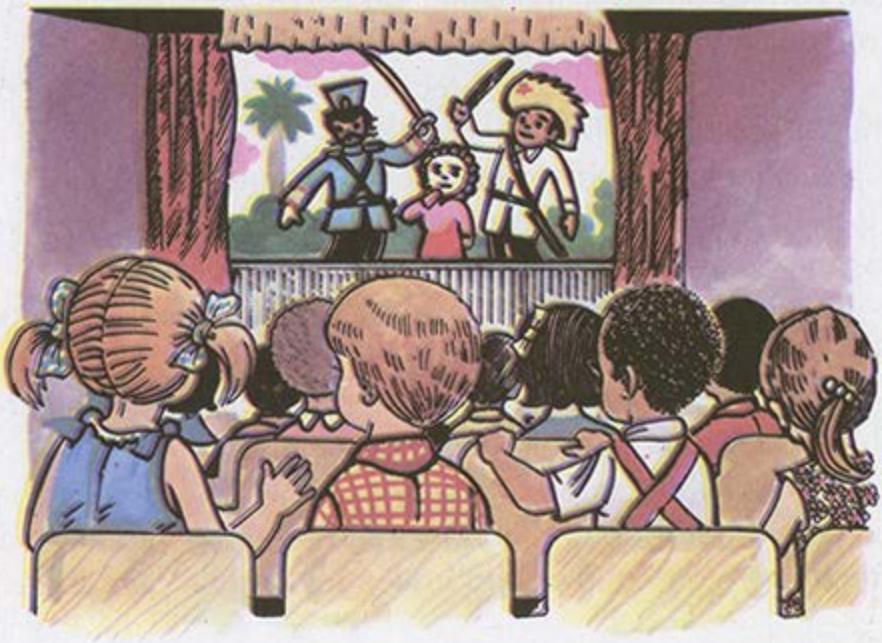
Para que ustedes también conozcan y quieran a Pelusín del Monte, lo presentamos aquí.

Pelusín tiene mucho gusto en conocerlos.

Dora Alonso

- ¿Cómo te imaginas a la abuela Pirula? Dibújala.

¿Por qué Guiñol?



Seguramente que algunos amiguitos me sabrán decir por qué, pero seguramente también que muchos otros se quedarán callados. También muchos habrán ido, un viernes o un domingo, al Teatro Guiñol, a ver *La Cenicienta* o a ver *El Pequeño Príncipe* y se encantaron con los títeres y salieron con deseos de volver al Teatro Guiñol... pero, ¿por qué se llama Guiñol?

Pues, érase una vez, en Italia, hace como 300 años, unos titiriteros que poseían el títere más famoso de toda Italia. Ese títere hacía el papel de obrero de una fábrica de seda.

Los titiriteros iban en su casa rodante por los pueblitos de Italia y enseguida que los niños los veían detenerse y comenzar a preparar el escenario, los rodeaban y se sentaban a esperar. Esperaban a... ¡Ja Ja Ja! ¡Jo Jo Jo! el títere más famoso de toda Italia. Y entre él y otro títere llamado Gnafron, hacían reír hasta a los viejos zapateros remendones que clavan tacones.

Pero sucedió, que la fama de aquel títere italiano llegó a oídos de un señor francés llamado Lorenzo. Este señor tenía un tea-

tro de títeres en Francia. Un teatro grande, que no se parecía a la pobre carreta de los titiriteros italianos. Y Lorenzo se llevó al títere para Francia y le puso un nombre, le puso: Guiñol.

Cuando Guiñol llegó al teatro francés se encontró con otro muñeco, llamado Polichinela.

Polichinela lo miró con mala cara y le dijo:

–¡Ah, Guiñol! ¡Nunca podrás hacer reír tanto como yo! ¡Los niños me quieren mucho y tú no los conquistarás!

Guiñol ni se amedrentó ni se peleó con Polichinela, sólo que le dijo:

–Hagamos una apuesta, Polichinela. ¡Vamos a ver quien gana, si el italiano Guiñol o el francés Polichinela!

Pero pasó el tiempo y pasó y Guiñol ganó a Polichinela. Su fama creció por todo el mundo y llegó un momento en que todos los teatros tenían en la puerta un letrero grande que decía:

Ivette Vian

- Prepara un diálogo entre Polichinela y Guiñol para decirlo en la clase.

Fiesta en el monte

En el monte, donde los animales viven a su gusto porque tienen la noche y el día para correr, chirriar, picotear y volar, un atardecer de verano empezó a salir la Luna como una bola blanca en el cielo oscuro y todos, sin excepción, aun los animalitos más pequeños, sin concierto ni acuerdo, fueron saliendo del matorral o de los agujeros en la tierra para reunirse en el llano abierto.

–Aquí estoy– dijo el majá, que traía la piel lustrosa como si se la hubiera frotado con mil paños.

Y en el silencio de la noche, el monte negro se llenó de voces pequeñas y grandes.

–Presente –dijo el murciélago.

–Presente –murmuró la hormiga.

–Presente –terció la abeja.

–Presente –susurró el zunzún.

–Presente –gritó la jutía.

Pasó el tiempo volando como un gran pájaro. Las copas de los árboles murmuraban o callaban, según el viento.

Poco a poco, cada cual ocupó el lugar que le venía más cómodo para escucharse unos a otros bajo la Luna.

–Abejearemos –dijo la abeja.

–Zunzumbearemos –propuso el zunzún.

–¿Acaso no es mucho mejor hormiguear? –gritó la hormiga con voz chiquita.

–No, no, no, –dijo el águila– volar, volar, volar.

–Nada de eso –objetó la jutía– abriremos hermosas galerías en la tierra.

–Tonterías –arguyó el grillo– lo mejor es saltar y cantar, saltar y cantar.

–Sí.

–Sí.

–Sí.

–No.

–Volar.

–Cavar.

Saltar, cantar.

Entonces se le ocurrió una gran idea al majá que se enroscaba divertido:

–Jugaremos a la sandía, a la palmera y al freno.

–Bravo –dijo la abeja.

–Eso es –añadió la tortuga.

–¡Viva el majá! –aclamaron todos.

La noche iba calladita escabulléndose entre las montañas para devolverle el color verde de sus galas al monte.

–¿Y cómo se juega?

–¿Cómo, cómo?

–Es muy sencillo –contestó el majá– como ya está amaneciendo y el tiempo se escapó, hemos de jugar a la sandía, que

consiste en esperar sentados a que llegue el día; y cuando el día llegue jugaremos a la palmera, que es hacer lo de siempre, cada cual lo que quiera; y como somos distintos jugaremos al freno, que es mantenerse en grupo, cada cual en su terreno.

Enid Vian

- Lee de nuevo esta oración:

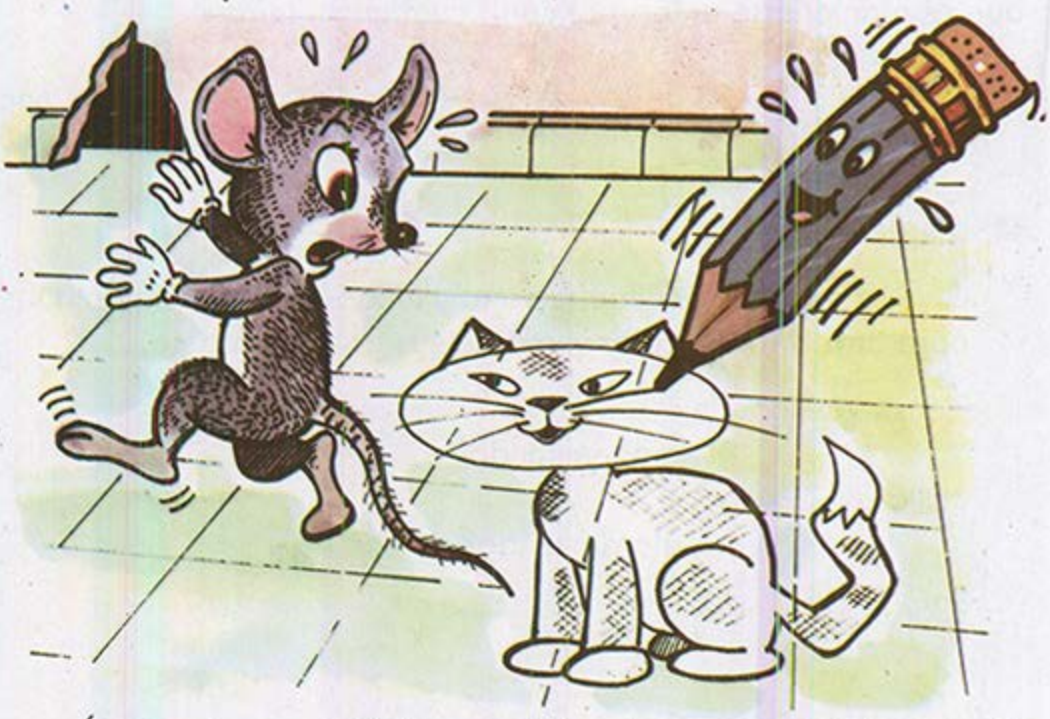
  La noche iba calladita escabulléndose entre las montañas para devolverle el color verde de sus galas al monte.

- Piensa y responde:

  ¿Estará amaneciendo? atardeciendo?

  ¿Por qué lo sabes?

El ratoncito y el lápiz



Érase una vez un lápiz, que vivía sobre la mesa del cuarto de Roberto. Un día, mientras Roberto dormía, un ratoncito se subió a la mesa, cogió el lápiz y se lo llevó a su cueva.

–¡Déjame, por favor! –suplicó el lápiz–. ¿Para qué me quieres? Soy de madera y no puedes comerme.

–Pues te comeré –dijo el ratoncito–. Tengo hambre y quisiera comer algo. ¡Mira, así! –y le dio una mordida al lápiz.

–¡Ay! –exclamó el lápiz–. Entonces, si es así, deja que dibuje por última vez algo y luego haz de mí lo que quieras.

–Bien –dijo el ratoncito–, ¡dibuja! Pero después, de todas maneras, te comeré y te haré pedacitos.

El lápiz suspiró profundamente y dibujó un redondel.

–¿Es un queso? –preguntó el ratoncito.

–Puede que sea un queso –contestó el lápiz, y dibujó otros tres redondelitos.

–¡Claro que es un queso, y estos son los agujeritos!– exclamó el ratoncito.

–Claro que pueden ser agujeritos –dijo el lápiz y dibujó otro redondel más grande.

–¿Es acaso una manzana? –preguntó el ratoncito.

–Puede ser una manzana –respondió el lápiz, y dibujó unos cuantos redondeles alargados.

–¡Son salchichas! –exclamó, relamiéndose, el ratoncito–. ¡Anda, termina ya! Cada vez siento más hambre.

–Espera un poquito –dijo el lápiz, y cuando empezó a dibujar esos piquitos, el ratoncito gritó:

–Esto se parece a un... ¡No dibujes más! ¡No!

Pero el lápiz ya había dibujado unos bigotes grandes.

–¡Es un gato de verdad! –gritó el ratoncito–. ¡Socorro! Y corrió asustado a esconderse en un rincón de la cueva.

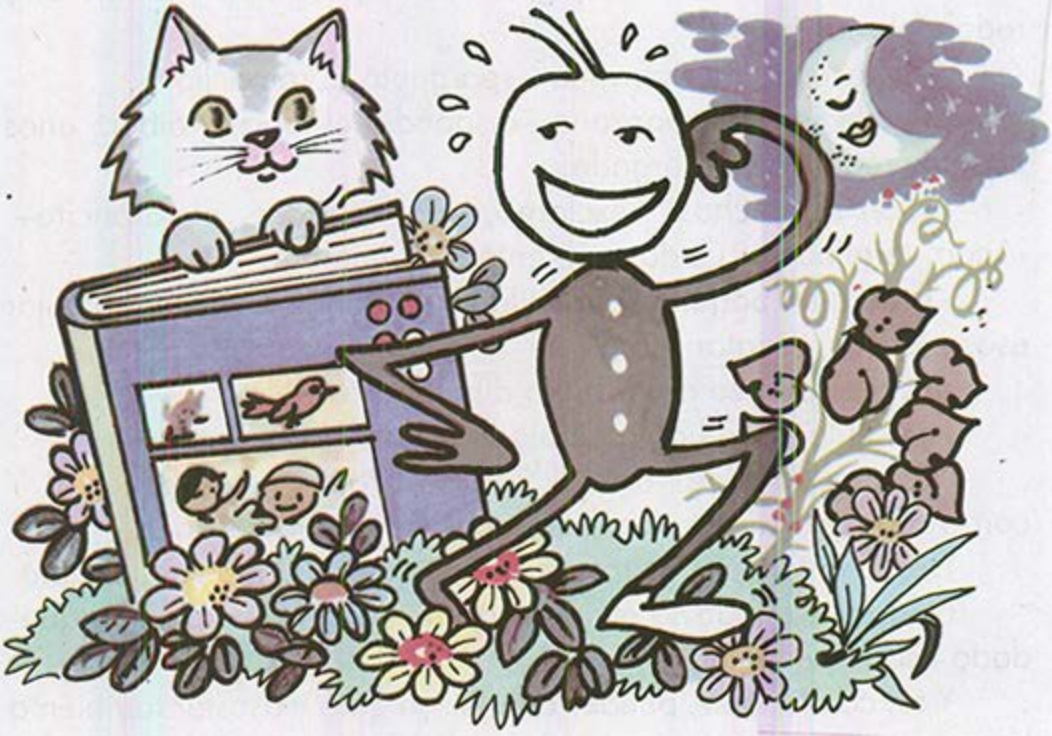
Desde entonces, los ratones se asustan cuando ven un gato.

El lápiz vive todavía en el cuarto de Roberto, pero se ha quedado así de pequeñito.

Y tú, con tu lápiz, puedes dibujar un gato y asustar también a los ratones.

- ¿Quieres dibujar un gato como el del cuento?
- Cámbiale el final al cuento.

Palote Monigote



Había una vez un muñeco muy gracioso, con una cabezota redonda como una calabaza, unos ojos que eran dos rayitas, brazos como fideos y piernas como alambres. Tenía nada más que tres pelos en el centro de la cabeza y se llamaba Palote Monigote.

El muñeco siempre dormía dentro de las hojas de un cuaderno escolar. Una vez despertó y, no se sabe bien por qué, le entraron muchas ganas de ir a dar un paseo por el jardín. Muy dispuesto, salió del cuaderno: brinca que brinca se acercó a la ventana y minutos más tarde Palote Monigote andaba como un duende entre las enredaderas y las florecitas dormidas.

"¡Linda noche! Hay Luna llena y me siento libre y dispuesto a revolver medio mundo", pensó el muñeco. "Me parece que si apuro el paso, llegaré a la India al amanecer y compraré un elefante, un mono y un turbante. ¡Soy un explorador!"

El muñequito se movía entre las sombras; mueve y mueve las piernas flaquitas, mueve y mueve su gran cabeza de calabaza. Mira que mira con sus ojitos de punto y raya. Pero de pronto...

–¡Miau! –maulló un gato.

¡Qué salto pegó Palote! ¡Pero qué salto! Palote creyó que, del susto, no iba a poder moverse más. Como mejor pudo, echó a andar de nuevo. Cuando llegaba a la ventana, con la idea de volver al cuaderno...

–¡Jau, Jau, Jau!

De un solo brinco, el monigote se metió en la casa y desde allí vio al perro, que lo regañaba por salir solo a semejante hora.

Poquito a poco, en la punta de los pies, Palote se arrimó a la mesa, para tratar de trepar y alcanzar en esa forma su cama de papel. Pero en eso...

¡Tan, tan, tan! el reloj daba las tres.

"Ese reloj anda mal", pensó el paseador. "No puede ser tan tarde..., sin embargo, me muero de sueño."

El muñeco llegó arriba, entró en el cuaderno, precisamente por una página donde estaba pintado su retrato, y se durmió, y enseguida empezó a soñar que viajaba en un barquito de papel.

Dora Alonso

- Escribe una oración sobre lo que más te gustó de la lectura. Léela en alta voz.

Jugando a las casitas

La niña y dos muñecas
juegan a las casitas.
Aunque no ves a nadie,
reciben sus visitas.

En el rincón del patio
donde está la picuala,
solos los dos sillones
se mecen en la sala.

Y en el sofá estiradas
y limpias y corteses,
relatan las muñecas
lo que pasó a los peces.

La niña desde el suelo
cuenta al sillón de allá
que el gato de la historia
se fue de casa ya.

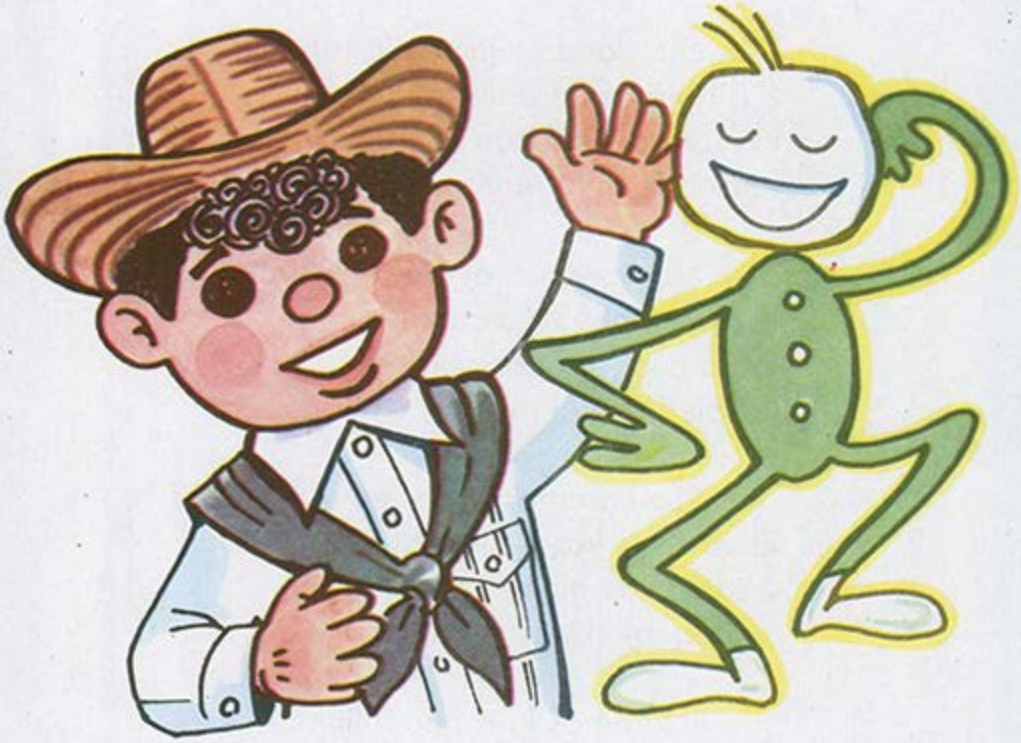
Dejaron de mecerse
los sillones a una:
es que están a la puerta
el Silencio y la Luna.

Eliseo Diego

- Todas las estrofas tienen cuatro versos.
  Busca los versos que terminan igual. Aquí te damos los dos primeros. Continúa tú.

  juegan a las casitas
  reciben sus visitas

Encuentro entre amigos



En una calurosa tarde de verano, se encontraron, en la mitad del camino, dos personajes de los cuentos que has leído.

Ellos conversaron así:

Palote: Buenas tardes, compañero.
Pelusín: Buenas las tenga usted.
¿Qué hace por estos caminos?
Palote: Voy en busca de amigos.
Pelusín: ¿Amigos? Pues aquí tienes uno.
Palote: ¡Qué alegría...!

- ¿Cómo habrán seguido la conversación?
Imagínatela.
Practícala con un compañerito.

¿En dónde tejemos la ronda?

¿En dónde tejemos la ronda?
¿La haremos a orillas del mar?
El mar danzará con mil olas,
haciendo una trenza de azahar.

¿La haremos al pie de los montes?
El monte nos va a contestar.
¡Será cual si todas quisiesen,
las piedras del mundo, cantar!

¿La haremos mejor en el bosque?
Él va voz y voz a mezclar,
y cantos de niños y de aves
se irán en el viento a besar.

¡Haremos la ronda infinita:
la iremos al bosque a trenzar,
la haremos al pie de los montes
y en todas las playas del mar!

Gabriela Mistral

- Lee de nuevo la poesía haciendo una pausa después de las comas y los puntos.
- ¿Cómo te imaginas...

"El mar danzará con mil olas
haciendo una trenza de azahar."

Aleida cuenta un cuento de cocuyos y grillos amistosos

Papá me enseñó el cuento del cocuyo y el grillo que se hicieron amigos, casi hermanos. Y todo fue en un pueblo donde no había casas. (En verdad, no era un pueblo, sino un grupo de matas verdecitas a orillas del arroyo.)

El cocuyo, muy grande y con dos luces preciosas a los lados, decía: "¡Ay, qué aburrido y triste es vivir siempre en silencio!" Y no hizo nada más que volverse al camino y ya oía una voz que iba cantando cerca de su casa (en verdad no era casa, que era un fresco matojo). Sorprendido y contento, preguntó:

–Dime, buen cantador, ¿quién eres tú y qué buscas?

–Voy sin rumbo, y si canto lo hago sólo tratando de olvidar este miedo. Yo no tengo una estrella –¡ni una sola estrellita!– A mí todos me llaman Grillo Cantalargo.

En seguida entablaron amistad, y el cocuyo, con mucha simpatía le ofreció sus servicios de alumbrado, y le dijo su nombre: "Soy Cocuyo de Luz Clara". Y llamaron a amigos y parientes, y

juntos acordaron que tendrían cada noche una fiesta con la música del viento, con flautines de grillos, con fagotes de ranas y las finas trompetas de los gallos. Hileras de cocuyos se encargaban de la iluminación. Empezarían siempre a las ocho, y el punto de reunión escogido fue la plaza de más flores del campo (que no era realmente plaza alguna: era un cerco de palmas y en el centro mil matas y la yerba bonita).

Y en verano, papá –según dice en el cuento-- me llevaba al arroyo con Aquiles, después de la comida, cuando el mucho calor no me dejaba dormir. Y concluía alegre –según dice en el cuento:

–Aleida, ¡mira! ¡Mira!: allá está Cocuyo de Luz Clara escuchando los cantos de su amigo el buen Grillo Cantalargo.

Adolfo Menéndez Alberdi

- En el primer párrafo el autor compara los árboles con un pueblo.
  ¿Qué otras comparaciones hace?
  Coméntalas con tus compañeros.

Niño indio

Niño indio de los llanos
conmigo ven a jugar.
Todos los niños de América
siempre nos hemos de amar.

Niño indio de los bosques,
conmigo ven a cantar.
Todos los niños de América
haremos un solo hogar.

Niño indio, niño indio,
yo te enseñaré a leer.
Todos los niños de América
tenemos sed de aprender,
pues la ignorancia esclaviza
y se es libre en el saber.

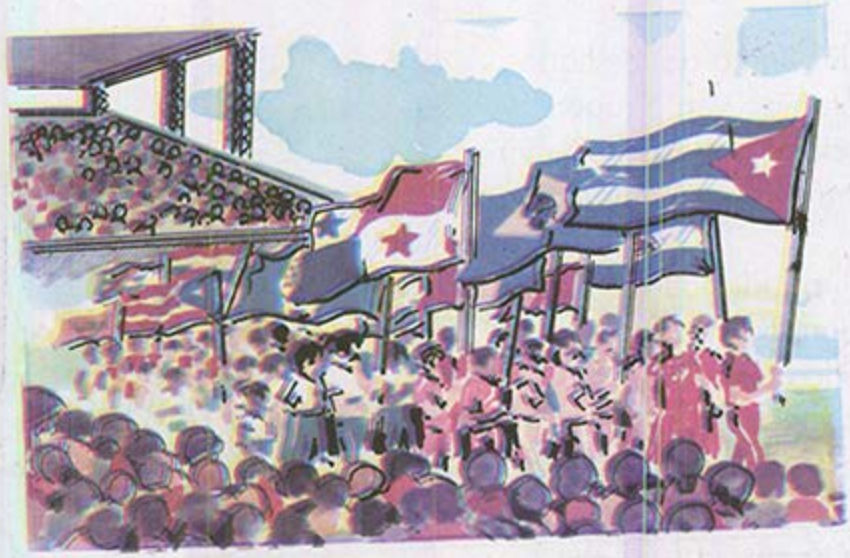
Niño indio, niño indio,
conmigo ven a jugar.
Todos los niños de América
siempre nos hemos de amar.

Gastón Figueiras

- Recita la poesía.
- Escribe con buena letra:

Todos los niños de América siempre nos hemos de amar.

Banderas



Hoy los niños están muy contentos. El maestro los va a llevar a la inauguración de las competencias de gimnasia. Han venido deportistas de otros países, que van a desfilar con sus banderas y trajes típicos.

Al llegar al estadio, ¡qué emoción! ¡Cuántas personas! ¡Qué adornado todo!

El maestro les dice:

–No se separen, sigan así en fila.

Pero no hace falta, todas las personas los dejan pasar y ellos pueden acercarse a las grandes puertas y entrar sin dificultad.

Por dentro está todavía más bonito. ¡Cuántas banderas de encendidos colores! ¡Parecen flores al viento!

Un niño pregunta:

–¿Esas banderas son de los deportistas que van a competir?

–Sí –responde el maestro–. Son las banderas de sus países.

Otro niño exclama:

–Miren, en el centro nuestra bandera, ¡qué linda! ¡Es la más linda de todas!

–Sí, ¡es la más linda!– gritan todos.

Entonces el maestro les explica:

–Todos los cubanos queremos mucho a nuestra bandera. Cualquiera de ustedes la reconocería entre mil, y a todos nos da mucha emoción cuando la vemos.

–Sí, maestro.

–Igual les pasa a la gente de otros países con su bandera –continuó el maestro–. Las banderas representan a los pueblos. Por eso niños de otros países respetan y aman nuestra bandera, como nosotros respetamos y amamos las de ellos.

–¡Y qué bonitas se ven las banderas! –dice una niña.

–Sí, no hay nada más lindo que cuando vemos juntas las banderas de muchos pueblos: rojas, azules, verdes, amarillas, con rayas de colores, con soles o estrellas.

En eso comienza el acto de los deportistas y cuando termina el desfile, se izan las banderas en sus astas al compás de los himnos de cada país.

Los niños sienten como un escalofrío de emoción al ver subir por el asta la linda bandera cubana al compás de nuestro himno. También se sienten emocionados cuando ven izar las banderas de otros países y escuchan en silencio y con respeto sus himnos.

Es muy hermoso ver tantas personas, de pie, en silencio, aplaudiendo con gran alegría, a todas las banderas y a sus deportistas.

Denia García Ronda
(adaptación)

- ¿Qué significan estas expresiones?
  ¡Cuántas banderas de encendidos colores!
  ¡Parecían flores al viento!

- Escribe un pequeño párrafo sobre la bandera de la estrella solitaria.

Lee y aprende

- Lee el nombre de los países de donde pueden proceder estos niños:

México	Nicaragua	Cuba
Panamá	República Dominicana	Colombia

Costa Rica	Honduras	Bolivia
Paraguay	Chile	Puerto Rico
Perú	Venezuela	Uruguay
El Salvador	Ecuador	

Si pudieras, te sería fácil conversar con ellos, ¿sabes por qué? Todos esos niños, al igual que tú, viven en países de América que hablan tu mismo idioma.

- ¿Qué otros nombres de países de América Latina faltan en esta lista? Investígalo.
- Lee de nuevo esta estrofa del poema "Niño indio":

> Niño indio de los bosques,
> conmigo ven a cantar.
> Todos los niños de América
> haremos un solo hogar.

- Copia los dos últimos versos de la estrofa. ¡Bonita letra!

Invierno y Preguntón

–¿A dónde vas, Invierno?
–A Cuba, Preguntón.
–¿Qué llevas en la mano?
–Mi sombrerito alón.

–¿Sombrero alón, Invierno?
Donde tú vas no hay Sol.
–A Cuba hay que llevarlo
bien ancho, Preguntón.
–¿Es que en Cuba no hay nieve?
–En Cuba todo es Sol;
Sol que dora a la palma
y besa al girasol.

–Pero será un Sol triste.
–¿Qué dices, Preguntón?
El Sol de Cuba ríe
travieso y juguetón.

–¿Y calienta la tierra
ese cubano Sol?
–Con él brotan las flores
y canta el ruiseñor.

¡Invierno, no te vayas
a Cuba, por favor;
espera que yo coja
mi sombrerito alón!

Nersys Felipe Herrera

- Prepárate para leer la poesía con otro compañero.

Cuento del bosque joven

Mamá contó una historia tan linda como sus manos negras.

Dicen que una vez a lo más escarpado de la sierra, a un claro donde no crecían sino bejucos marrulleros y enredaderas de aguinaldos blancos, llegó una semilla.

¿Cómo fue a parar allí?

¿Quién la sembró?

–Yo no –dijo el viento.

–Yo tampoco –dijo la nube.

–Y yo menos –dijo el Sol.

Nadie era capaz de responder esas preguntas, ni siquiera la ceiba centenaria, que era algo así como la abuela de cuantos vivían en el monte.

La semilla durmió su largo sueño, bien arropada con un montoncito de tierra, pequeña estrella apagada. Y una mañana asomó al mundo, poco a poco, con timidez, la verde carita de felicidad.

El viento, la nube y el Sol fueron sus mejores amigos.

La plantica creció. Creció hasta convertirse en un hermoso árbol, grande y majestuoso; en un frondoso sabicú de madera casi toda corazón.

Pero... ¡se sentía tan triste!

Un árbol necesita de otros árboles a su alrededor. Para cantar canciones, para enfrentar peligros, para compartir alegrías, para que la soledad no le haga cosquillas en las raíces y para otras cosas más.

–Yo te ayudaré –dijo el viento.

–Yo también –dijo la nube.

–Y yo –dijo el Sol.

De regiones apartadas, más allá de las cordilleras, trajo semillas el viento y las plantó.

Con la dulce llovizna de la nube, los brotes verdes no se hicieron esperar.

El Sol les regaló el más cálido de sus abrazos.

Y en aquel solitario rincón de la sierra, donde solo crecían bejucos marrulleros y enredaderas de aguinaldos blancos, surgió en torno al sabicú de delgada corteza un verdadero bosque de jías bravas, guayacanes, majaguas y jagüeyes.

Fuertes y unidos, los árboles se empinaron hacia lo azul.

Antonio Orlando Rodríguez

- ¿Sabes?

Escarpado	significa	subida muy empinada.
Cordillera		grupo de montañas.

- Responde:

¿Te gusta la forma que utiliza el autor para describir cómo germina una semilla? ¿Por qué?

Una gotica de lluvia

Había una vez un campesino que tenía un sembrado de maíz. Él mismo había arado la tierra, echado la semilla y cuidado su campo, día a día, durante muchas semanas.

–Cuando venda la cosecha –se decía mientras arrancaba sudoroso las hierbas malas– arreglaré el techo de la casa, que ya está con goteras.

Pero imagínense como se sentiría cuando ya a punto de florecer las matas, vio que se marchitaban y se doblaban en dos.

–Ni una nube siquiera –exclamaba mirando atentamente el cielo–. ¡Válgame con esta dichosa sequía! ¡No digo yo si el maíz no va a florecer!

Y así, todas las mañanas, el inquieto campesino salía a contemplar su sembrado.

Una de esas mañanas dos pequeñas gotas de lluvia que miraban hacia abajo, se fijaron en él:

–Pobre hombre –dijo una a la otra–, tanto como le costó sembrar su campo, y ahora se le está secando. ¡Ojalá pudiera ayudarlo!

–¡Tú! –rió la otra– ¡No alcanzarías ni para regar una mata!

–Ya lo sé –contestó la primera–. Pero por lo menos podría alegrar un poco al campesino. Es más, que ahora mismo lo voy a hacer. ¡Allá vo-o-y!

–Y se tiró cabeza abajo. Su compañera no quiso ser menos y dijo.

–¡Espérame, que también vo-o-y!

Las dos goticas cayeron justamente sobre la nariz del campesino.

–¡Viva! –gritó este– ¡Una gota de lluvia! ¿Eh? ¡Otra!

Levantó la vista y le pareció ver que una nube gris se estaba formando delante del Sol.

–Si no me equivoco –dijo– hoy cae un aguacero.

Mientras tanto, arriba en el cielo, muchas goticas de agua se habían reunido, formando la nube que veía el campesino. Todas querían saber qué había sucedido allá abajo. Y cuando una de ellas vio a las dos goticas cayendo para ayudar al campesino exclamó:

–Si esas dos lo hicieron, ¡yo no me quedo atrás!

–¡Ni yo!

–¡Ni yo!

–¡Ni yo!

Así dijeron todas, hasta que lo que vino abajo fue un gran aguacero, que regó todo el sembrado. El maíz volvió a florecer y el campesino recogió una buena cosecha...

Todo, gracias a una pequeña gotica de lluvia que decidió hacer, cierta mañana, lo poquito que ella pudiera.

- Lee las oraciones exclamativas que aparecen en el texto.
- Responde:

¿Por qué la gotica de lluvia se portó bien con el campesino?

Agua, nieve y lluvia

Pedro supo que había otro Pedro, allá lejos, en Moscú. Bueno se llamaba como Pedro, pero en otro idioma: Petia. Lo supo un día, cuando de repente se apareció María en su casa y dijo alto, como para que todo el mundo lo oyera:

–En Moscú yo vi la nieve, y cae como si fuera motas de algodón.

Pedro la miró con un poco de risa en los ojos. Después María contó sobre Petia y su trineo, y sus extraños patines sin ruedas. ¡Cómo si los patines pudieran andar sin ruedas! Pedro decidió averiguar enseguida. Hizo una carta que decía así:

Petia:
Mándame nieve en un pomo, para ver si María dice verdad o mentira.

Pedro

De esta manera fue que Petia, allá en la ciudad de Moscú, nevada, toda blanca en invierno, se enteró de que había un Petia cubano, pero que se llamaba Pedro. Cogió un pomo y lo llenó de nieve, y se lo dio a un marinero amigo suyo, para que lo trajera a Cuba. Pedro esperó y esperó; y cuando llegó el pomo junto a una carta, la leyó enseguida:

Pedro:
Te mando la nieve que necesitas. Mándame lluvia. Por acá en invierno no la hay, sólo en verano.

Petia

Y cuando corrió a abrir el pomo, sólo encontró agua, agua pura. De río, de mar, o de lluvia.

Y pasó el tiempo y Pedro no le escribía a Petia, ni iba a casa de María. Hasta que por fin la maestra explicó un día que la lluvia y la nieve caen y son agua que a veces va a parar al río o al mar.

Siempre que llueve Pedro se imagina la lluvia cayendo como motas de algodón. En invierno, Petia sueña con las grandes gotas de agua, que caen tibias sobre el tejado de la casa de Pedro, iguales a las que le mandó.

Elena Jorge

- Te has fijado:

Pedro la miró con un poco de risa en los ojos	quiere decir	Pedro la miró sin creer mucho lo que decía.

- ¿Por qué no le escribes a un niño de un país hermano? Hazlo.

Un preciado tesoro

Un rey, muy egoísta, como todos los reyes, tenía tres hijas y quiso saber cuál lo quería más.

–Yo –exclamó la mayor– te quiero como al oro, como a la plata.

–En cuanto a mí –añadió la segunda–, te quiero como al Sol, como a la Luna.

Muy halagado, el rey se volvió a la pequeña, en espera de sus palabras.

–Yo, padre mío –dijo la niña suavemente–, te quiero como a la sal.

¡Horror! La indignación del rey no reconocía límites. De un manotazo, volcó el primoroso salero de cristal. Saltaron sobre el mantel, entre los vidrios rotos, los blancos granitos.

–¡Como a la sal!... ¡Burlona! ¡Mala hija!

Y ordenó que la encerraran en una oscura celda. Allí se hubiera quedado toda la vida si el cocinero de palacio, que quería mucho a la joven princesa, no hubiese ideado un ingenioso medio de salvarla...

Al día siguiente, a la hora de la cena, los sirvientes desfilaron, como de costumbre, con suntuosas bandejas en las que podían verse pollos asados doraditos, fuentes con caldos humeantes, apetitosos panecillos redondos... Al rey se le hacía la boca agua y, la hija mayor casi estuvo a punto de tomar un panecillo cuando el sirviente pasó por su lado, pero se contuvo; una princesa no debía hacer esas cosas.

Al fin llegó el momento de saborear aquellos manjares que prometían ser deliciosos, y... ¡qué decepción!

–¡No hay quien pueda comerse esto! –decía el rey furioso.

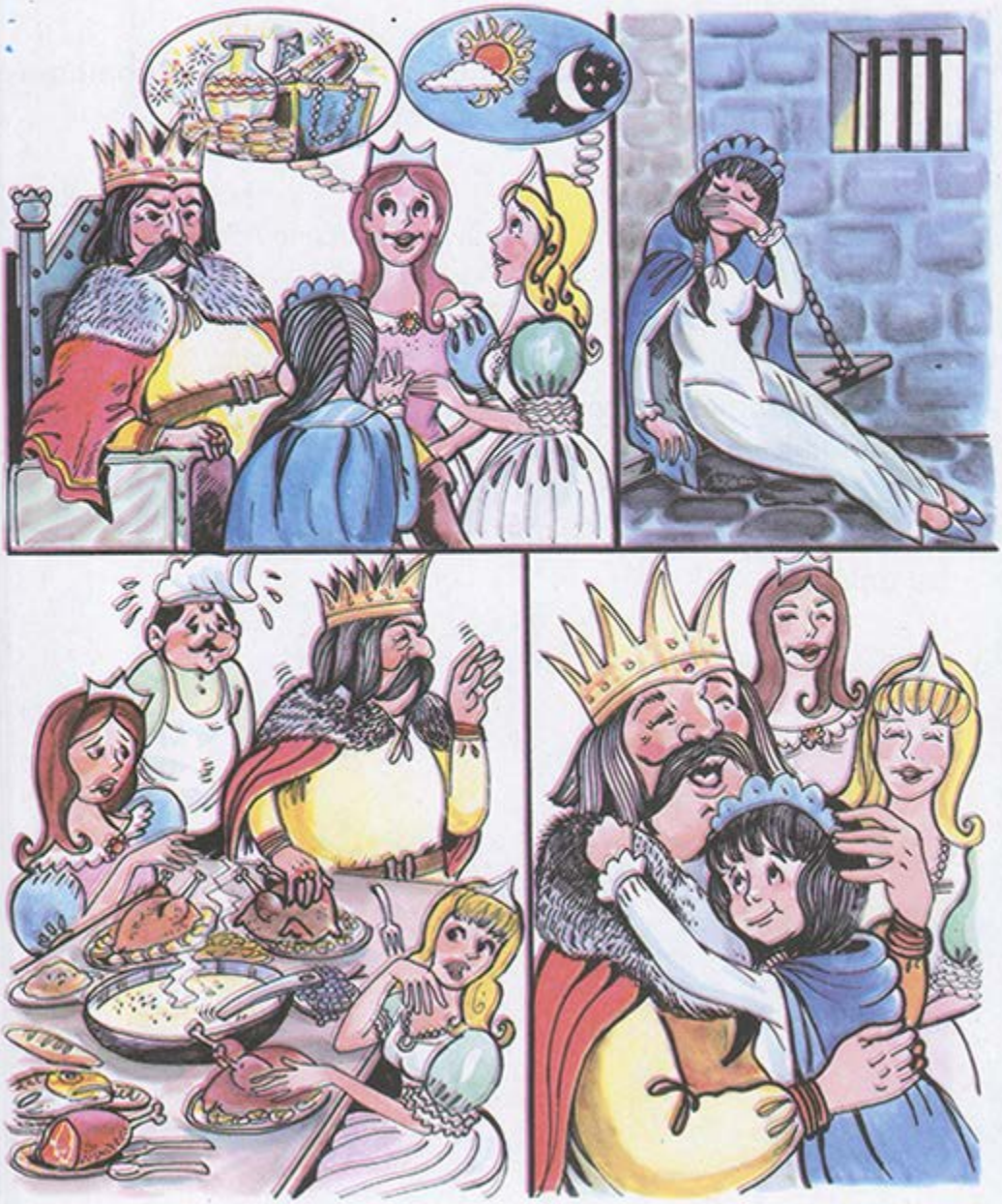
–¡Qué sabor tan desagradable! –decía la hija mayor al mismo tiempo que hacía cómicos gestos de asco.

–A esta comida le falta algo... –dijo pensativa la hija segunda.

–¡Que traigan al cocinero! –exclamó el rey con furia.

Los sirvientes se apresuraron a cumplir la orden.

El buen hombre se presentó ante el rey e hizo una reverencia al quitarse su alta gorra blanca.



–¿Qué sucede con la comida? –dijo el rey en tono autoritario–. ¿Por qué tiene tan mal sabor?

–Majestad, le falta un preciado ingrediente –dijo el cocinero con fingida humildad.

–¿Cuál es? –preguntó la hija segunda, que casi había adivinado.

–La sal –contestó el cocinero.

–¡La sal! –dijo el rey y se quedó pensativo–. Ahora comprendo. ¡Que liberten a mi hija! –ordenó rápidamente.

María Teresa Rojas
(Sobre una idea de Adelaida Clemente)

- Responde:
  ¿Qué personajes intervienen en este cuento?
  ¿Qué fue lo que comprendió el rey al final?

- Relata el cuento leído. Guíate por las ilustraciones de la página anterior.

Lee y disfruta

–¿Qué esperas, Luna?
–Al Sol, para dejarle pasar.

Rabindranath Tagore

Coro de la mañana

Con el son de las hojas
cantan las aves,
y responden las fuentes
al son del aire.

Luis de Góngora

Balada

Lloraba una nube sola
junto a la puerta del cielo;
yo la vi desde mi avión
y le presté mi pañuelo.

Nicolás Guillén

Balada de la Placeta

Cantan los niños
en la noche quieta,
¡arroyo claro,
fuente serena!

Federico García Lorca

Canción del mar Caribe

El caribe mar Caribe
tiene historias que contar
de piratas y corsarios
que navegan por el mar.

Hace tiempo, mucho tiempo,
que los mira navegar
con mosquetes y arcabuces
en su barco por el mar.

Con espadas y espadones
en el puente de mandar,
o con bombas y cañones
por el viento y por el mar.

Hace tiempo, mucho tiempo,
que los mira navegar
el caribe mar Caribe
por el viento y por el mar.

¡Ay caribe mar Caribe,
cambia el viento de lugar,
alza olas, sal, espuma,
algas, peces, todo el mar!

Que se hundan los corsarios
y su puente de mandar,
que se hundan los piratas
y su barco de matar.

Que se hundan, hundan, hundan
en tu agua de lavar,
con mosquetes y arcabuces
y espadones en el mar.

Que tus aguas, limpias aguas,
nunca vean navegar
a piratas y corsarios
por el viento y por el mar.

David Chericián

- Aprende nombres de armas antiguas:

mosquetes arcabuces

- Busca la quinta estrofa. Fíjate que en ella el autor habla al mar Caribe. Léela como si tú fueras el poeta.

A las seis de la mañana del 15 de abril de 1961, la gente se despertó asombrada al oír un bombardeo. Sin avisar, a traición, aviones que venían de Estados Unidos, mandados por los imperialistas yanquis, atacaban tres aeropuertos de Cuba.

El desembarco de mercenarios en Playa Girón estaba preparado para dos días más tarde, es decir, para el día 17. Querían asustar primero al pueblo cubano y destruirle todos sus aviones.

Lo que no se imaginaron los traidores mercenarios era que iban a encontrar un pueblo dispuesto a luchar. No hubo quien se asustara. No hubo quien corriera sino a ponerse el uniforme de miliciano y a buscar su arma. Solo hubo soldados que, inmediatamente se preparaban para pelear. Todo el pueblo se indignó y esperó las órdenes del Comandante en Jefe, para saber lo que había que hacer.

Fidel dijo que lo que había que hacer era pelear. "¡Patria o Muerte!"

El 16 de abril de 1961, como respuesta revolucionaria a quienes pretendían acobardarla, Cuba se declaró primera república socialista en América. Ese fue un día glorioso.

Los bombardeos habían causado mucho daño y la muerte de valiosos compañeros. Se sabía que venía algo que iba a costar más sangre y muerte; pero no teníamos miedo, porque no hay nada más grande que el valor y la dignidad. Ese día los cubanos demostraron que esta afirmación es cierta.

Mirta Aguirre

- ¿Sabes?
  Indignarse significa ponerse bravo.
- Copia en tu libreta de Lengua Española con bonita letra:
  No hay nada más grande que el valor y la dignidad.

La carretera de Girón

Desde el pueblo de Jagüey Grande, en la provincia de Matanzas, sale una carretera. Llega hasta Playa Larga y pasa por Girón, en la Ciénaga de Zapata.

Hacer el viaje por esta carretera resulta entretenido y se aprenden muchas cosas.

En sus bordes crece mucha vegetación. Allí podemos ver el romerillo de costa, de flores amarillas, y el mangle, de flores blancas. Las flores del romerillo de costa y del mangle tienen mucho polen y néctar, alimentos de las abejas. Por eso, allí hay tantas abejas.

A veces los cangrejos invaden la carretera. Y de cuando en cuando cruza veloz un venado.

El 17 de abril de 1961 esta carretera se convirtió en un campo de batalla. Mercenarios pagados por Estados Unidos desembarcaron por la bahía de Cochinos.

Nuestro pueblo, unido, luchó valientemente y venció a los mercenarios. Fue la victoria de Girón.

Hoy, a los lados de esta carretera, se ven tarjas con los nombres de los heroicos combatientes caídos en la batalla, junto a los mangles y el romerillo de costa.

Hacer el viaje por esta carretera resulta emocionante y se aprenden muchas cosas.

Teresa Blanco

- Investiga en la biblioteca o con tus familiares acerca de la batalla de Girón.

Don Cocodrilo

Don Cocodrilo estaba ese día adormilado en el fango, entre unos yerbajos que lo disimulaban, en su rincón preferido de la Ciénaga de Zapata, cuando empezó a oír un estruendo tremendo por el aire, por la tierra y por todas partes.

–Caramba –dijo– parece que se ha armado una buena por aquí...

Pero se quedó quieto, a ver en qué paraba el asunto. Era un cocodrilo viejo, que tomaba las cosas con calma, sabía que a veces, cuando se arma barullo, lo mejor es quedarse tranquilo en un lugar resguardado.

Allí seguía cuando, de pronto, un hombre que venía huyendo con la velocidad de un relámpago, ciego de miedo, se zampó en la zanja, cerca de él, sin verlo.

Don Cocodrilo era muy conservador en cuestión de modas.

–Caramba –repitió–, vaya una facha que tiene este, metido en ese mameluco guarabeado. ¿De dónde lo sacaría?

El hombre resollaba, aterrorizado, mirando para el lugar por donde había llegado, sin darse cuenta de que por el otro lado estaba él.

–¿De dónde habrá salido este idiota que se ha tirado aquí de este modo? –pensó Don Cocodrilo. ¿Es que no sabe que la Ciénaga está llena de cocodrilos?

Y despacito, despacito, sin hacer ruido ni nada que lo delatase, empezó a acercársele.

–Está gordito –observó para sus adentros, con la boca haciéndosele agua.

–¡Nunca se me había dado una oportunidad como esta!

Y de un coletazo se puso al lado del mercenario, abrió tamaña boca y...

¡Vaya, te escapaste de una buena! Pero ya te cogerán y te darán tu merecido.

Mirta Aguirre

- Busca en la lectura una palabra que puedas sustituir por ruido. Lee de nuevo el párrafo con la nueva palabra, ¿mantiene su significado?
- Añade otras ideas al final del cuento.

Playa Girón

Playa Girón –no te asombres–,
no es una playa
ni un nombre.
Es decisión de batalla,
es el lugar sin regreso
del odio y de la traición.
Fue allí donde, en carne y hueso,
un pueblo que es todo un hombre,
salvó a la Revolución.
Y Playa Girón es eso:
es eso, Playa Girón.

Mirta Aguirre

- Recuerda:
  La Victoria de Playa Girón fue la primera gran derrota del imperialismo en América Latina.
- ¿Sabes?
  En Playa Girón hay un museo que guarda fotos y recuerdos de aquella gran batalla.
  Allí quedó viva la libertad de Cuba.

Buen humor

Se embarcó un sabio para pasar el río Tíber y, acaso por distraerse, preguntó al barquero, hombre de carácter excelente:

–¿Sabes filosofía?

–No, señor –respondió aquel.

–Pues hazte cuenta de que has perdido la quinta parte de la vida.

–¿Sabes matemática?

–Tampoco.

–Pues hazte cuenta de que has perdido la cuarta parte de la vida.

–¿Sabes historia?

–Tampoco.

–Pues hazte cuenta de que has perdido la mitad de tu inútil vida.

En esto, un golpe de viento hizo mover peligrosamente la embarcación, y el barquero, volviéndose al sabio, le preguntó:

–Diga, señor mío, ¿sabe usted nadar?

–No –respondió el sabio.

–Pues, entonces, hágase cuenta de que ha perdido la vida entera.

(Cuento popular)

El nadador

Con un amigo se echó
un estudiante en el Tajo;
nadaba sólo hacia abajo
y por poco no se ahogó.
El amigo lo sacó
y cuando ya pudo hablar,
el bueno del escolar
salió con esta sandez:
–No entro en el agua otra vez
hasta que sepa nadar.

Juan E. Hartzenbusch

- ¿Sabes?

  Sandez significa bobería, simpleza.

- ¿Qué le demostró el barquero al sabio?

Gustavo y el ladrón

Hace muchísimos años el pequeño pueblo de Plochán fue rodeado por mil bandidos que querían destruirlo y robar todo lo que pudieran.

Los plochanos eran muy queridos y respetados por los pueblos vecinos; por eso, cuando se vieron atacados, de todos los rincones del país vinieron muchos hombres a pelear junto a ellos.

Estaban haciéndose los preparativos para la defensa, cuando llegó un niño herido y cubierto de polvo, y pidió hablar con su tío, el jefe de la defensa de Plochán.

–¡Tío, estamos perdidos! –dijo el pequeño Gustavo–. Estuve prisionero en el campamento de los bandidos y logré escapar. Allí supe que su jefe y veinte hombres más se encuentran aquí, entre la gente del pueblo. ¡Pronto van a atacar y esos criminales matarán a nuestros hermanos por las espaldas!

–El pueblo está lleno de hombres que han venido a ayudarnos –respondió el tío –no hay tiempo para interrogarlos a todos y saber quiénes son.

–¡Tengo una idea! –gritó Gustavo–. Esos bandidos hablan de una forma extraña, pero sólo se nota cuando dicen palabras terminadas en *on*.

–¿Cómo es eso?

–Muy sencillo, ellos no dicen melón, sino *melooón;* en vez de escobillón dicen *escobillooón;* cuando ven un ratón dicen *ratooón*. Sólo tenemos que reunir a los desconocidos y pedirles que digan melón. A todo el que diga melooón lo hacemos prisionero.

Así se hizo. Se reunió a todos los desconocidos, que eran más de quinientos y se les hizo pasar uno por uno, y cada vez que uno respondía melooón, quedaba preso. A los que contestaban bien, el pequeño Gustavo les preguntaba en voz baja: "¿cómo te llamas?"

De esta forma detuvieron veinte bandidos, pero el jefe no aparecía. Y es que viendo como descubrían a sus hombres se co-

locó entre los últimos que serían interrogados. Mientras esperaba, se puso a practicar para no ser descubierto:

–Melooón... ¡No!... melooón... ¡tampoco!... melón... ¡así!... melón, melón, melón... –de esta forma aprendió el bandido.

–Al tocarle su turno, dijo claramente melón. Y ya se iba, cuando Gustavo le salió al paso y le preguntó:

–¿Cómo te llamas?

–*Ramoooón*.

Y se acabó.

(Versión de Ricardo G. Pampín)

- Piensa y contesta seleccionando las palabras adecuadas:

  Gustavo era...

- Escribe la oración completa. ¡Con buena letra!

Uno, dos y tres

Uno, dos y tres,
la mata de mango
nunca da mamey,
la de chirimoya
no dará café
ni la de caimito
dará canistel
ni la de guanábana
ha de dar panqué
ni la de frijoles
podrá darte miel
ni dará tampoco
zapote el jagüey–

cada cual ofrece
lo que sabe hacer

–y eso le pedimos:
hacerlo muy bien
y no que otra cosa
distinta nos dé:

El niño da hombre;
la niña, mujer–
y yo con el canto
que aquí te canté,
doy todas las frutas
del mundo a la vez.

David Chericián

- ¿Cuántos versos tiene la primera estrofa?
- ¿Cuál es la estrofa más larga? ¿Y la más corta?
- Busca en la primera estrofa cinco sustantivos comunes. Escríbelos en tu libreta de Lengua Española.

Una carta perdida

Como casi siempre hago, aquella mañana también me levanté temprano y, por eso, el tiempo me alcanzó para desayunar con tranquilidad, y revisar mis cosas por si algo se me olvidaba y salir sin mucho apuro, para coger la guagua.

El día era muy claro y el viento movía las hojitas de los álamos como miles de banderitas verdes. Yo caminaba por la acera, vi un sobre en el suelo y lo recogí. No tenía dirección y dentro había una carta sin fecha ni final, pero tan graciosa, que la guardé. Ahora la copio para que ustedes la conozcan. Dice así:

¡Hola, mi primo!

Estoy pasando las vacaciones en Matanzas. Muchacho, ¡qué vacaciones tan buenas! Tú sabes que sus tres ríos: el Yumurí, el San Juan y el Canímar están llenos de peces, que los peces son muy tragones y que me gusta mucho pescar.

De los tres ríos, el Canímar es el mejor para ir a pescar. Es un tremendo río.

A las seis de la mañana mi tío y yo cogemos el bote y, rema que rema, lo recorremos en gran parte. ¡Qué lindo es! El agua parece verde porque sus orillas son muy altas y están cubiertas de árboles, arbustos y yerbas. Después, ¡fuácata!, tiramos al río la potala, que es una piedra grande amarrada a una soga y sirve para mantener el bote en su lugar, y ¡a pescar se ha dicho!

Al segundo día de estar aquí, cogí un pez grandísimo. Halé bien duro cuando se prendió al anzuelo y por mucho que resistió lo saqué del agua. Parece que al sentir mi fuerza, el pescado pensó: "Con este niño no hay quien pueda. ¡Me rindo!" Me lo comí frito con mucho limón y perejil. Estaba muy rico.

¿Sabes con quién me he encontrado aquí? Con Pepín. Está también pasando sus vacaciones en esta ciudad y como él está en sexto grado, mi tío le pidió que me repasara todas las noches. Así estaré bien preparado para continuar las clases y terminar el curso con buenas notas. Le he prometido a mamá que no voy a fallar en nada.

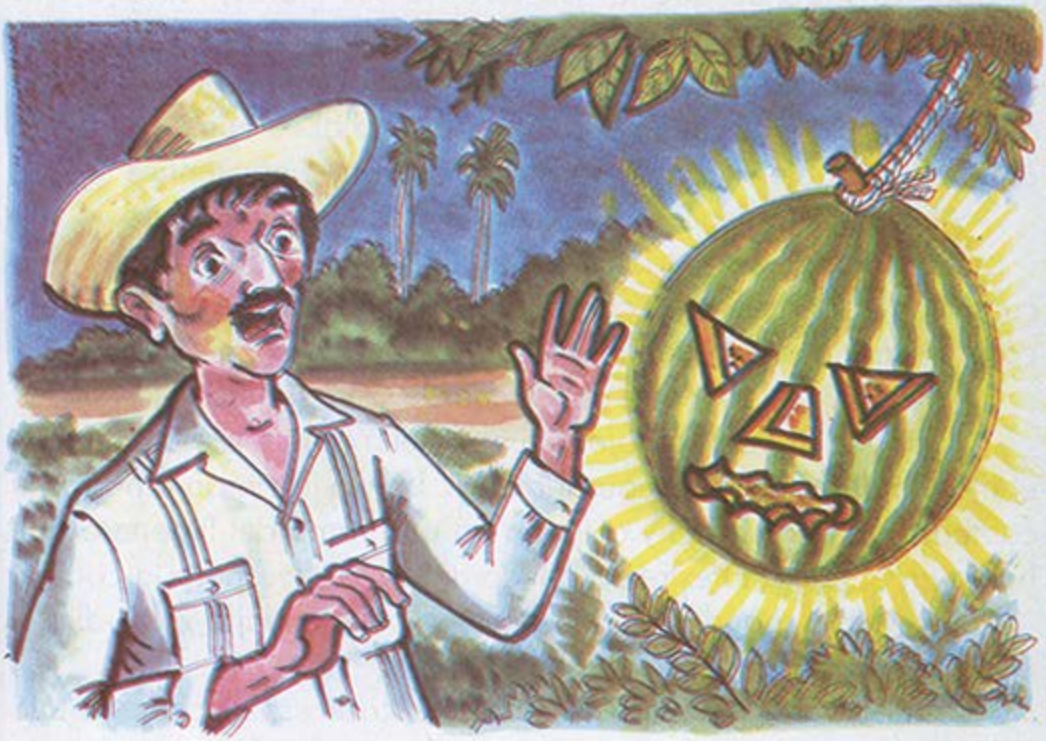
Hasta aquí nada más llega la carta que hallé una mañana en la acera. ¿Quién será el niño que la escribió? ¿Por qué no pudo terminarla? ¿Dónde vivirá él? Estamos seguros de que cumplió su promesa de aprobar el curso con buenas notas. ¿Qué creen ustedes?

Dora Alonso

- Trata de responder las preguntas que el niño de la historia se hace.
- Recuerda:

  Cuando viajes a otros pueblos por un tiempo prolongado, escribe a tus amigos y familiares.

Panchito vio un fantasma



Panchito va casi todas las noches a casa del abuelo Pedro. Llega, saluda, se toma el café que le ofrecen y se recuesta a la pared, sentado en un taburete... Y empieza su entretenimiento preferido: hacer cuentos de miedo.

Lidia, Mundo y Anita sabían que las cosas que contaba Panchito eran mentiras, porque el abuelo Pedro ya les había dicho que no era cierto que los muertos salieran; que no existían los fantasmas, y que las luces de aparecidos no las veían más que los miedosos.

Pero Panchito hacía los cuentos tan bien, tan bien, que a pesar de que los tres muchachos creían lo que les había explicado el abuelo, todas las noches se iban a la cama con miedo y se tapaban hasta la cabeza con las sábanas.

Los cuentos de Panchito siempre empezaban por... "Una vez yo vi una luz en el potrero", "El otro día yo vi un fantasma

en el platanal", o algo por el estilo. Y como el abuelo Pedro ya estaba cansado de que le asustaran a sus nietos, les dijo una mañana:

–Yo creo que esta noche nos vamos a divertir un rato y se van a acabar los cuentos de miedo. Mundo, vete al calabazar y tráeme una calabaza bien grande. La más grande que encuentres.

Al poco rato llegó Mundo con una calabazota.

El abuelo le sacó todas las semillas a la calabaza y le abrió cuatro agujeros que eran como los ojos, la boca y la nariz de una cara. Luego le pidió a Lidia:

–Ve a la cocina y trae un mocho de vela que hay allí.

Todos se fijaron cómo el abuelo metía dentro de la calabaza el mocho de vela y lo aseguraba bien. Luego lo vieron amarrar la calabaza con un cordel y colgarla en una rama del limonero que había en el patio. El extremo del cordel se lo llevó para la cocina.

–Ya verán cuando sea de noche y yo encienda la vela –dijo el abuelo, malicioso y risueño.

Cuando Panchito se acercaba a la casa esa noche, vio una cabeza iluminada que se movía en el aire. Pegó un grito, y sin pensarlo más, empezó a correr tan aprisa que ni se le veían las piernas. Ahora sí había visto una luz, ahora sí se había encontrado con un fantasma. Por eso nunca más volvió a hacer cuentos de miedo.

Anisia Miranda

- Responde:

¿Por qué Panchito se tuvo bien merecido el susto?

Lee rápido ¡y sin equivocarte!

Contigo
entró
un tren
con trigo–
un tren
con trigo
contigo
entró.

La cabra
parda,
la cabra
negra,
la cabra
blanca–
tres cabras
corren,
brincan,
retozan
por la barranca.

En el río
se baña
el rebaño
y yo me río
del baño
del rebaño
en el río.

- ¿Sabes?
  Estos trabalenguas son de David Chericián un poeta que tú conoces.

Heroínas

Halcón que se atreve
con garza guerrera,
peligros espera.

Gil Vicente

Más frágiles y chiquitas
son las niñas que tú y yo.
Pero... ¡también más bonitas
y graciosas... como no!...

De su diminuto fuego
en esbeltas llamas crecen
y son mujeres: y luego
más que tú y yo se merecen,
(garzas guerreras y finas),
con balas o cañas abajo,
que las llaman heroínas
del combate y del trabajo.

Eliseo Diego

- ¿Sabes?
  Heroína es la mujer que lleva a cabo un hecho heroico.
- ¿Qué heroínas del combate y del trabajo tú conoces?

¡Este papi mío!

Hoy, primero de mayo, el cartero me trajo una foto de mi papá. Con ella en la mano corrí a la cajita de los recuerdos.

¡Ah!, míralo aquí con el uniforme verde olivo, los grados militares bien brillosos y su risa de alegría. Esta otra foto mami se la hizo, sin que él se diera cuenta, el día en que lo ascendieron a oficial de la reserva.

¡Este papi mío!

Él me revisa las tareas. Me enseñó a amarrarme los zapatos y a limpiarlos. A arreglar los patines también.

Y me cuenta cuentos. Como ese que empieza: "La primera caña de azúcar, nació de un rayo de Luna que se coló en la tierra, por eso son tan dulces y cristalinas."

Es verdad que los cuentos que más le gustan son los de la caña. Siempre trae uno nuevo cuando regresa de los cortes. Guardo una... dos... tres... cuatro... cinco flores secas de la caña. Una por cada una de las zafras en que ha estado.

Yo me fijo mucho en todo lo que hace. Por ejemplo, no hay gallo más madrugador que él. Al irse temprano para el trabajo, pasa por mi cama, me besa y me mira durante un ratico. Él se cree que duermo, pero yo lo siento. ¡Y cómo lo siento!, sobre todo, la caricia de la mirada.

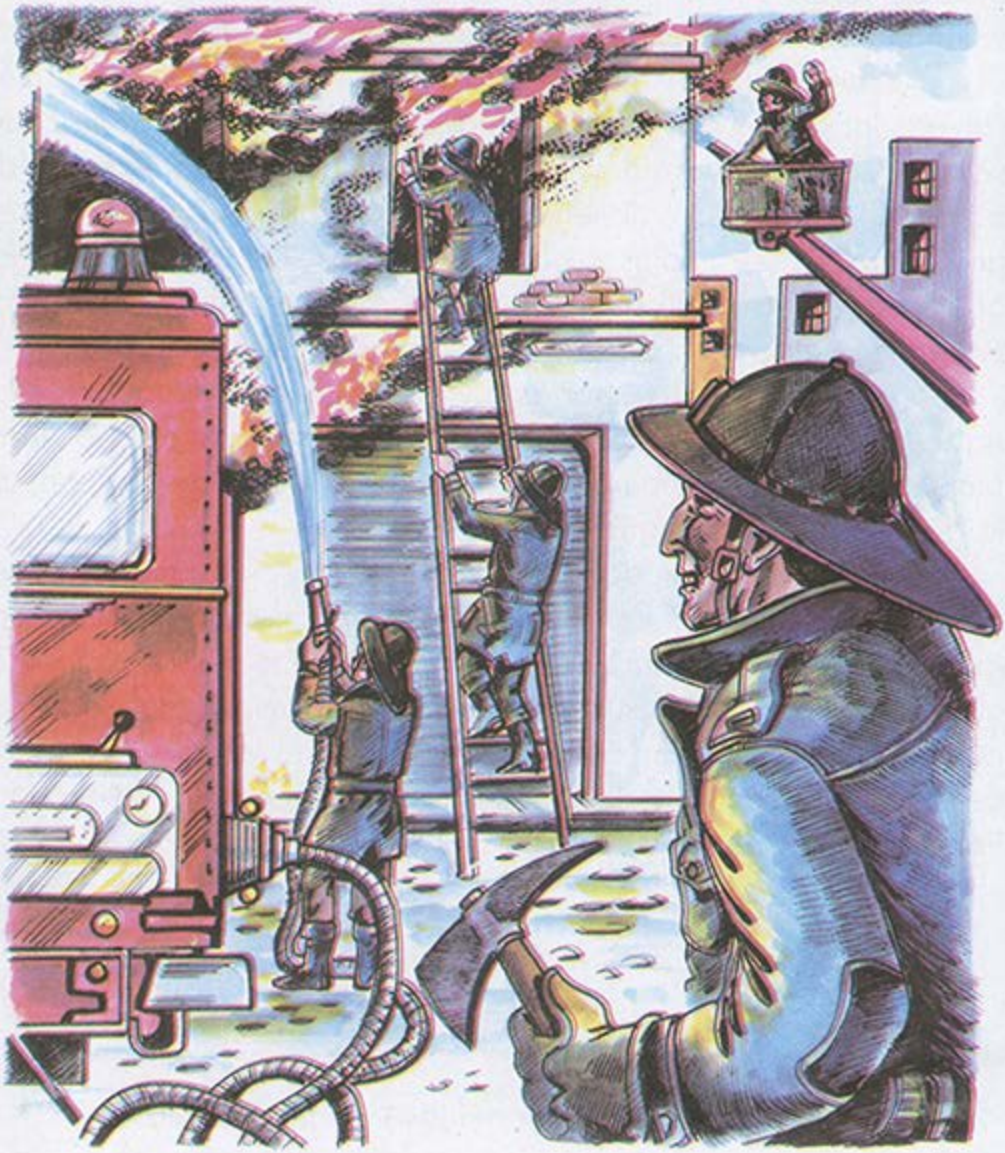
En la foto que recibí hoy, lo busqué en el grupo. Porque a papi no le gusta salir delante en las fotos. Detrás, entre las palas y los picos en alto, debajo de uno de aquellos cascos blancos de constructores, encontré la sonrisa de mi papá. Y tenía un niño nicaragüense en los brazos. Para esos niños, él y sus compañeros construyen casas y escuelas por toda Nicaragua.

Julia Mirabal

- Lee el párrafo que trata de cómo el papá comenzó el cuento.
- Responde:

  ¿Qué expresiones bonitas utilizó para hablar de la caña?

Los bomberos



Hace muchísimo tiempo, cuando había que apagar un fuego, la gente salía corriendo en grupo y lo apagaban entre todos. Esa es una buena forma de acabar con el peligro, y se sigue haciendo todavía si el fuego es pequeño. Pero con el tiempo las

ciudades se fueron haciendo mayores, y aparecieron los cuerpos de bomberos. Los bomberos siempre se han distinguido por su valentía y su serenidad ante el peligro.

Su tarea no ha sido sólo luchar contra las llamas. También salvan vidas humanas de las inundaciones, y en tiempo de ciclón se mantienen de guardia, por si el pueblo los necesita. Además de su valor, los bomberos tienen muchas armas para combatir el fuego, como son sus trajes especiales contra el calor excesivo, sus ganchos para escalar alturas, las escaleras especiales y las máscaras antigás, que permiten respirar en medio del humo.

Su trabajo es tan importante y respetado que cuando la sirena del carro de bomberos suena, todos le cedemos el paso. También el carro de bomberos es un arma contra el fuego, con sus largas y potentes mangueras.

En las grandes ciudades y en los bosques, los incendios pueden crecer fácilmente. Por eso toda la sociedad necesita del trabajo de los valientes bomberos. Entre los defensores de la patria, ellos se distinguen por sus uniformes especiales, por la velocidad con que se movilizan en caso de peligro, por el sonido de la sirena del carro, pero sobre todo, por su valor en el combate frente a las llamas.

Elena Jorge

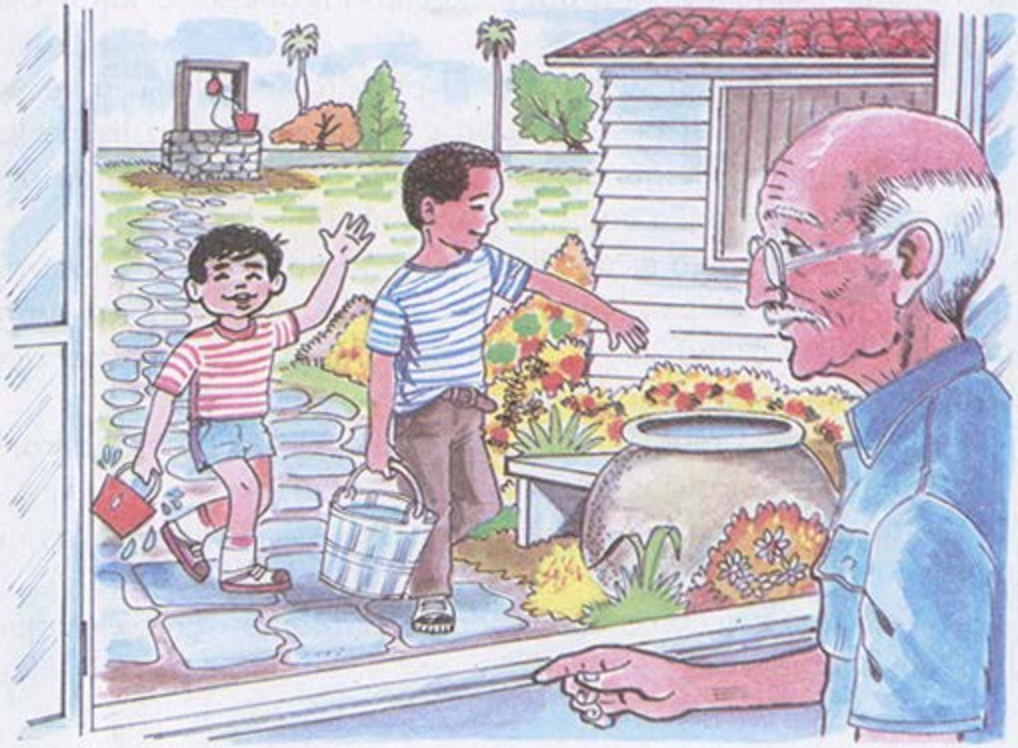
- Responde:

  ¿Por qué los bomberos son defensores de la patria?

- Recuerda:

  Si todos tomamos las precauciones necesarias, siempre podremos evitar un incendio.

Repartan así como han repartido el trabajo



Un viejo maestro vivía solo. Sus alumnos ya eran hombres y mujeres, pero no lo olvidaban. A veces, iban a prestarle alguna ayuda y él agradecía estas muestras de cariño.

Un día, llegaron a su casa dos niños y le dijeron:

–Nuestras madres nos mandaron para ayudarlo en la casa.

–Gracias –contestó el maestro.

Y pidió a los niños que le llenaran de agua una tinaja que estaba en el jardín. Junto a ella, en un banco, había cubos de distintos tamaños. En un arbolito cercano estaba colgado un gracioso cubo de juguete, tan pequeño y ligero que pesaba poco más que una pluma. Tal vez algún niño de los que visitaban al maestro, lo había dejado olvidado allí.

Los dos niños salieron al jardín. Uno escogió un cubo grande y fuerte y con él se dirigió al pozo. El otro, descolgó el cubito de juguete y se fue tras su compañero.

Los niños iban y venían del pozo. El maestro los miraba desde su ventana. Sobre las flores daban vueltas las abejas. El jardín olía a miel.

Los niños hacían su trabajo. El primero se detenía a veces, ponía en la tierra el pesado cubo y se secaba de la frente las goticas de sudor. El segundo corría alegremente derramando casi toda el agua ¡tan poca como cabía en el cubito!

Cuando la tinaja estuvo llena, el maestro llamó a ambos niños, les dio las gracias y luego puso sobre la mesa un pomo grande lleno hasta arriba de una miel deliciosa, y junto a este, uno pequeño que también contenía miel.

–Lleven estos regalos para sus madres –les dijo el maestro.

Ninguno de los dos extendió la mano.

–No podemos dividir eso –observaron confusamente los niños.

–Repartan eso como han repartido el trabajo –indicó tranquilamente el maestro.

V. Oseeva

Responde:

¿Qué lección les dio el anciano maestro a los niños?

A la pata coja

En el verano, durante las vacaciones, la mayor diversión de Volodia y sus amigos era el río. Allí se pasaban casi todo el día como si fueran peces.

A veces lo cruzaban de una orilla a otra, llevando en una de las manos medias y zapatos sin que estos se mojaran, otras veces se metían hasta el fondo para sacar piedras.

Por esos tiempos, Volodia tenía ocho o nueve años y ya desde esa edad era muy ocurrente. Sus palabras chispeantes alegraban a sus compañeros de travesuras.

Un día, decidieron irse de viaje en una lancha que era grande y muy vieja, tanto que los niños imaginaban que el paseo sería muy corto porque la lancha se hundiría.

Volodia dejó sus botas en la orilla y recomendó a los demás que así lo hicieran, pero nadie hizo caso, y las pusieron en la proa para tenerlas a mano en caso de naufragio.

Saltaron a la lancha y esta comenzó enseguidita a llenarse de agua.

Los niños, con dos cubetas viejas, comenzaron a achicar el agua, pero era más la que entraba que la que se lograba sacar. Y la lancha terminó hundiéndose. Entonces los marineros se lanzaron a salvar las botas. Se agarraba la que estaba más cerca. Aquello era un lío tremendo.

Uno de los chicos solo pudo salvar una bota, la otra se le fue bien al fondo. Cuando Volodia se enteró le dijo:

–¡Ahora irás a casa "a la pata coja"!

Se rieron mucho, menos el dueño de la bota que estaba preocupado.

Todos acordaron buscarla. Amarraron las ropas en los arbustos que crecían en la orilla y bucearon un buen rato.

Empezaron a aparecer cosas de todo tipo, pero la bota no. Al rato, los muchachos comenzaron a protestar.

–¡Tenemos los oídos llenos de agua!

–¡Vámonos ya! –exclamó uno de los niños.

Volodia muy serio dijo que él seguiría buscando y sin esperar que los demás contestaran, se sumergió en el agua.

Y su esfuerzo tuvo recompensa, pues al fin lo encontró.

Ya el pequeño no tendría que ir a su casa "a la pata coja".

(Tomado del semanario *Pionero*)

- ¿Sabes?

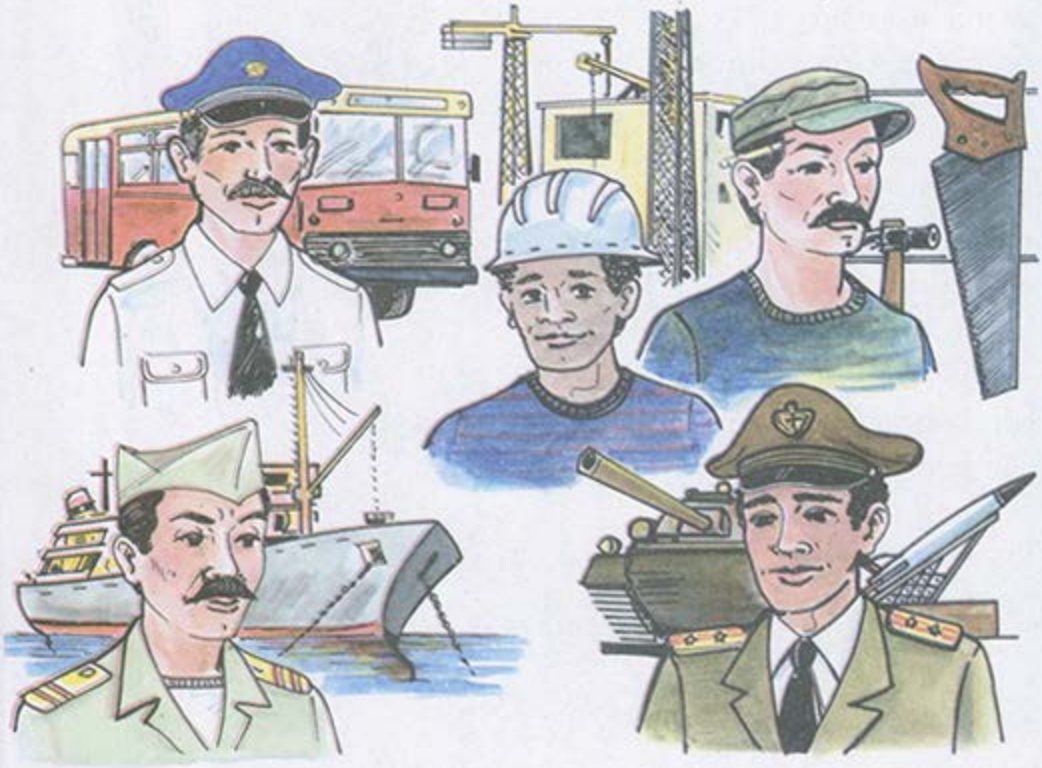
  Esta es una anécdota sobre la infancia de Lenin.

- Responde:

  ¿Cómo actuó Volodia?
  ¿Qué hubieras hecho tú?

Observa, piensa y conversa

- Observa esta ilustración y piensa en lo necesario que es el trabajo que cada uno realiza.



- ¿Por qué es importante la labor de cada uno de estos trabajadores?
- Habla de otros trabajadores que no aparecen representados en la lámina.
- ¿Qué trabajo te gustaría realizar cuando crezcas?
- Y ahora dime, ¿cuál es tu actividad más importante?

En un pueblo lejano

En un pueblo lejano
vivió un abuelo
de millones de niños,
hijos de obreros.
De luz la barba fina
vestía su rostro
en que sus ojos puros
miraban hondo.
Cuidó su pueblo en lucha
día tras día
con su amor y su mucha
sabiduría.
Hasta los arrozales
–viejos amigos–
a combatirlos fueron
sus enemigos.
Sus enemigos, que eran
los enemigos
de todos los humildes:
¡nuestros amigos!
Y al fin venció el abuelo
–lucha luchando–
que es hoy para su pueblo
bandera y canto.

Giordano Rodríguez Padrón

- Piensa y responde:
  ¿Quién era este hombre?
  ¿Los enemigos de él son también enemigos nuestros? ¿Por qué?
- Busca en periódicos y revistas fotos de Ho Chi Minh para montar una exposición en el aula.

Carlos J. Finlay, defensor de la humanidad

Hace algún tiempo vivía en La Habana, un médico que se propuso acabar con uno de los más terribles enemigos del hombre: la fiebre amarilla.

Carlos J. Finlay comenzó a hacer experimentos para ver cuál era la causa que producía la enfermedad. Experimentó con las aguas, con las plantas, con el aire y con los insectos. Y entre los insectos descubrió que hay una especie de mosquito que trasmite la enfermedad. Así se supo que el modo de evitar la epidemia era acabar con este mosquito.

Cuando el médico cubano había descubierto ya el agente trasmisor de la fiebre amarilla, el *aedes aegypti,* que es así como se llama a esa especie de mosquito, unos médicos norteamericanos, fueron a ver a Finlay. Ellos supieron que los trabajos del médico cubano habían tenido éxito. Finlay, que era un sabio muy generoso, les contó todo lo que había descubierto para que los médicos norteamericanos pudieran salvar también vidas humanas.

Pasó el tiempo, y los médicos norteamericanos dijeron que el descubrimiento era de ellos. Pero la verdad siempre se llega a saber y Finlay fue reconocido, en el mundo entero, como el verdadero descubridor del agente trasmisor de la fiebre amarilla.

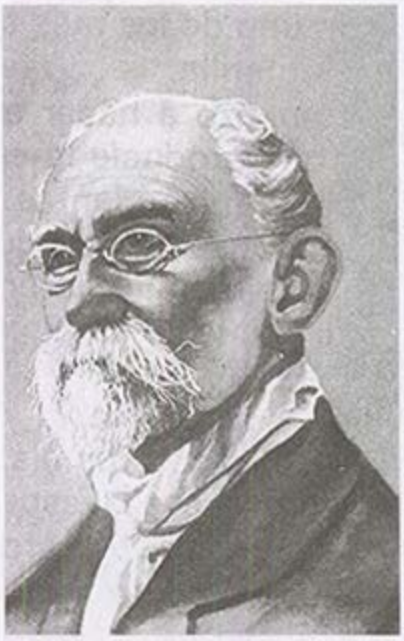
Así, el sabio cubano ha pasado a la historia como uno de los grandes héroes de la humanidad.

Teresa Blanco

- Piensa y responde:

  ¿Cómo Carlos J. Finlay defendió a la humanidad?

Carta de un padre



...El sueño es la cosa más buena y dulce que se saborea en la vida, después que se ha trabajado mucho y se ha hecho todo el bien que se pueda, pero en los niños es lo más encantador; y yo me acuerdo de mis sueños de niño; por eso lo respeto como la cosa más sagrada del mundo. En la madrugada del día primero de abril de 1895, yo me despedí de ustedes sin ustedes saberlo.
Yo los besé dormidos...

Así escribió un día un papá a sus hijos antes de partir de Santo Domingo para venir a Cuba a luchar por su independencia. Ese hombre era Máximo Gómez, el Generalísimo, que luchó tanto por nuestra patria.

En sus cartas dejó a sus hijos, más que un recuerdo, una hermosa enseñanza.

Les pidió que cuidaran mucho de mamá, porque mamá era la reina de la casa. Y en aquella casa todos debían respetarse.

También aquel bravo General les dejó dicho:

"...Ustedes laborarán la tierra que es el trabajo recio y duro, que da fuerza y vigor y buena salud a los hombres..."

Y les pidió que se convirtieran en agricultores y que estudiaran mucho en los libros que les había dejado, que trataban de "cómo se hacen las cosas en la tierra".

Quiso también contarles a los niños que cuando él era muy pequeño su papá hizo un viaje y, antes de marchar, le pidió que trabajara mucho; él hizo eso y recuerda:

"...me volví un loco trabajando y lo contento que se puso papá cuando volvió y vio todo lo que yo hice por quedar bien..."

Luego terminó su carta y se despidió de ellos, aquel hombre que como otros hermanos de América vino a Cuba a luchar por su libertad:

"Adiós, mis hijos. Guárdenme en su memoria y en sus corazones, que los llevo en mi alma.

...de su papá que los ama,

Máximo Gómez"

- Responde:

Máximo Gómez dio muchos consejos a sus hijos.

¿Cuáles eran? ¿Por qué eran buenos consejos?

Julio Antonio Mella

Cuando Julio Antonio Mella tenía veinte años, ¡qué muchachón tan fuerte era!

¡Bien lo supo el tirano Machado, cuando Mella le ganó la pelea de la huelga de hambre!

Mella era un dirigente estudiantil revolucionario al que seguían todos los estudiantes del país. El dictador Machado, uno de los peores presidentes que tuvo Cuba, le tenía un odio tremendo, Mella denunciaba todos sus crímenes y organizaba protestas de estudiantes y de obreros sin tenerle miedo a nada, ni a Machado ni al imperialismo yanqui. Tampoco temía a los policías del tirano. Con ellos tuvo que enfrentarse muchas veces con sus fuertes puños.

Machado, una vez, mandó que lo prendieran; pero Mella decidió obligarlo a que lo pusiera en libertad. Entonces, en la cárcel se negó a comer. ¡Ni agua tomaba!

Se puso grave y hubo que llevarlo a un hospital.

Todo el pueblo se indignó porque no quería que Julio Antonio Mella fuera a morir de hambre.

Estuvo sin comer casi tres semanas. Cada día que pasaba, el escándalo era más grande. Los estudiantes daban mítines, los obreros paraban las fábricas, las mujeres se echaban a la calle a protestar. No se sabía lo que podía pasarle al gobierno, si dejaba que Mella se muriera en la prisión.

Machado cogió miedo y lo puso en libertad. Tuvo que soltarlo, aunque se moría de rabia.

Así le ganó Mella al tirano Machado, la pelea de la huelga de hambre.

Mirta Aguirre

- Piensa y responde:

  ¿Por qué Mella pudo ganarle al tirano la pelea de la huelga de hambre?

Aracelio Iglesias

Aracelio Iglesias era un obrero, trabajaba en el puerto. Aracelio era también un líder obrero. Él vivió cuando los trabajadores eran explotados y había que luchar muy duro contra los que los explotaban.

Todos los portuarios querían mucho a aquel hombre sencillo y valiente que siempre los defendía contra los abusos de los patronos, y les hablaba de las luchas de otros obreros, y les enseñaba que los trabajadores unidos podían triunfar y llegar algún día a dirigir la sociedad. Entonces no habría hambrientos, ni analfabetos, ni se moriría nadie por no haber podido ir al médico.

Y lo querían también porque, por ser buen obrero y buen líder, era buen compañero, y se preocupaba de los problemas de todos, de sus alegrías, de sus tristezas.

Todavía hay muchos obreros del puerto que se acuerdan de Aracelio, y eso que ya hace muchos años que lo mataron. Y re-

cuerdan que una vez, Aracelio llegó a uno de los muelles y vio a un obrero que andaba descalzo. Aracelio sabía que aquel hombre era muy pobre, que ni siquiera tenía trabajo fijo en el muelle y que tenía muchos hijos. Sabía que por eso no podía comprarse zapatos. Sin embargo, Aracelio se hizo el que estaba muy molesto con su compañero. Y le dijo:

–¿Por qué vienes a trabajar en esa facha?, ¿quieres darle el gusto a los patrones de verte hecho un guiñapo? ¿Por qué andas con esas alpargatas tan rotas?

El obrero iba a contestar, pero Aracelio no lo dejó:

–No hay explicaciones que valgan. Mira, voy a darte mis zapatos para no verte más en esa figura. Son zapatos viejos, pero por lo menos están enteros.

Inmediatamente se quitó los zapatos y se los dio. El obrero estaba tan confundido, que casi no podía hablar. Nunca había visto a Aracelio tan bravo con un compañero. ¡Hasta se había quitado los zapatos! Lo más que pudo decir fue:

–Pero...

–No te ocupes –le dijo Aracelio, todavía haciéndose el bravo–. Yo tengo otro par.

Y se fue del muelle sin zapatos.

Los que lo conocían bien, sabían por qué Aracelio había actuado de esa forma. Y sonreían con simpatía cuando en los días siguientes, veían a Aracelio con su ropa pobre pero limpia, y en los pies, un par de alpargatas.

Denia García Ronda

- Aracelio Iglesias era sencillo, valiente y buen obrero.
- Busca en el texto otras cualidades de Aracelio. Léelas en voz alta.
- Piensa y continúa tú lo que le iba a decir el obrero a Aracelio. Pero...

Piensa y conversa

- Has leído sobre hombres que han dedicado su vida a luchar por el bienestar de los demás. Identifícalos ahora.

  Luchó contra el tirano Machado.

  Fue un destacado obrero y líder portuario.

  Luchó por la independencia de Cuba, fue un internacionalista.

  Descubrió el mosquito trasmisor de la fiebre amarilla.

  Líder del pueblo vietnamita.

- Responde ahora:

  ¿Qué otras personas destacadas en el trabajo, la investigación, el deporte, la cultura y la defensa tú conoces?
  ¿Te gustaría ser como ellos? ¿Por qué?

¡Ay, señora, mi vecina!...

¡Ay, señora, mi vecina,
se me murió la gallina!
Con su cresta colorada
y el traje amarillo entero,
ya no la veré ataviada,
paseando en el gallinero
pues señora, mi vecina,
se me murió la gallina,
domingo de madrugada;
sí, señora, mi vecina,
domingo de madrugada;
ay, señora, mi vecina,
domingo de madrugada.

¡Míreme usted cómo sudo,
con el corral enlutado
y el gallo viudo!

¡Míreme usted cómo lloro,
con el pecho destrozado
y el gallo a coro!

¡Ay, señora, mi vecina,
cómo no voy a llorar,
si se murió mi gallina!

Nicolás Guillén

- Busca en el diccionario el significado de la palabra ataviada.
- Observa las terminaciones de los dos primeros versos. Busca otros versos que tengan igual terminación.

La avispa actúa de juez

En el tronco hueco de un árbol del bosque, una colonia de abejas había construido seis panales y los había llenado de miel. Unos zánganos, que se habían pasado la vida sin hacer nada, decidieron apoderarse de la miel.

–Nosotros somos los que hemos recogido esa miel –dijeron– Somos nosotros los que hemos ido volando de flor en flor; y, por lo tanto, es justo que los panales nos pertenezcan.

Entre las abejas y los zánganos se entabló un litigio, y apelaron a una avispa vieja, de mucha experiencia, para que actuase como juez árbitro.

Esa avispa conocía muy bien tanto el modo de vida de las abejas como el de los zánganos. Les propuso lo siguiente:

–No hay gran diferencia entre abejas y zánganos, pues tienen casi la misma figura. Por lo tanto, es difícil decidir quién tiene ra-

zón. Pero, por mi calidad de juez, tengo un deber sagrado que cumplir; no quisiera, por ignorancia mía, pronunciar una sentencia equivocada. Así, pues, que cada uno de los grupos en litigio acuda a una colmena, que construya panales y los llene de miel.

Aquel de los dos grupos que construya los panales más parecidos a los que están en el roble, y cuya miel tenga el mismo sabor que la que hay allí, ese será el dueño verdadero.

Los zánganos rechazaron, al punto, esa proposición; pero las abejas se mostraron muy contentas con la sentencia del juez. Entonces dijo la avispa:

–¡El caso está resuelto! Se ve de un modo bien claro quién es capaz de producir miel, y quién no lo es. ¡Abejas, ya pueden volver a tomar posesión de lo que es de ustedes! ¡Gocen el fruto de su trabajo!

Fedro

- ¿Sabes?

  Litigio quiere decir pleito, discusión, disputa.

- Responde:

  ¿Cómo la avispa resolvió el caso?

Cangurín

Cuando Cangurín nació era mucho más pequeño que Pulgarcito; parecía un gusanito, un raro gusanito que apenas sabía removerse y que, a ciegas y sin saber cómo ni de qué modo, se encontró en la gran bolsa que tenía su mamá para abrigarlo y protegerlo y donde, además, iba a crecer muy poquito a poco, hasta que realmente tomara la forma de un canguro.

Pasaron semanas sin que Cangurín pudiera darse cuenta de algo. Todo estaba muy oscuro dentro de la bolsa tibia y suave donde vivía, y solamente escuchaba el tic tac del corazón de su mamá y el tic tic de su propio corazoncito. Por eso, según pasaron los días, se mantuvo quieto y acurrucado, alimentándose y respirando y sin pensar en asomarse para ver cómo era el mundo.

Luego de crecer un poco más, Cangurín se dijo que iba siendo hora de salir del encierro y desde el fondo de la bolsa gritó:

–¡Tun, tun!

–¿Quién es? –preguntó su mamá.

–Soy yo, tu hijo, que quiere salir un ratico –respondió en voz alta.

–Todavía no es tiempo. Duerme tranquilo –le aclaró ella. "Bueno, qué se va a hacer". "Esperaré", pensó el pequeñuelo.

Pasaron semanas y el porfiado Cangurín volvió a decir:

–¡Tun, tun!

–¿Quién es?

–Tu hijo. ¿Ya puedo asomarme a ver el mundo?

–Espera un poco más. Yo te avisaré.

De mala gana Cangurín se acurrucó y durmió de un tirón no supo cuánto tiempo. Y una mañanita oyó la voz de mamá cangura que le avisaba.

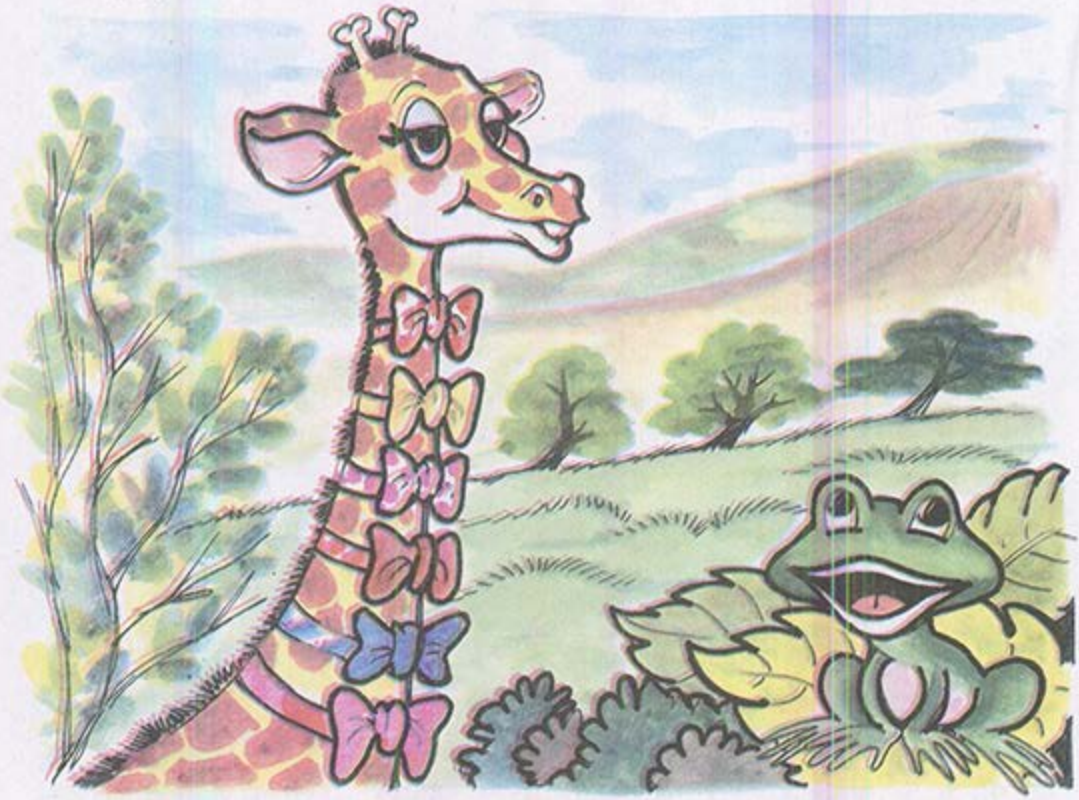
–Cangurín, ya puedes salir. Asómate.

Obedeciéndola, Cangurín se abrió paso separando la bolsa hasta que su cabeza asomó por el borde y pudo contemplar la tierna luz del Sol, el verde campo y muchas flores y mariposas. Todo era tan hermoso que Cangurín suspiró de alegría y dijo, feliz de vivir:

–Mamita mía, ¡muchas gracias por haberme traído al mundo!

Dora Alonso

- Reproduce el diálogo con ayuda de tus compañeros. ¡Utiliza el tono de voz adecuado!



La primera vez que Pompilia se asomó al río y vio lo largo que tenía el cuello, no le hizo ninguna gracia.

"Este río no es un buen espejo", se dijo. "Me miraré en la laguna, que tiene el agua más tranquila."

Y antes que el Sol brillara demasiado Pompilia corrió a la laguna para mirarse bien. Allí comprobó que nada había cambiado: su cuello parecía una larga vara con una cabecita en la punta.

Nuestra jirafa quedó muy mal impresionada; observaba de reojo a cuanto animal le cruzaba cerca, deseando que alguno se le pareciera, y no los halló más que en su propia familia.

"¿Y si pruebo a encongerme un poco? A lo mejor así el defecto se notará menos", pensó ella.

Pero el resultado fue peor, porque se le hizo una joroba.

–Seguiré probando –suspiró muy bajito Pompilia–. Tengo que seguir probando.

Esta vez, la pequeña jirafa fue a vivir a una cueva, decidida a salir de ella nada más que durante la noche; pero, como Pompilia era tímida, en cuanto se vio sola en la oscuridad, echó a correr y se acurrucó junto a su mamá.

Por muchos meses la joven jirafa sufrió calladamente lo que creía un terrible defecto. Estaba tan desconsolada que hasta quiso ser como la rana Camelia, que parecía una botija. Pasó un tiempo largo en el que Pompilia no dejaba de pensar en lo mismo sin hallarle remedio. Ella crecía, se estiraba y –a la vez– también crecía su cuello, que siguió mostrando una pequeña cabeza y cuernecitos muy graciosos, como dos caramelos.

Cansada de su secreta lucha, tratando de entender que, con negarse a ser como era conseguía solamente estar siempre triste y arrinconada, Pompilia hizo así: compró veinte metros de cintas de diferentes colores y se llenó de lazos el larguísimo cuello para que todos la miraran.

¡Y resultó que Pompilia, se veía muy linda!

Dora Alonso

- Cuenta de nuevo el cuento apoyándote en estas ideas:

  A la jirafa no le gustaba su cuello largo.

  Pompilia se fue a vivir a la cueva.

  Ella crecía y su cuello se hacía más largo.

  Pompilia solucionó su problema.

¿Por qué?

¿Por qué cambia el color el lagarto
y el conejo retoza en su cueva?
¿Por qué teje la araña su tela
y las águilas vuelan tan alto?

¿Por qué viste de traje el pingüino
y la piel de la rana es tan lisa?
¿Por qué anda la ardilla de prisa
y el zunzún sólo pesa un comino?

¿Por qué nunca se apura el ciempiés
y el venado se esconde en el monte?
¿Por qué canta y encanta el sinsonte
y el murciélago duerme al revés?

Emilia Gallego Alfonso

- Recita la poesía. ¿Recuerdas cómo debes hacerlo? Practícalo antes.

El grillo y sus amigos

Había una vez un grillo que vivía en un agujerito, a la puerta de la cueva de la jutía, y toda la noche se la pasaba haciendo con sus patas:

–¡Cri, cri! ¡Cri, cri!

Y como no la dejaba dormir, la jutía le dijo:

–¿Quieres hacer silencio?

Pero el grillo no la oía y por eso seguía haciendo:

–¡Cri, cri!

La jutía creyó que se burlaba de ella. Por eso un día le declaró la guerra al grillo. Llamó a todos los animales de cuatro patas para que pelearan con el grillo.

Entonces el grillo llamó a todos los animales de seis patas. Vinieron la avispa, la mariposa, la abeja, el mosquito, la hormiga,

la bibijagua y otros insectos. La araña no vino, porque ella tiene ocho patas, no es un insecto.

Cuando todos estuvieron reunidos el grillo les dijo:

–La jutía nos ha declarado la guerra.

–¡Pues nos prepararemos! –contestaron a coro.

Los que podían volar se acercaron a donde estaban reunidos los animales de cuatro patas, y oyeron lo que decían la jutía, el cerdo, el gato, el perro, el caballo y los demás. Se enteraron de que estaban preparando la batalla.

Decía la jutía:

–Si la batalla está ganada,
llevaré la cola levantada.
Si la batalla está perdida,
llevaré la cola caída.

Y la avispa contó al grillo lo que había oído, y todos los amigos de seis patas se prepararon para la batalla. Llegó el día de la pelea y la avispa se posó en la cola de la jutía y picó y picó con todas sus fuerzas.

La jutía, que iba delante de todos los animales de cuatro patas, no podía bajar la cola para que todos la vieran y terminar la batalla. Aguantó y aguantó el dolor hasta que llegó a un río y gritó:

–Al río, soldados míos, que
la batalla la ganó el grillo.

Y se lanzó de cabeza al río para librarse de la pequeña avispa.

El grillo pudo seguir haciendo alegre su ¡cri, cri! acompañado de sus camaradas.

Raquel González
(adaptación)

- Responde:

¿Quiénes son los amigos del grillo?
¿Quiénes son los amigos de la jutía?
¿Por qué crees que ganó el grillo?

Alegría

Platero juega con *Diana,* la bella perra blanca que se parece a la Luna creciente; con la vieja cabra gris, con los niños...

Salta *Diana,* ágil y elegante, delante del burro, sonando su leve campanilla, y hace como que le muerde los hocicos. Y Platero, poniendo las orejas en punta, cual dos cuernos de pita, la embiste blandamente y la hace rodar sobre la hierba en flor.

La cabra va al lado de Platero, rozándose a sus patas, tirando, con los dientes, de la punta de las espadañas de la carga. Con una clavellina o con una margarita en la boca, se pone frente a él, le topa el testuz, y brinca luego, y bala alegremente, mimosa igual que una mujer...

Entre los niños, Platero es de juguete. ¡Con qué paciencia sufre sus locuras! ¡Cómo va despacito, deteniéndose, haciéndose el tonto, para que ellos no se caigan! ¡Cómo los asusta iniciando, de pronto, un trote falso!

Juan Ramón Jiménez

- Piensa y responde:

  ¿Te gusta este título para la lectura? ¿Por qué?
  ¿Cómo te imaginas a *Diana*?

El Rucio

Al castellano le dicen la lengua de Cervantes porque nunca antes de él, ni después de él, ha habido quien lo escribiera tan bien como Miguel de Cervantes.

Cervantes vivió hace más de trescientos años y esa misma edad tiene el libro *Don Quijote de la Mancha,* que lo hizo famoso.

El libro está lleno de unas aventuras muy simpáticas, por las que atraviesan, recorriendo los pueblos de España, el caballero don Quijote, llamado así, porque, por supuesto, iba a caballo; y un campesino conocido por Sancho Panza.

Los caballeros de la época que cuenta el libro, tenían siempre un ayudante: su escudero, y el escudero de don Quijote, era Sancho.

Sancho acompañaba a don Quijote, montado en un burrito al que quería más que a nada en el mundo. Por eso no le gustaba

decirle burro como le dicen a veces a la gente poco inteligente; ni asno. Él le decía siempre Rucio, porque rucio era su color; un color pardo ceniciento que tiene el pelo de algunos animales.

Nadie podía ver a Sancho sin que estuviera cerca el Rucio; ni ver al Rucio sin que Sancho anduviera por los alrededores. Eran lo que se dice, compañeros inseparables. Y en todo el libro, que es larguísimo, no hay una vez en la que se diga que Sancho le pegó al Rucio y ni siquiera que lo regañara.

Naturalmente, si Sancho quería a su Rucio, no hay que decir que el Rucio adoraba a su amo, el escudero de don Quijote.

Don Quijote era largo y flaco, como un poste de teléfonos; en cambio, Sancho Panza era gordo y mucho más bajito. Cuando andaban uno en su caballo, que también era largo y flaco, y el otro en su burrito gordito, hacían una pareja de lo más dispareja, de la que todo el mundo se reía. Pero a ellos no les importaba, nada, porque...

Bueno, para saber el porqué, hay que leerse *Don Quijote de la Mancha,* que no es un libro de tercer grado. Por tanto, eso será más adelante.

Entonces se sabe por qué, lo mismo que don Quijote, Sancho y su Rucio son famosos.

Mirta Aguirre

- Cuenta cómo son estos personajes:

  Don Quijote
  Sancho Panza
  Rucio

- ¿Con quién compara la autora a don Quijote?

Encuentro

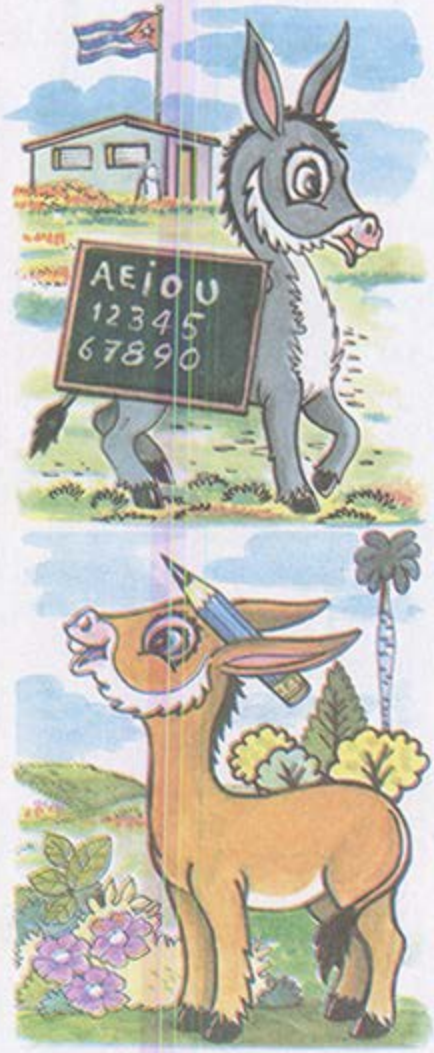
Rucio de Sancho y Platero
de Juan Ramón,
se encuentran en un sendero.
–¡Patria o Muerte, compañero!
¡Salud y Revolución!
Rucio de Sancho y Platero
de Juan Ramón.

Rucio de Sancho y Platero
de Juan Ramón,
en la oreja el lapicero
en el anca el pizarrón,
cursan el grado primero.
Rucio de Sancho y Platero
de Juan Ramón.

–¡Si supiera tu escudero!...
–¡Si te viera tu patrón!...

Y por el mismo sendero
se van, a trote ligero,
Rucio de Sancho y Platero
de Juan Ramón.

Mirta Aguirre



- Lee de nuevo la poesía. Prepárate para recitarla.
- ¿Cómo te imaginas a Platero y a Rucio?

Recita y responde

- Lee y prepárate para recitar.

Llegada

Viene una estrella por el sendero,
–dice la hormiga del hormiguero–.
No es una estrella, es un lucero,
–dice el mayito del limonero–,
no es una estrella, no es un lucero,
–dice la nube del aguacero–.
Ese que viene por el sendero,
ese que llega, ¡ese es Platero!

Emilia Gallego

- Responde ahora:

¿De quién habla la autora en ese poema?
¿En qué otra lectura aparece Platero?
Busca en el índice las páginas. Lee de nuevo las lecturas.
¿Quiénes son los autores?
¿Qué otro burrito famoso conoces?
¿En qué lecturas aparece?
¿Quién las escribió?

- Después de releer estas lecturas puedes redactar oraciones sobre estos famosos burritos.

Búsqueda

A Dora y David

Caballo blanco, en el monte
una flauta se perdió
y buscando un caminito
un cochero se encontró.

Caballo verde, un cochero
en el monte se perdió
y buscando un caminito
una flauta lo encontró.

Caballo rojo, en el monte
un cochero se perdió
y buscando un caminito
una flauta se encontró.

Caballo negro, una flauta
en el monte se perdió
y buscando un caminito
un cochero la encontró.

¿Quién es quien anda perdido?
¿La flauta?
¿El cochero?
¿Yo?

Emilia Gallego Alfonso

- Lee nuevamente la poesía. Recuerda hacer la pausa solo en la coma y el punto que aparece en cada estrofa.

Cuento de los juegos

Cacho, Larguirucho y Joseíto están esperando a Pitirre en la calle de la Merced. En cuanto lo ven llegar, por todo saludo le preguntan:

–¿A qué jugamos, Pitirre?

–¿A qué vamos a jugar?

Y es que, en eso de inventar juegos y diversiones, todos reconocen que Pitirre es el mejor. Siempre se le ocurre algún entretenimiento.

–¡A empinar chiringas!

Y allá van los cuatro amigos, con sus chiringas, a la orilla del mar, donde mejor sopla el viento.

Otras veces:

–¡A jugar a la quimbumbia!

Y allá van los cuatro, a un rincón de la Plaza Vieja, a jugar a la quimbumbia.

O si no:

–¡A correr se ha dicho! El primero que llegue a la esquina del Campanario Viejo gana la carrera.

–¿Y el último? –pregunta Joseíto, que no parece muy embullado con ese juego.

–El último –contesta Pitirre– es el bobo de la yuca.

Y allá va corriendo la bulliciosa pandilla. El primero es Larguirucho, el mayor del grupo, tan alto, que parece una vara de tumbar gatos. Le sigue el pardito Cacho, el más vivaracho, parejero y salido del plato. Detrás corre Pitirre y al final va Joseíto, prieto como las alas de un totí, a quien, por ser el más pequeño de los cuatro amigos, casi siempre le toca ser el "bobo de la yuca".

Cuando llegan a la esquina del Campanario Viejo, sin esperar a que se les pase el sofocón, Pitirre propone:

–¡Vamos a cazar lagartijas!

Y allá van los cuatro, a meterse en los matorrales llenos de piedras, guizazos y bicharracos.

Cuando regresan, cada uno trae una lagartija prendida en las orejas. Las lagartijas muerden y no sueltan: parecen aretes verdes que se balancean en el aire. Sus mordiscos no causan dolor, no; más bien dan cosquillas.

Y ahí van Larguirucho, Cacho, Pitirre y Joseíto, de lo más orondos, paseándose por la calle de la Salud con sus lagartijas color esmeralda.

Siempre hay alguna vieja que los regañe con disgusto:

–¡Quítense esos bichos de las orejas, caray!

Antonio Orlando Rodríguez

- Habla con tus compañeros sobre tus juegos favoritos.
- Escribe el nombre del que más practicas. Redacta un sencillo párrafo donde narres o relates en qué consiste el juego.

Amistades por teléfono

Un día, mientras descansaba en la cabaña, después de una larga excursión, sonó el teléfono:

–¡Oigo! ¿Quién habla, por favor?

–¿Cómo? ¿No adivina? –respondió una voz dulce–. Soy una señora muy, pero muy distinguida.

–Me alegra mucho, pero no la reconozco...

–¡Oh, no puede ser! todo el mundo me conoce. No quiero vanagloriarme, pero se sabe que soy la más elegante, me visto con pieles sedosas muy caras y sólo tengo gustos refinados. Nada más que como pollos y gallinas. ¿Puedo hacerle una visita? Quisiera comunicarle algo...

–Lo siento mucho, pero no estoy en la casa –y colgué el teléfono.

¡Caray! hasta yo empecé a mentir.

Cuando iba a desvestirme volvió a sonar el teléfono: ¡ring, ring!

–¡Oigo! ¿Con quién desea hablar?

–Con usted mismo. Le habla un viejo conocido. Quería pedirle que no pasee más por el bosque. Sabe, las hojas crujen, y a mí me salta el corazón cuando las oigo. Precisamente anoche roía

con gran apetito una zanahoria, cuando usted pasó cerca de allí. Renuncié y salí corriendo. Así que... ¡Ay, mira una sombra... dos orejas de burro!... ¿Dónde me escondo, qué hago?...

Sonriendo colgué el teléfono y me tiré en la cama. Pero cuando me estaba quedando dormido, de nuevo el teléfono. En el receptor una voz gruesa:

–¡Oigo! ¿Cafetería? Por favor, envíeme para el postre un panal de miel y frambuesas con nata. Pero, por favor, la miel sin abejas, que ya una vez me sucedió.

–Lo siento mucho, pero está equivocado –le respondí. Y de nuevo...

–¡Oigo! Me dicen la Rabuda. He oído que es usted nuestro huésped y quisiera enviarle una cesta con nueces y almendras. ¡Acéptela, por favor!

–¡Oh! se lo agradezco, es usted muy amable –le respondí alegremente. Luego me senté en una butaca.

El sueño no me dejaba tranquilas las pestañas. Esperaba y no sabía qué.

–¡Ring, Ring!

–¡Oigo!... ¡Oigo!

Nada. Luego se oyó un gorjeo y otro más y un canto mágico me envolvió en su encanto. Me dormí muy tarde, hechizado por esa melodía, sin igual.

–¿Quiénes fueron los que me llamaron por teléfono?

Víctor Sivetidis

- ¿Quieres contestar la pregunta que hace el autor? ¿Adivinaste quiénes llamaron?

Una fiesta internacional

Era tiempo de vacaciones y era un campamento de verano para niños de muchos países. Entre las actividades que tenían, estaba una fiesta a la que todos irían vestidos con los trajes típicos de sus países.

¡Cuántos colores, cuántos trajes lindos, cuánta alegría había en el campamento el día de la fiesta! Cada niño llevaba un traje distinto. Porque cada país tiene vestidos que usan o que se usaron hace tiempo, y que no se parecen a los de otros países, por eso se llaman trajes típicos. Los hombres y mujeres de esos lugares se los

ponen cuando hay fiesta o cuando se celebra alguna fecha patriótica.

Ese día que les cuento, los niños rusos llegaron con botas altas y camisas de mangas anchas y gorros de piel. Otros con trajes adornados con cuentas y gorritos bordados. Las niñas también llevaban botas y tenían sayas con cintas y bordados.

Los niños vietnamitas se pusieron sus sombreros redondos y las niñas sus largos vestidos de seda.

Los niños polacos tenían preciosas blusas adornadas con hilos brillantes, y los del Congo, camisas de muchos colores, iguales a los alegres vestidos de las niñas congolesas. Los vestidos de Guinea eran blancos, porque en Guinea se visten de blanco cuando están de fiesta.

Los peruanitos trajeron sus ponchos y los mexicanos sus trajes llenos de bordados, y así fueron llegando con sus trajes típicos los niños españoles, búlgaros, franceses, venezolanos, rumanos, japoneses y de otros muchos países.

También había niños cubanos vestidos con nuestros trajes típicos.

Dilo a las dos,
dilo a la una:
¿cómo es el traje
propio de Cuba?

Denia García Ronda
(adaptación)

- Observa la ilustración e identifica los trajes típicos de: Cuba, México, Perú, España, Viet Nam.

El juego del Pon

A Luis le trajo su papá un libro con láminas muy lindas. Es un libro que trata de los juegos de los niños de otros países.

En cada país, los niños tienen sus propios juegos. Los niños esquimales juegan con nieve o se tiran en trineos por las lomas heladas, porque los esquimales viven cerca del Polo Norte y allí siempre hay nieve. Los niños que viven en países tropicales como Cuba, juegan a nadar o a los escondidos corriendo sobre la hierba y entre los árboles. Y juegan con poca ropa, porque en el trópico hace mucho calor.

Luis supo eso porque lo vio en el libro, pero además su papá le explicó que cada país tiene sus juegos. Hay algunos conocidos en casi todos los países y desde hace muchísimo tiempo; aunque en unos lugares se llaman de una manera y en otros lugares tienen nombres diferentes.

El juego de las prendas y el de la rueda se conocen en muchas partes del mundo.

Luis se asombró cuando su papá le dijo que uno de esos juegos, con varios nombres y que le gusta a los niños de varios países, es el Pon. Lo juegan las niñas y los niños, trazando rayas en el suelo.

En Cuba se le dice Pon, pero en otros lugares se le dice Rayuela y también se llama Juego de la teja; y así va cambiando de nombre, pero es el mismo juego.

Cuando su papá le dijo eso, Luis exlamó:

–Debiera haber un campeonato mundial de Pon, como los hay de pelota y boxeo. Se reunirían a jugar los niños que salten mejor el Pon en todos los países. ¡Iba a ser un campeonato lindo!

Denia García Ronda

- Escribe los nombres de juegos que tú conoces.

Un niño vietnamita

Cuando los imperialistas yanquis quisieron esclavizar a Viet Nam, Pham era un niño. Un niño que había tenido que correr a los refugios cuando se desataban los bombardeos enemigos, que había visto destruir escuelas y quemar pueblos enteros; un niño que conocía los horrores de la guerra, pero a quien también le gustaba ir al campo y, sobre todo, hacer jaulitas de bambú para poner pajaritos cantores.

Pham, sin darse cuenta, se había alejado un día de su aldea, y estaba en un sembrado, haciendo una jaulita, cuando de pronto, vio delante de él a un soldado enemigo que venía huyendo de los patriotas vietnamitas que perseguían a su batallón.

El soldado sacó del bolsillo un montón de monedas relucientes y se lo extendió a Pham:

–Toma. Te lo doy, si me buscas un lugar seguro para esconderme dos o tres días. Después me iré a reunir con mi gente, y nadie sabrá nada. ¡Toma!

Pham agarró las monedas y le hizo al soldado la señal de seguirlo. Lo llevó hasta un lugar que resultaba un escondite muy bueno.

–Le traeré comida –prometió–.

Pham se fue, anduvo y anduvo, hasta que encontró a un grupo de guerrilleros:

–Vengan conmigo –les dijo–. He atrapado a un mercenario. Quiso que lo escondiera. ¡Pensó que podía comprarme con esto!

Y enseñó las monedas.

El jefe guerrillero se sonrió:

–Los imperialistas son así. Creen que todo el mundo puede comprarse o venderse. Creen que cualquiera puede traicionar a su país. No saben lo que es el patriotismo. ¡Pero ya aprenderán!

El mercenario yanqui lo aprendió, cuando vio rodeado de guerrilleros el escondite al que lo había llevado Pham.

El niño le tiró el dinero a los pies.

–Los niños vietnamitas no se venden –le dijo con desprecio–. ¡Y menos cuando son pioneros, como yo!

(Versión de un cuento de Félix Pita Rodríguez)

- Practica de nuevo la lectura de estas palabras:

  imperialista mercenarios patriotismo vietnamita

- Responde:

  ¿Cómo actuó el niño vietnamita?
  ¿Qué hubieras hecho tú?

El faro

Una vez, hace mucho tiempo, amenazaba ciclón. Un faro, de esos antiguos que es necesario vigilarles mucho la luz para que no se apague, se había apagado. El farero estaba en tierra, enfermo. En el faro no había nadie.

La entrada del puerto era estrecha y el faro servía para señalar la ruta del canal por donde podían entrar los barcos sin encallar.

Lo peor era que había cerca un barco y si no encontraba bien el camino, podía estrellarse contra las rocas. Para no ser agarrado por el ciclón, tenía que refugiarse en el puerto.

Nadie sabía qué hacer. El mar estaba muy picado. Todo el mundo pensaba que si se iba de la tierra al cayo donde estaba el faro la lancha se volcaría y se ahogarían las personas que fueran en ella.

Pero Pedro y Juanito, los hijos del farero, no se resignaban a que al barco le pasara algo. Pedro sabía encender la luz del faro y de todos modos quería ir, pero no les daban permiso, pensando que se iban a ahogar.

El barco rondaba y rondaba, sin atreverse a acercarse, porque la luz del faro no le indicaba dónde estaba el canal de entrada.

El viento soplaba cada vez más fuerte. Se veía que el ciclón estaba acercándose.

La gente estaba desesperada, pero no encontraba cómo ayudar al barco. ¡Y de pronto, sin que se supiera cómo, la luz del faro se encendió!

Aprovechando un descuido, Pedro y Juanito habían subido a la lanchita y se habían arriesgado a ir al cayo. Tuvieron suerte. No se ahogaron. Y pudieron encender la luz.

Guiado por la señal, el barco en peligro pudo llegar al puerto y guarecerse.

¡Lo habían salvado los hijitos del farero!

Mirta Aguirre

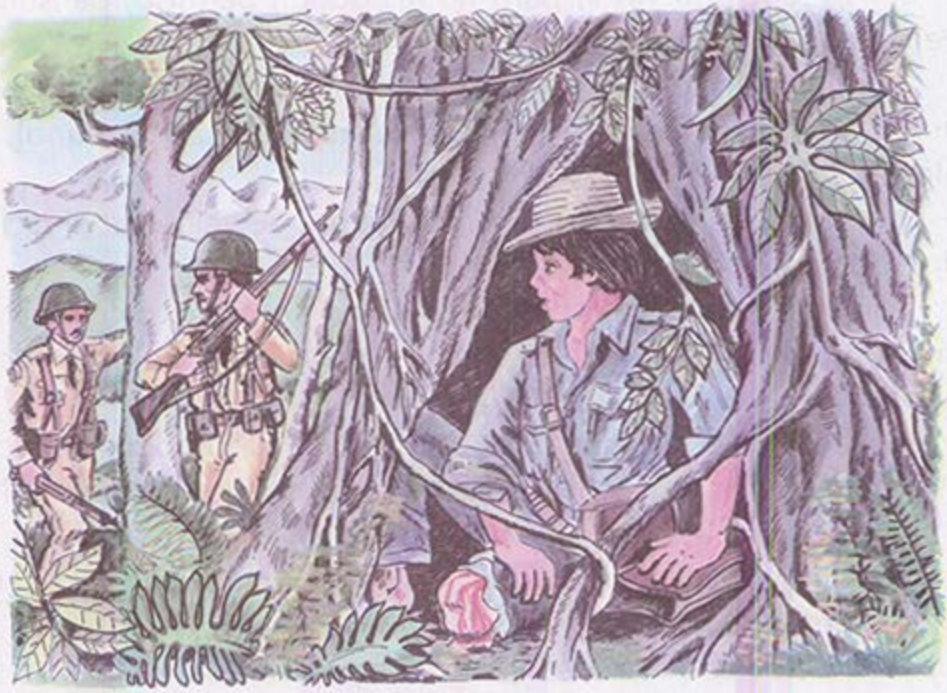
- Aprende:

  Guarecerse significa protegerse, refugiarse.
  Estrellarse significa chocar con violencia y hacerse pedazos.

- Practica la lectura de estas palabras:

estrellarse	atreverse
refugiarse	acercarse

El Mensajerito



Esta es la historia de un niño valiente.

Se llamaba Jacinto. Tenía diez años.

Vivía en una finca de Oriente con su familia.

Por aquel tiempo Cuba estaba gobernada por un tirano.

Su papá y sus hermanos mayores trabajaban mucho en el campo. A Jacinto le gustaba ayudarlos. Él no iba a la escuela porque no había por allí.

Jacinto conocía muy bien todos los caminos entre las lomas. Él solo llevaba las mulas al pueblo, para vender lo que su papá recogía en la finca.

Todos trabajaban mucho, pero ganaban muy poco y vivían pobremente.

En las montañas cercanas, el Ejército Rebelde peleaba contra la tiranía.

Los hermanos de Jacinto se fueron a pelear.

Una noche, cuando sus padres dormían, Jacinto también se fue.

Al llegar al campamento, no lo dejaban entrar porque era un niño. Jacinto dijo:

–Soy pequeño, pero también quiero luchar por mi patria.

–No puedes combatir –le dijeron–. Espera un poco. Cuando crezcas, vendrás con nosotros.

–Hay otras cosas que yo puedo hacer –dijo Jacinto–. Conozco todos los caminos. Puedo traer alimentos, armas y mensajes. Así puedo ayudar.

Los rebeldes abrazaron al pequeño patriota y le permitieron hacer lo que pedía. Desde entonces le llamaron "el Mensajerito".

Una tarde, los soldados del tirano lo vieron y le dispararon.

El Mensajerito cayó, herido en una pierna. Con mucho trabajo, pudo arrastrarse hasta el hueco de un tronco. Allí se escondió con su carga. Los guardias no pudieron encontrarlo.

Poco después, llegaron los rebeldes, que habían oído los disparos.

Lo encontraron bañado en sangre y lo llevaron al hospital del campamento. Allí lo curaron y lo cuidaron mucho.

El jefe del campamento fue a verlo y le dijo:

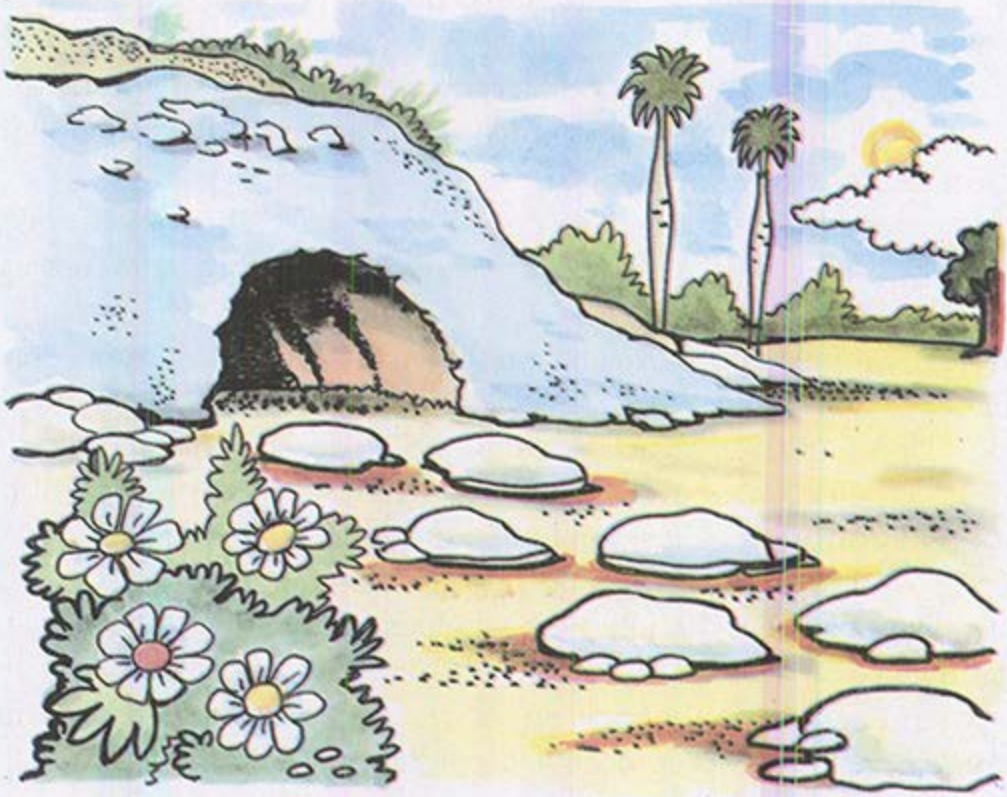
–Bien, Mensajerito, eres un héroe. Has derramado tu sangre por la patria. El Ejército Rebelde está orgulloso de ti.

–Entonces... –dijo el niño con los ojos brillantes–. ¿Me darán un fusil para pelear?... Ya soy un hombre, ¿verdad?

Juan Pedro Soy del Pozo

- Relata lo leído.

¿Quieres encontrar el tesoro?



- Párate en la entrada de la cueva y responde cada pregunta. Entonces avanza. Si no recuerdas algo, detente, busca información y continúa hasta hallar el tesoro.

1. ¿Quién es la autora de la poesía "Búsqueda"?
2. ¿Cómo se llamaban los niños que jugaban en la calle de la Merced?
3. ¿Cómo es el traje típico de Cuba?
4. ¿De qué países son los niños que participaron en la fiesta internacional?
5. ¿Quiénes se colgaban lagartijas en las orejas?
6. ¿Qué demostró Pham con su actitud?
7. ¿Por qué se le llamó a Jacinto, *el Mensajerito*?

El poeta del Moncada

Se llamaba Raúl Gómez García y, desde que era muy niño, leía las obras de José Martí que hablaban del amor a Cuba y a la libertad.

–Yo quisiera ser como fue Martí –le decía siempre a su mamá.

Y como quería ser igual que Martí, seguía sus enseñanzas: no permitía las injusticias, ni siquiera las más chiquitas, y mucho menos dejaba pasar los abusos sin hacer algo para impedirlos. Ni en los juegos le gustaba que ningún niño maltratara a otro.

Así fue creciendo aquel niño y se fue agrandando su amor a Cuba. Pero a medida que se iba haciendo hombre, veía que las injusticias y los abusos también crecían cada día más. Y no era en cosas de juegos, sino en las cosas más importantes del país: los obreros y los campesinos trabajaban mucho y apenas tenían dinero para llevar un pan a sus hijos; las riquezas de Cuba se las llevaban los imperialistas norteamericanos; casi no había escuelas

para los pobres; y, para colmo, había dictadura militar en la patria de Martí. Una dictadura que mataba a los que se oponían a ella, que encerraba en las cárceles a los estudiantes y a los obreros, que solo protegía a los ricos.

Raúl Gómez García no podía ver aquello con los brazos cruzados. Él era poeta como Martí, y como él, no se conformó con escribir versos, sino que luchó hasta morir por defender lo que pensaba.

Y pensaba en liberar a Cuba de la tiranía, de la pobreza, de la explotación y del analfabetismo. Por eso fue uno de aquellos jóvenes que atacaron el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

Hoy, Raúl Gómez García es muy querido por todos los cubanos, y especialmente por los niños, que conocen su historia y sus versos, y saben que mientras viajaba hasta el cuartel, en donde empezaría una nueva etapa de la Revolución Cubana, iba recitando:

No importa que en la lucha caigan más héroes dignos, será
más culpa y fango para el fiero tirano;
cuando se ama a la Patria como un hermoso símbolo, si no
se tienen armas se pelea con las manos.

Denia García Ronda

- Copia en tu libreta los dos últimos versos de la estrofa que está al final.
- Memoriza la estrofa. Recuerda que debes hacer las pausas correspondientes a los signos de puntuación.

La historia me absolverá

El asalto al cuartel "Moncada" fue el 26 de julio de 1953. El juicio de Fidel en Santiago de Cuba, lo celebraron tres meses después.

El 16 de octubre de 1953 fue el día en el que Fidel, llevado ante el tribunal como acusado, decidió que él iba a ser su propio abogado defensor, y pronunció el discurso que se ha hecho famoso con el nombre de "La historia me absolverá". Se llama así porque cuando Fidel lo terminó, dijo: "condenadme, no importa, la historia me absolverá".

Absolver quiere decir dejarlo a uno limpio de toda culpa, declararlo inocente del crimen que se le quiere achacar.

En ese discurso, Fidel declaró que él había sido el jefe del asalto al cuartel, dijo por qué lo había hecho y denunció todos los crímenes cometidos por el tirano Batista y todos los males que había sufrido Cuba, desde la fundación de la república. Aunque estaba preso y sabía que podían matarlo, no tuvo miedo y no se calló nada de lo que debía decir. Y dijo cosas muy hermosas, que emocionan cada vez que se leen. Cosas como estas:

"Somos cubanos y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es crimen y es traición."

O como estas:

"Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la Isla en el mar, antes que consintamos en ser esclavos de nadie."

Ya condenado y en prisión, Fidel escribió su discurso, pedacito a pedacito, primero en el doble fondo de las antiguas cajitas de fósforos, que iban sacando del penal los que lo visitaban; y luego, aparentando escribir cartas a personas amigas, en las cuales, entre líneas escritas con tinta, escribía otras líneas con zumo de limón, que no se ve sino cuando uno pasa por encima una plancha caliente.

Las compañeras Haydée Santamaría y Melba Hernández planchaban las cartas e iban copiando a máquina el discurso. Luego se tiró en imprenta y se repartió en Cuba, por primera vez, a mediados de 1954.

Fue el primer gran discurso del Jefe de la Revolución.

Mirta Aguirre

- Lee las siguientes palabras. Pronuncia bien:

  condenadme absolver absolverá

- Responde:

  ¿Cuál fue el primer gran discurso de nuestro Comandante Fidel?
  ¿Quiénes lo pasaron a máquina?

- Copia con cuidado:

  "Somos cubanos y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es crimen y traición."

El brazalete

Hace algunos años, cuando ya muchos cubanos estaban luchando en la Sierra Maestra, los revolucionarios del 26 de Julio que estaban en las ciudades, tenían que reunirse y preparar escondidos las cosas para la guerra.

Las mujeres ayudaban a llevar las armas y avisos de un lugar a otro. Esto era muy peligroso porque si los soldados o la policía de Batista las sorprendían, se las llevaban presas y las torturaban.

Muchas mujeres se encargaban de hacer uniformes verde olivo, que era el uniforme de los revolucionarios, pero sobre todo, preparaban unos brazaletes mitad rojos y mitad negros, con un gran 26 en el medio que los revolucionarios se ponían en el brazo.

Esos brazaletes eran el emblema del 26 de Julio. Bastaba llevarlos para que cualquier ropa que se usara significara lo mismo que usar el uniforme verde olivo. Esto era bueno, porque no había mucha tela para hacerles uniformes a todos. El brazalete era más práctico, sobre todo para los que estaban en la ciudad, porque en caso de peligro era más fácil quitarse y esconder el brazalete, que quitarse y esconder un uniforme.

Usar el brazalete quería decir que se era un revolucionario del 26 de Julio.

Todo esto ya pasó; pero conviene saber que los brazaletes fueron muy importantes. Hasta las viejecitas muy viejecitas y los niños bastante chicos, ayudaban a hacerlos. Y eso era también luchar contra la tiranía.

Mirta Aguirre

- Después de leído este texto, piensa y responde:

  ¿Cómo te imaginas las actividades de los revolucionarios en aquella época?

De la Sierra al llano y del llano a la Sierra

Cuando en la Sierra se combatía, dos mujeres muy valerosas se encargaron de comunicar a los revolucionarios del llano con los de la montaña. Ellas dos subían y bajaban constantemente. Bajaban de la Sierra, llevando a los compañeros que estaban en el llano los mensajes de los jefes del Ejército Rebelde.

En esos mensajes se mandaba a decir lo que necesitaban para seguir peleando. También hacían llegar las órdenes de lo que se debía hacer en la ciudad y en los pueblos.

Luego subían del llano a la Sierra Maestra llevando balas, medicinas, documentos y todo lo que les conseguían.

Esas valientes mujeres se llamaban Clodomira Acosta y Lidia Doce. Clodomira, muy joven, era mensajera de Fidel; Lidia, ya una mujer mayor, era mensajera del Che.

Ese ir y venir entre las montañas y el llano era muy peligroso. Había que ser muy valiente y muy inteligente, para evitar ser descubiertos y atrapados por el ejército o por la policía.

Ninguna de las dos tenía miedo a nada. Se conocían muy bien todos los caminos escondidos que servían para subir y bajar sin ser descubiertas. Así llegaban a donde tenían que ir.

Faltaba muy poco para el triunfo de la Revolución cuando fueron a La Habana. Lidia y Clodomira se pusieron muy contentas por encontrarse. Ellas eran muy buenas amigas. Se escondieron juntas en casa de unos compañeros que vivían en un reparto.

Pero un traidor las delató. Los esbirros cogieron presas a Lidia y a Clodomira y mataron a los otros compañeros.

Las querían vivas porque pensaban que iban a hablar. Pero esas dos mujeres no dijeron nada de lo que sabían de la Sierra, de Fidel, del Che y los demás combatientes.

Ninguna de las dos dijo una palabra. ¡Por algo el Che y Fidel tenían puesta su confianza en ellas!

Como no hablaron, las mataron a las dos.

Lidia y Clodomira.

Nadie olvidará nunca esos dos nombres.

Mirta Aguirre

- Piensa y responde:

¿Cómo eran Lidia y Clodomira?

valientes

arriesgadas

Continúa tú:

Aleida lo aprendió de su abuelo poeta. Él decía: "Los pájaros bonitos son adornos con alas de arco iris y seda, y cada pájaro cantor, una cajita de música que vive. Y ellos quieren jugar, libres y en paz, los juegos de los buenos amigos."

Pedro Aquiles, que entonces empezaba su amistad con Aleida, perseguía a los pájaros, injusto, procurando impedirles ir a saltos contentos por la yerba. Una vez ella vio cómo ahuyentaba a un jilguero de canto delicioso, y ese día no quiso acariciarlo ni hablar con él, y hasta hizo una amenaza con la mano que le dio mucho miedo. Porque Aleida quería que pasearan sin penas y seguros y alegres, sus "adornos con alas", sus "cajitas de músicas vivientes".

II

En la escuela del valle, para el acto efectuado este viernes, escogieron los versos titulados "Respuesta de la patria". Una voz

–la de Aleida– preguntaba, y los demás, a coro, respondían, y así era como un canto de todos, como un canto de amor a los caídos:

–De Frank País ¿qué diría,
si supiera, el colibrí?
Y ¿qué diría el sinsonte
De Abel y de Frank País?
–Si supieran, gozarían,
porque esto es lo que pedían
sus ojos, que yo lo vi:
¡libre el sinsonte, sinsonte
volando de monte a monte,
y sin jaula el colibrí!

También, sobre el naranjo que hay junto a la escuela, pronto comenzaba una fiesta de trinos y gorjeos populares. Y Aquiles escuchó, sin moverse, el concierto, allí echado a la sombra del árbol, donde estaba aguardando el regreso de Aleida. Y fulguraban, dulces, sus ojos, con llamitas muy suaves.

Adolfo Menéndez Alberdi

- ¿Sabes?

  Aquiles es el perrito de Aleida.

- Piensa y responde:

  ¿Cómo se titulan los versos que leíste?
  ¿Por qué se llamarían así?
  ¿Qué responderías tú a las preguntas de la primera estrofa?

Las empanadillas

Como todos los 1ro. de enero, Antoñico amaneció haciendo empanadillas de jutía. En el caserío nadie esperába el Año Nuevo. Para esperarlo tristes, mejor nada. Así que la única fiesta allí eran las empanadillas de Antoñico. Cada años venían a su casa las diez familias más cercanas, y como tenían muchos hijos, siempre se armaba la tremolina.

Claro, ni esta fiesta era fiesta. Dependía del dinero que tuvieran los padres. Casi siempre los hermanos se repartían una empanadilla entre tres o cuatro, porque el padre no podía darles más de cinco centavos.

Cuando terminaba de freír, Antoñico ponía las empanadillas sobre una tabla cubierta con hojas de plátano y las acomodaba

entre dos taburetes, debajo de la enredadera de picuala al frente de su bohío. Allí las vendía.

Para los que no tuvieran ni cinco centavos, Antoñico hacía chiviricos de regalo.

Pero aquel 1ro. de enero fue distinto. En el momento que iba a empezar la venta, llegó, muy apurado, Agustín, uno de los hijos de Antoñico.

–¡Papá, papá! ¡Es verdad que Camilo pasó cerca de aquí con los barbudos! Fue allá por en vuelta de La Jíquima.

Los mayores se quedaron con la boca abierta. Los niños ni sabían qué hacer. Agustín siguió:

–¡Y lo mejor! ¡Dicen que Batista salió huyendo!

–¿Eso es así? –preguntó Antoñico–. ¿Tú estás seguro?

–¡Segurito! ¡En el pueblo lo dicen hasta por el radio!

–Grandes y chicos a la vez tiraron sus sombreros al aire y gritaron. En medio del alboroto, Antoñico dijo:

–¡A comer, caballeros! ¡Este año regalo las empanadillas! Juana, busca el tres y la marímbula porque va a haber canturía. Ahora todo va a cambiar, para mejor.

–¡Entonces sí hubo fiesta!

El 1ro. de enero de 1959 se hizo la primera fiesta de verdad en el caserío.

Anisia Miranda

- Piensa y responde:

  ¿Por qué el 1ro. de enero de 1959 fue la primera fiesta de verdad?

- Prepárate para leer la parte dialogada con otros compañeros.

Juramento

Lo oí un mes de julio,
en tarde pionera,
hablar del futuro
a la gente nueva.

Conocí su historia:
La gesta del Granma,
sus luchas gloriosas
allá en la montaña.

Un día a la plaza
llegué con mi madre:
el líder hablaba;
brillaba la tarde.

Escuché que hay pueblos
sufridos y pobres,
y que un cruel imperio
oprime a los hombres.

Que es faro mi Cuba
de pobres sin tierra,
de gentes que luchan,
de niños que esperan...

Abrí la mirada,
llené las pupilas:
dos perlas mojadas
sentí en las mejillas.

Y juré en silencio,
alzando los brazos;
¡ser fiel a los pueblos!
¡ser digno cubano!

Josefina Díaz Entralgo

- ¿En qué se aprecia la emoción que sentía la niña? Léela de nuevo en alta voz.
- Responde:

¿Qué juramento hizo?
¿Cómo tú puedes ser un digno cubano?

¡Como has aprendido en tercer grado!

¿Quieres demostrarlo?

- Busca en el Índice la lectura "Quisiera regalarte".
  ¿En qué página está?
  ¿Está escrito en prosa o en verso?
  Lee la última estrofa. Ten presente hacer las pausas.
- En la página 46 está la lectura "Soy bayamesa". En ella se habla de Canducha Figueredo.
  ¿Recuerdas quién era?
  Habla de esta valiente mujer cubana.
- ¡Cuántos cuentos divertidos has leído!
  Busca en el Índice el que más te gustó.
  ¿Qué título tiene?
  Dramatízalo con tus compañeros.
  Cuando seleccionen los personajes recuerden practicar el tono de voz que deben utilizar y modular la voz de acuerdo con lo que deseen imitar.
- ¿Qué prefieres leer, adivinanzas o trabalenguas?
  Dime en qué página del libro está lo que has seleccionado.
  Léelo en alta voz.
- Y de animales... ¿te gusta la lectura "Alegría" que trata de Platero y *Diana*?
  La encontrarás en la página 245. Está escrita en prosa y si la lees nuevamente, apreciarás las palabras bellas que utiliza el autor para expresar las ideas.
  ¿Puedes decirme alguna de esas expresiones?

Si durante el curso realizaste bien las actividades que te ofrecí seguro que aprendiste mucho en tercer grado.

¡FELICIDADES!

Índice

Niños pioneros. Dora Alonso 1
Así es mi maestra. Rosa Leyva 3
Escuela serrana. Josefina Díaz Entralgo 5
La primera escuela. Denia García Ronda 6
Los dos ¡siempre listos! Rosa Leyva 7
Fidel les dijo a los niños 9
¡Adivina, adivinador! 11
Quisiera regalarte. Julia Calzadilla 12
Un cuento que no se acaba. Julia Calzadilla 13
Caricia. Gabriela Mistral 15
Del libro *Tía Julita* (fragmento). Luis Cabrera Delgado 16
La abuela. L. E. Zabala 18
¿Quieres conocer a mi familia? 20
Novia del campo, amapola (fragmento). Juan Ramón Jiménez 21
La lámpara nueva. Josefina Díaz Entralgo 22
El juicio de las ciento veinte. (Cuento popular) 24
Alí Babá y los cuarenta ladrones 26
Una hermosa tarde de domingo 27
El guajiro. Ángel Augier 29
Décima. Mirta Aguirre 29
Un granito de azúcar cuenta su historia. A. López 30
Ayúdame a ser un granito de azúcar 31
Ingenio. Jesús Orta Ruiz 32

¡Practica la lectura! 33
Carta a un niño. David Chericián 34
El escudo. David Chericián 36
Al combate corred, bayameses. (Tomado del libro *Cuentos de héroes*) 38
Busca, piensa y conversa 40
Mensajera. Nersys Felipe 41
El Padre de la Patria 42
La abanderada. D. Alonso, R. Potts y A. Clemente 43
¡Con la vergüenza...! Hilda Bordá 45
Soy bayamesa 46
Mariana Grajales 48
Del libro *Antonio, el pequeño mambí.* Luis Cabrera 49
"Primero me cortará usted la mano..." 51
Mira y conversa 53
Historia. Emilia Gallego Alfonso 54
De la vida de Ernesto Che Guevara 55
Una carta del Che 56
Retrato del Che. Jesús Orta *(Indio Naborí)* 57
Anécdotas de Camilo Cienfuegos. (Narrado por Orestes Guerra) 58
Flores para Camilo. Rosa Leyva 60
Lee, piensa y responde 61
Canción. Federico García Lorca 62
El caballo y el asno. Esopo 63
Las tres mariposas. María Valdés 64
La asamblea de las ardillas. Julia Calzadilla 66
¿Quién informa al rey? 68

Lee y diviértete 70
Mi cama fue un roble. Juana de Ibarbourou 71
El mamoncillo y la calabaza. (Cuento popular) 72
Las flores de abuela. Nersys Felipe Herrera 73
El hombre y el árbol 75
Las maderas cubanas. Rita Agumerri 76
Una planta extraordinaria. Denia García Ronda 78
Lee y ejercita la memoria 80
De una carta de Máximo Gorki a su hijo Maxim (Desde la isla de Capri) 81
La hormiga tenaz. Vasili Sujomlinski 82
La mentira. Dulce María Borrero 83
El venado vanidoso. Esopo (adaptación) 84
La astucia del juez. (Cuento tradicional) 86
Un periquito en el cine. Denia García Ronda 88
Dos acciones. Eliseo Diego (adaptación) 90
El futuro les pertenece por completo a ustedes 92
Lee y responde 93
Comunidades. Denia García Ronda 94
Las calles donde vivimos. Yolanda Aguirre 95
El abuelo y su última tonada. Adolfo Menéndez Alberdi 97
Trinidad, una ciudad interesante 99
Los pintores y la ciudad. Denia García Ronda 101
Lee, piensa y conversa 103
¿Quién cantó la primera canción? Teresa Blanco 104
El centinela. Raquel González (adaptación) 106
Romance de Don Gato. (Anónimo) 108
El conejo y el erizo. Herminio Almendros 110

¡Adelante el elefante! Nicolás Guillén 112
El zunzún. Elena Jorge 113
Curiosidades 114
La casita de Martí. Renée Potts 115
Martí revolucionario. Mirta Aguirre 117
Martí y la naturaleza 119
Pensamientos de José Martí 120
De *La Edad de Oro* 121
De los *Versos Sencillos*. José Martí 122
Anécdotas de Martí. Gonzalo de Quesada y Miranda 123
Dos Ríos. Herminio Almendros (adaptación) 125
Fidel nos habla de Martí 127
Ordena, escribe y conversa 129
El gran saltador. Nersys Felipe Herrera 130
Las sirenas de Cuba. Mirta Aguirre 131
¿Vegetal, mineral o animal? Denia García Ronda 133
Canción del niño marinero. Ricardo E. Pose 135
Río risueño. Julia Mirabal Blanco 137
¡Adivina, adivinador! 139
Dibujando. Eliseo Diego 140
Un niño equivocado. Dora Alonso 142
Historia de una naranja. Dora Alonso 144
Cómo se quedó sin canción el pájaro carpintero
(adaptación) 147
¡Vamos a jugar! 149
¿Qué seremos? Teresa Blanco 150
El maestro de la cooperativa. Denia García Ronda
(adaptación) 152

Juanita la cederista. Denia García Ronda 154
Rodeo. Elena Jorge 156
El cartero. Teresa Blanco (adaptación) 158
Ronda de los papeles. David Cherición 160
Tilín-Tilón mal trabajador. Dora Alonso 161
¡Entérate por la prensa! 163
Cuando me duermo. Eliseo Diego 164
Pelusín del Monte. Dora Alonso 165
¿Por qué Guiñol? Ivette Vian 167
Fiesta en el monte. Enid Vian 169
El ratoncito y el lápiz 172
Palote Monigote. Dora Alonso 174
Jugando a las casitas. Eliseo Diego 176
Encuentro entre amigos 177
¿En dónde tejemos la ronda? Gabriela Mistral 178
Aleida cuenta un cuento de cocuyos y grillos amistosos.
Adolfo Menéndez Alberdi 179
Niño indio. Gastón Figueiras 181
Banderas. Denia García Ronda (adaptación) 182
Lee y aprende 184
Invierno y Preguntón. Nersys Felipe Herrera 186
Cuento del bosque joven. Antonio Orlando Rodríguez 188
Una gotica de lluvia 190
Agua, nieve y lluvia. Elena Jorge 192
Un preciado tesoro. María Teresa Rojas (Sobre una idea
de Adelaida Clemente) 194
Lee y disfruta 197
Canción del mar Caribe. David Cherición 198

Cuba socialista. Mirta Aguirre 200
La carretera de Girón. Teresa Blanco 202
Don Cocodrilo. Mirta Aguirre 203
Lee y aprende 205
Buen humor. (Cuento popular) 206
El nadador. Juan E. Hartzenbusch 207
Gustavo y el ladrón. (Versión de Ricardo G. Pampín) 208
Uno, dos y tres. David Cherición 210
Una carta perdida. Dora Alonso 211
Panchito vio un fantasma. Anisia Miranda 213
Lee rápido ¡y sin equivocarte! 215
Heroínas. Eliseo Diego 216
¡Este papi mío! Julia Mirabal 217
Los bomberos. Elena Jorge 219
Repartan así como han repartido el trabajo. V. Oseeva 221
A la pata coja. (Tomado del semanario *Pionero*) 223
Observa, piensa y conversa 225
En un pueblo lejano. Giordano Rodríguez Padrón 226
Carlos J. Finlay, defensor de la humanidad. Teresa Blanco ... 227
Carta de un padre 228
Julio Antonio Mella. Mirta Aguirre 230
Aracelio Iglesias. Denia García Ronda 232
Piensa y conversa 234
¡Ay, señora, mi vecina!... Nicolás Guillén 235
La avispa actúa de juez. Fedro 236
Cangurín. Dora Alonso 238
La jirafa inconforme. Dora Alonso 240
¿Por qué? Emilia Gallego Alfonso 242

El grillo y sus amigos. Raquel González (adaptación) 243
Alegría. Juan Ramón Jiménez 245
El Rucio. Mirta Aguirre 246
Encuentro. Mirta Aguirre 248
Recita y responde 249
Búsqueda. Emilia Gallego Alfonso 250
Cuento de los juegos. Antonio Orlando Rodríguez 251
Amistades por teléfono. Víctor Sivetidis 253
Una fiesta internacional. Denia García Ronda
(adaptación) 255
El juego del Pon. Denia García Ronda 257
Un niño vietnamita. (Versión de un cuento de Félix
Pita Rodríguez) 258
El faro. Mirta Aguirre 260
El Mensajerito. Juan Pedro Soy del Pozo 262
¿Quieres encontrar el tesoro? 264
El poeta del Moncada. Denia García Ronda 265
La historia me absolverá. Mirta Aguirre 267
El brazalete. Mirta Aguirre 269
De la Sierra al llano y del llano a la Sierra. Mirta Aguirre 270
Entre artistas y poetas. Adolfo Menéndez Alberdi 272
Las empanadillas. Anisia Miranda 274
Juramento. Josefina Díaz Entralgo 276
¡Cómo has aprendido en tercer grado! 278

MATIZ
GRAFICA GUANTANAMO
Empresa Ediciones Caribe
Impreso en la UEB Gráfica "Juan Marinello"
en el mes de Febrero de 2019.
"Año 61 de la Revolución"

36 963 ejemplares

Colección Primaria

EDITORIAL
PUEBLO Y EDUCACIÓN

9 789591 309389